

Acta de examen por tribunal

MONTEVIDEO

Materia: OSEMT SEMINARIO TIEMPO LIBRE Y OCIO

No admite examen aprobado sin nota

Período: 202103 -MONTEVIDEO - Ordinario**Fecha evaluación:** 20/09/2021 **Hora:** 14:00**Corrección de fecha:** 04 de noviembre de 2021**Tribunal:** PEREZ MONKAS GONZALO, CALDEIRO BRANDA MARTIN ANDRES, SERE QUINTERO CECILIA**Tipo de inscripción:** CURRICULAR - ESTUDIANTES CON CURSO APROBADO

Estudiante	Nombre	Curso	Nota	Literal	Fecha
1 5081240 - 5	CAMPOS ANTUNEZ, ZINDZI DANIELA	8 - 14/05/2021	9	nueve	04/11/21
2 4921055 - 3	CANOURA RODRÍGUEZ, SOFÍA	8 - 14/05/2021	9	nueve	04/11/21
3 5001793 - 2	GALUSSO MARTINO, LUCIA	8 - 14/05/2021	9	nueve	04/11/21

Tot. Gral.	Presentados	No presentados	Aprobados	No aprobados	Otros
3	3	0	3	0	

Reglamentados	No reglamentados	Libres
3	0	0



Prof. Adj. Gonzalo Pérez Monkas



Prof. Adj. Martín Caldeiro



Prof. Adj. Cecilia Seré

Escala de notas:

Mínimo: 0; Máximo: 12; Umbral aprob.: 5

(*) El estudiante está en más de un acta

Universidad de la República
Instituto Superior de Educación Física
Licenciatura en Educación Física
Tesina

JUEGO Y LOCURA,
TENDENCIAS A LO MÚLTIPLE.

Un análisis del juego en el Colectivo de Radio Vilardevoz.

Autoras: Zindzi CAMPOS,

Sofía CANOURA,

Lucía GALUSSO.

Profesor tutor: Gonzalo PÉREZ.

Educación Física, Tiempo Libre y Ocio.

Montevideo, Setiembre, 2021

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
ANTECEDENTES	6
“Extensionando con locura. Vilardevoz: una experiencia de comunicación participativa.” Cecilia Baroni, Andrés Jiménez, Silvia Mello, María Viñar (2012).....	6
“Alteraciones y Movimientos, Estrategias de incidencia de Radio Vilardevoz en la construcción de nuevos imaginarios sociales de la locura en Uruguay.” Itza (2017).....	9
“Trabajo final de grado: Intervenir el manicomio.” Carozo (2016).....	10
“Porque necesito de vos para poner mi voz al aire ... Etnografía en Radio Vilardevoz: representaciones sociales sobre la locura y prácticas de resistencia.” Evia (2010).	11
OBJETIVOS	13
Objetivo general	13
Objetivos específicos.....	13
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	14
Pregunta principal	15
Preguntas secundarias	15
MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	16
1. EL JUEGO EN LA HISTORIA	17
2. LA LOCURA EN LA HISTORIA.....	26
3. LOCURA Y JUEGO EN EL PROCESO DE CIVILIZACIÓN URUGUAYO	35
4. RADIO DE LOCOS, UN DISPOSITIVO ALTERNATIVO	38
RESEÑA METODOLÓGICA.....	42
Presentación de fuentes	43
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN GENERAL	45
Escalera que le faltan escalones	45
Confrontar, desenfocar y confortar	47
Reglas y desfasaje	49
El juego de la vida, jugando a ser más locos.....	53
Al aire libre.....	56
Encierro, ¿lo-cura?	58
Juego como simulacro.....	61

Estallar el manicomio.....	64
CONSIDERACIONES FINALES.....	67
ANEXO.....	70
Entrevista n°1	70
Entrevista n°2.....	91
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	122

RESUMEN

La presente investigación es llevada a cabo por Zindzi Campos, Sofía Canoura y Lucía Galusso se enmarca en el seminario tesina: “El lugar del juego en los discursos civilizadores del Uruguay” perteneciente al departamento Educación Física, Tiempo Libre y Ocio, del Instituto Superior de Educación Física - ISEF, UdelaR.

La temática que se desarrolla es en relación a “Juego y Locura”. El abordaje de la misma implica una posible vinculación conceptual de ambas categorías, llevándola a cabo al contexto particular uruguayo para indagar posibles espacios de juego dentro del Hospital Psiquiátrico Vilardebó, es por tanto que se propone concretamente indagar el lugar que tiene el juego en la actualidad en la construcción del taller del Colectivo de Radio Vilardevoz.

Palabras clave: Juego, Locura, Vilardevoz, Uruguay.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación propone indagar el lugar que tiene el juego en la actualidad en la construcción del taller del Colectivo de Radio Vilardevoz en el Hospital Psiquiátrico Vilardebó. Para abordar de manera teórica dicho objetivo, se acercan estudios relacionados a qué se ha entendido históricamente por juego y qué se ha entendido por locura en el contexto particular de Uruguay. De esta manera, se entiende a la historia en términos de Agamben (2007) quien la presenta entre la estructura y el acontecimiento, polos opuestos utópicos que se requieren para su existencia, de manera que nunca son absolutos. En ese marco, con foco en el contexto uruguayo, se toman los aportes de José Pedro Barrán (1990 - 1995) quien se encarga de estudiar la historia en el marco la “sensibilidad bárbara” vinculada a grandes rasgos a los excesos, lo lúdico, valores que desencadenaban la “locura”; y la “sensibilidad civilizada” asociada al orden y disciplinamiento, sustentada por una moralidad racional, entendiendo que dichas sensibilidades existen en alguna medida por la negación de su opuesta. Considerando al Hospital Vilardebó como una institución que emerge en el marco de la “sensibilidad civilizada” y que en éste se habilita un espacio vinculado al juego el cual deviene en el Colectivo de Radio Vilardevoz, la investigación se propone: describir los espacios y tiempos en donde se desarrolla el juego en el Colectivo de Radio Vilardevoz; indagar si existe alguna referencia al juego en documentos en la anterior “Sala de Juegos”; y reconocer las nociones de juego de las/os usuarias/os y técnicas/os pertenecientes al colectivo.

Para el abordaje metodológico de dichos objetivos, con la intención de que afloren , los saberes silenciados, es decir, siguiendo a Foucault (2001) saberes sometidos en el curso de la historia sistemática y funcional que las instituciones sostienen, se escoge a la genealogía como táctica metodológica entendida como: el “(...) acoplamiento de los conocimientos eruditos y las memorias locales, acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales” (Foucault, 2001, p.22). Para ello se propone una investigación cualitativa, a través de la entrevista semiestructurada en términos de Hernández Sampieri (2010). De esta manera, en una primera instancia se entrevista a una de las psicólogas fundadoras; y en una segunda instancia se

entrevista a una técnica, y a usuarios de Salud Mental - “Locos”¹ que participan en el espacio del Colectivo de Radio Vilardevoz. En consecuencia el método de análisis que atraviesa el proyecto es la arqueología en términos de Foucault (1970), dado que se propone indagar el lugar que tiene en la actualidad el juego en la construcción del taller del Colectivo de Radio Vilardevoz, habilitando de esta manera tejer posibles relaciones discontinuas en el devenir de los acontecimientos que se presentan en una historia con rupturas y silencios.

El análisis de la investigación articula el abordaje del marco teórico y la recopilación de datos de las distintas instancias de entrevistas² con las/os distintas/os participantes. En pos de los objetivos se exponen los siguientes apartados de análisis: *“Escalera que le faltan escalones”* en vínculo con el imaginario social acerca de la locura; *“Confrontar, desenfocar y confortar”* como pilares del colectivo radial; *“Reglas y desfasaje”* como estructura y acontecimiento; *“El juego de la vida, jugando a ser más locos”* dando cuenta la relación del juego y la cotidianeidad; *“Al aire libre”* sacar la locura para afuera del manicomio; *“Encierro, ¿lo-cura?”*, a fin de analizar la pertinencia de este tipo de institución en el contexto actual; el *“Juego como simulacro”*, tendencia a la apertura, al cambio, a la posibilidad; y por último *“Estallar el manicomio”* en relación al proceso de desmanicomialización.

¹ Es menester señalar que, en el desarrollo de la investigación se hace alusión al “loco” en masculino como categoría acercada desde los antecedentes y el marco teórico.

² Entrevistas realizadas en contexto de emergencia sanitaria por pandemia - COVID19.

ANTECEDENTES

Previo a la profundización de este apartado cabe señalar que se reconoce la ausencia de antecedentes que vinculen directamente las categorías implicadas en la presente investigación: “Juego y Locura”. Se toman diversas investigaciones referidas a talleres llevados adelante en el Hospital Vilardebó desde la Facultad de Psicología y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, ambas pertenecientes a la UdelaR. Los antecedentes que se acercan a la temática en su gran mayoría refieren al taller del Colectivo de Radio Vilardevoz, en este sentido, sumando al interés generado por el tema y sus lecturas, se seleccionan antecedentes respecto al mismo.

Para dar paso a este apartado, se seleccionan cuatro antecedentes referidos al Colectivo de Radio Vilardevoz, los mismos son: Sistematización de Radio Vilardevoz: “Extensionando con locura. Vilardevoz: una experiencia de comunicación participativa.” (2012), realizada por Cecilia Baroni, Andrés Jiménez, Silvia Mello, María Viñar; “Alteraciones y Movimientos, Estrategias de incidencia de Radio Vilardevoz en la construcción de nuevos imaginarios sociales de la locura en Uruguay.” (2017) desarrollada por María Belén Itza, para optar por el título de Magíster en Psicología Social en la Universidad de la República, dirigida por la Mag. Cecilia Baroni; “Trabajo final de grado: Intervenir el manicomio.” (2016), realizado por Ariel Antonio Carozo investigación perteneciente a UdelaR; y, por último “Porque necesito de vos para poner mi voz al aire ... Etnografía en Radio Vilardevoz: Representaciones sociales sobre la locura y prácticas de resistencia.” (2010), investigación llevada a cabo por Vitoria Evia, en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

“Extensionando con locura. Vilardevoz: una experiencia de comunicación participativa.” Cecilia Baroni, Andrés Jiménez, Silvia Mello, María Viñar (2012).

El proyecto de comunicación, de participación y trabajo con la locura del Colectivo de Radio Vilardevoz se desempeña dentro del predio del Hospital Vilardebó. Vilardevoz, se autopercebe como dispositivo que utiliza lógicas totalmente distintas a las del Hospital. Se caracteriza por ser un colectivo de personas que dentro de la crítica que proponen no dejan de

reconocerse en su carácter subjetivo de participantes. Ésto en parte habla de una mirada de funcionamiento horizontal que atraviesa las bases del proyecto y permite desglosar algunos otros puntos relevantes en la práctica vilardevoense. Por un lado la radio se destaca por destinar el trabajo en y para la autonomía, es decir, la autonomía entendida como proyecto que se autogestiona y sustenta, como también para el aporte a la autonomía de sus integrantes en tanto sujetos sociales. En referencia a esto último, el colectivo plantea un cambio en el término: “de paciente a participante”, resituando a las personas en un espacio horizontal y activo, en ruptura a lo que las lógicas manicomiales construyen en los y las pacientes: una identidad pasiva y asimétrica en dependencia a los/as técnicos/as.

Es en el quiebre a estas lógicas hegemónicas institucionales del Hospital que, por otra parte, el colectivo se autocaracteriza por ser una práctica instituyente. Romper con el orden establecido de la “institución total”, reflexionar crítica y colectivamente sobre lo normalizado en lo que es el tratamiento hospitalario, interpelar las prácticas habituales, cómo la institucionalización de la medicalización forma parte del movimiento instituyente de la radio. Un mecanismo para poner en práctica este movimiento es la liberación de la palabra, romper el silencio que se reproduce puertas adentro del Hospital, comunicar para desestigmatizar, hacer radio:

Aparece en el horizonte la idea de que un medio de comunicación puede ser un buen camino para alcanzar la posibilidad instituyente. En todo el discurso de Vilardevoz de su primera etapa está presente la necesidad de “romper las barreras” “atravesar los muros”, la “necesidad de comunicación”, articulado en torno a la acción de “inclusión”, es decir: el combate a la marginación y la discriminación producidas sobre el discurso de los llamados “locos” (Baroni et al, 2012, p.14).

La importancia de la sistematización del Colectivo de Radio Vilardevoz permite dar cuenta a la construcción histórica de la radio, así como a su funcionamiento y lógicas. La radio comunitaria Vilardevoz inició gracias a un trabajo colectivo sin ningún tipo de remuneración, de forma autogestionada en el marco del Hospital Vilardebó en el año 1997, y continúa de igual manera hasta la fecha. Se basa en tres ejes principales: la participación, la comunicación y la Salud Mental. Se compone por: el equipo técnico, pasantes de psicología y participantes. Siguiendo a las y los autores, el Colectivo de Radio Vilardevoz contempla distintos espacios: Taller Central, un espacio de construcción colectiva del sentido y la dirección del proyecto teniendo en cuenta sus implicancias políticas; por otro lado, el espacio de Producción Radial, en donde se evalúan y analizan las puestas al aire, es considerado como espacio de

enunciación colectiva, de creación y el sentido comunicacional del proyecto radial; Salidas al Aire en vivo; Taller de Escritura, se propone elaboraciones colectivas de contenidos compartidos y aprendizajes del lenguaje escrito; Taller de Digitalización de las producciones orales y escritas; Desembarcos, espacio que remite a la fonoplatea realizada fuera del Hospital: “Espacio de intervención social en el que Vilardevoz despliega su propuesta de comunicación en diversos escenarios de Montevideo o del interior, casi siempre con un eje temático y coordinado con las redes sociales del lugar al que se va” (Baroni et al, 2012, p.3); por último Fonoplatea Abierta, espacio de encuentro y socialización:

Espacio de ruptura del adentro-afuera hospitalario, de desdibujamiento de los muros. Despliegue de la programación con priorización de mesas de discusión, ciclos de invitados, y propuestas de comunicación colectiva. Espacio abierto de producción de acontecimientos y creación de una lúdica social y colectiva (Baroni, et al, 2012, p. 2-3).

La sistematización establece una división de la historia de la radio en dos fases y cuatro etapas. Las fases identificadas tienen que ver con los momentos con y sin antena³, y las etapas se corresponden con momentos en relación a la construcción del dispositivo y a la consolidación del equipo técnico. Primera etapa, “Fundacional” (1997-2001) que ocurre la mudanza de la “Sala de Juegos”⁴ originaria del centro diurno. Esto implicó el pasaje del trabajo con internos del Hospital a hacerlo con pacientes ambulatorios. Segunda etapa, “Puesta en Marcha” (2001-2006), es caracterizada por el comienzo de la pasantía curricular la cual brindó apoyo docente y respaldo institucional. La primera salida al aire en el puente FM, lo que posibilitó la construcción de redes solidarias con organizaciones sociales que comenzaron a legitimar la existencia de Vilardevoz. La inauguración de la “Fonoplatea”, como punto culminante de un proceso de años, la propuesta se hace pública:

Fonoplatea hasta el día de hoy, definida como nuestro espacio de encuentro por excelencia con diversísimos actores sociales organizaciones y movimientos sociales que se inscriben en líneas

³ Dichas fases se delimitan en referencia a la legislación para las transmisiones de radios comunitarias, en la primera fase no contaban con la misma, para la segunda esta se hace posible, el colectivo toma lugar en este cambio de legislación.

⁴ El taller del Colectivo de Radio Vilardevoz surge con lo que se denomina “Taller Central” que estaba en el marco de la “Sala de Juegos” en ese momento en el Hospital Vilardebó en la “Sala 12 bis”.

similares de lucha y reivindicación de derechos de sectores desfavorecidos, amigos de la radio, simpatizantes, estudiantes de diversas disciplinas, vecinos, etc. (Baroni et al, 2012, p.6).

Y, por último, es destacable de esta etapa el primer Desembarco, en donde se continúan ampliando los vínculos, y se abre un debate en torno a la locura, los derechos humanos y la comunicación. Tercera etapa “Crisis y Acomodamiento” (2006-2008), gran expansión para Vilardevoz en dos sentidos: hacia afuera, en el tejido de redes de solidaridad, donde se destaca el compromiso de artistas, y dentro “(...) fortaleciendo el sentido de pertenencia para todos los participantes, que, a partir del impacto que generó a nivel personal, incluyen el proyecto emancipatorio de vilardevoz como horizonte para sus propias vidas” (Baroni et al, 2012, p.13). A partir de un suceso de robo de equipamiento de la radio, la consigna de la transmisión del día fue: “nos robaron los equipos pero no la voz”. Esta etapa finaliza con la compra del transmisor, se comienzan a realizar transmisiones experimentales dando inicio a la siguiente etapa “Consolidación” (2008-2011), etapa de búsqueda de la articulación de la participación con las esferas de toma de decisión hospitalaria, consiguiendo así, un local exclusivo para la radio, coincidiendo con la aprobación de la Ley de Radios Comunitarias. Se comienza a “(...) consolidar un sueño, un anhelo, y hace reflexionar al colectivo acerca del valor simbólico de 10 años de existencia ‘sin antena’” (Baroni et al, 2012, p.9).

“Alteraciones y Movimientos, Estrategias de incidencia de Radio Vilardevoz en la construcción de nuevos imaginarios sociales de la locura en Uruguay.” Itza (2017).

La tesis propone visibilizar la dimensión comunicacional del proyecto del Colectivo de Radio Vilardevoz, presentando al mismo como una herramienta técnica que construye imaginarios sociales “(...) sosteniendo una construcción en los márgenes abriendo hacia afuera, para poder continuar en el Hospital y moviéndose en la paradoja de hacer una radio abierta en un hospital cerrado” (Itza, 2017, p.12).

La autora se propone dilucidar cuáles han sido las formas que han dado como colectivo para transformar la sociedad mediante la construcción de nuevos imaginarios sociales en torno a la locura. Es entonces desde donde Vilardevoz construye utopías e inventa nuevos lugares posibles. En vínculo con esto, la autora refiere a la radio como un espacio en donde se posibilita a que se escuchen otras voces, que de cuenta y se pronuncien otras

existencias. Vilardevoz propone así, un nuevo actor a ser escuchado: “el loco”. La utopía que se propone la radio en tanto creación de nuevos lugares posibles supone “(...) concebir a la historia como poiesis y autocreación incesante, sostenida en una concepción temporal, donde el pasado y el futuro, se actualizan en el presente” (Itza, 2017, p.24).

Construir las imágenes del futuro, proyectando un mundo sin manicomios. La utopía como motor de lucha, como subversión del sentido común. Es aquí, en donde se establece un posible punto de encuentro con el juego, en esta utopía, este ser de otro modo.

La utopía vilardevocense es polifónica, no plantea la verdad de la locura, sino que instala un concierto de voces, donde se integra lo diverso. Es una utopía que se articula en un proyecto político y por eso se va concretando, siendo parte de los universos posibles (Itza, 2017, p.26).

El antecedente es relevante para la investigación porque mediante la radio, se posibilita nuevas construcciones en el imaginario social con respecto a la locura, se coloca a la utopía como motor de lucha, es decir, como subversión del sentido común, estableciendo aquí un posible punto de encuentro con el juego, el ser de otro modo. Utopía, que posibilita prácticas de libertad para las personas que habitan el espacio de encierro, en este caso, “el loco”. Utopía, entendida como espacio de ruptura del adentro-afuera hospitalario, de desdibujamiento de los muros, posibilitando diversos universos como podría habilitar el juego.

“Trabajo final de grado: Intervenir el manicomio.” Carozo (2016).

La presentación del antecedente trata de dar cuenta de las necesidades que se han venido estableciendo por colectivos ajenos a la administración del Hospital Vilardebó, como lo es en este caso del Colectivo Radio Vilardevoz. El trabajo está enfocado en visibilizar la tensión que surge en la coexistencia de un dispositivo antimanicomial dentro del manicomio, exponiendo las lógicas de este último en contraposición a las maneras de abordar la locura desde Vilardevoz. Para ello el autor describe que la intervención del dispositivo antimanicomial se encuentra orientada a transformar la realidad de allí adentro. “Así que

Radio Vilardevoz propone la premisa de, basándose en la psicología comunitaria, dar voz a los sin voz (...)” (Carozo, 2016, p.5).

Si bien el trabajo final de Carozo (2016) no trata específicamente a la investigación de una sala o espacio de juego dentro del Vilardebó, se pudieron encontrar indicios de que la Radio es un espacio que habilita y da lugar a la construcción de una realidad distinta, por un tiempo determinado, con límites establecidos, en el que cada usuario/a puede entrar o no. Estas mismas características también se encuentran en lo que se ha entendido por juego. En reiteradas ocasiones Carozo (2016) hace referencia a la necesidad por parte de los internos de salirse de la realidad cotidiana del manicomio, aparece allí la música como “mecanismo para protegerse” con el que “(...) puede por momentos aislarse del mundo en el que está (...)” (Carozo, 2016, pp.17-18). Se describe asimismo que, “(...) la faceta política de Radio Vilardevoz es su capacidad de construir otra realidad y de cuestionar la que se impone como certeza” (Carozo, 2016, p.28). El hecho de darle voz a los sin voz, parece habilitar otro espacio posible en el Hospital. Esta capacidad del colectivo de construir otra realidad, que libera de los problemas y la rutina violenta que suele acoger a los y las usuarias como se hace referencia, es de interés para la investigación. Como se expresa a continuación la existencia de este tipo de espacios, aunque no son nombrados como espacios de juego, dan antecedentes de que algo allí sucede, y habilita a otras realidades efímeras, pasajeras, pero posibles al fin. El Colectivo de Radio Vilardevoz genera “(...) posibilidades para esto, es una hendidura por la que se puede pasar para que ocurra algo, oponiéndose a la vida estática del manicomio” (Carozo, 2016, p.32).

“Porque necesito de vos para poner mi voz al aire ... Etnografía en Radio Vilardevoz: representaciones sociales sobre la locura y prácticas de resistencia.” Evia (2010).

El antecedente parte del estudio etnográfico del surgimiento del Colectivo de Radio Vilardevoz, atribuyendo a la memoria colectiva de recuerdos individuales a partir de entrevistas a personas que han participado en el espacio desde su surgimiento. La autora plantea que la radio comunitaria nace a partir del programa “Puertas abiertas” en el año 1996 espacio a disposición del acercamiento de personas ajenas al Hospital Vilardebó a establecer vínculos con las personas en ese entonces internadas. Según Evia (2010) en el marco del funcionamiento del programa en paralelo, se establece el funcionamiento de la “Sala de

Juegos” con el objetivo de que los/as internados/as tuvieran un sector destinado al “juego y la recreación” (juegos de mesa, juegos que ‘no implicaban el movimiento del cuerpo’) espacio intervenido por estudiantes de psicología, espacio que deviene en radio años posteriores, aún en el presente, conocida como Radio Vilardevoz.

El antecedente es de gran relevancia para la investigación, puesto que, se logra encontrar en la “Sala de Juegos” en la Sala 12 bis del Hospital, un espacio posibilitador de juego dentro de la institución manicomial.

Según Evia (2010) la palabra toma preponderancia, y es a través de ésta que el juego comienza a devenir en la radio que se reconoce hoy día. La antigua sala en una primera instancia suponía posibilitar al juego como fin, a medida que se comienza a “hacer como sí” un programa de radio y la palabra toma relevancia, la “Sala de Juegos” cambia. Esta transición permite otro tipo de posibilidad legitimando la voz de los pacientes internados en la institución. Con el cambio de estructura de la “Sala de Juegos” si bien algunas instancias de juego continuaban prevaleciendo, invita a preguntar: ¿Qué sucede con esa “Sala de Juegos”?

OBJETIVOS

Objetivo general

- Indagar el lugar que tiene el juego en la actualidad en la construcción del taller del Colectivo de Radio Vilardevoz.

Objetivos específicos

- Describir los espacios y tiempos en donde se desarrolla el juego en el Colectivo de Radio Vilardevoz.
- Indagar si existe alguna referencia al juego en documentos en la anterior “Sala de Juegos”.
- Reconocer las nociones de juego de las/os usuarias/os y técnicas/os del Colectivo de Radio Vilardevoz.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El problema de investigación toma lugar a partir de la articulación conceptual de dos categorías: “Juego y Locura”. Para dar cuenta de cómo se ha ido conformando el discurso de la locura y del juego, la investigación se enfoca en el contexto particular uruguayo. Tomando los estudios de José Pedro Barrán (1990 y 1995), quien estudia la historia⁵ entre la “sensibilidad bárbara” y la “sensibilidad civilizada”. Siendo, a grandes rasgos la “sensibilidad bárbara” vinculada a los excesos, la violencia; y la “sensibilidad civilizada” al disciplinamiento, sustentada por una moralidad racional. En este recorrido se identifican puntos de encuentro entre el juego y la locura, en tanto categorías contrarias a los valores hegemónicos que propone la “sensibilidad civilizada” la cual ha tendido a reproducir una única forma de vida⁶. El autor presenta al Carnaval como discontinuidad de dicho discurso, en donde la locura, el absurdo se manifiesta en tanto el juego la posibilita. Juego, entendido por Barrán (1990), como la verdad desnuda que muestra a la humanidad tal cual es. A través de distintas manifestaciones, en el juego aflora la risa y la voz como ruptura del sentido común del lenguaje, y el goce como manifestación de la libertad del cuerpo. A este respecto surge la interrogante: ¿Qué discursos aparecen en el devenir histórico a propósito del juego y cuáles para la locura?

Con el foco en la anterior interrogante, se realiza una búsqueda de antecedentes en vínculo del juego y la locura en Uruguay. Se encuentran escasas investigaciones, en su mayoría son referidas al Hospital Vilardebó, en particular a los distintos talleres que en el mismo se desarrollan. Se visualiza en el marco de estos talleres, la construcción de un colectivo denominado Radio Vilardevoz, el cual surge a partir de un espacio llamado “Sala de Juegos” dentro del Hospital Manicomial. Considerando este aspecto y la trascendencia que el taller tiene en la institución, se enmarca la pregunta principal en el mismo.

⁵ En la presente investigación, se entiende a la historia en términos de Agamben (2007) como la distancia diferencial entre dos polaridades opuestas pero implicadas: estructura y acontecimiento, generando así una relación recíproca que da lugar al tiempo humano. Para el autor, la historia no puede ser el progreso continuo de una humanidad hablante a lo largo de un tiempo lineal, sino que es esencialmente intervalo, discontinuidad.

⁶ Se siguen los aportes de Agamben (2001) en relación a las “Formas de vida”, las cuales habilitan a la potencia de la posibilidad, desacralizando una única forma de vida, habilitando nuevas. En tal sentido, el hombre pasa a ser: ser en potencia a ser contingente.

Pregunta principal

¿Qué lugar tiene el juego en la actualidad en la construcción del taller del Colectivo de Radio Vilardevoz?

Preguntas secundarias

- ¿Qué sucede con la anterior “Sala de Juegos”?
- ¿Cómo fue el proceso de transición de la “Sala de Juegos” a la conformación del Colectivo de Radio Vilardevoz?
- ¿Qué espacios y tiempos se destina al juego en el Colectivo de Radio Vilardevoz?
- ¿Cómo se establecen las reglas de juego en el Colectivo de Radio Vilardevoz?
- ¿Cuáles son las nociones de juego que operan en las/os usuarias/os y técnicas/os del taller del Colectivo de Radio Vilardevoz?
- ¿Cuáles son las documentaciones o programas que han dado lugar a la “Sala de Juegos”?
- ¿Cuáles son las documentaciones o programas que han dado lugar al Colectivo de Radio Vilardevoz?

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

“La verdad y su reino originario han tenido su historia en la historia. Apenas salimos nosotros «a la hora de la más corta sombra», cuando la luz ya no parece venir más ni del fondo del cielo ni de los primeros momentos del día” (Foucault, 1979, p.11).

Para la conceptualización de las categorías principales que atraviesan la investigación Juego y Locura, es importante señalar la perspectiva con la cual se aborda dicho desarrollo. Como acerca en la cita salir “a la hora de la más corta sombra” es lo que sostiene este marco, en otras palabras, reconocer que en la historia las fuerzas presentes, las “luces” visibles, “(...) no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino el azar de la lucha” (Foucault, 1979, p.20). En relación con eso, parece sustancial saber lo que se reconoce como verdadero en el discurso histórico, para no olvidarse que por detrás de ello se encuentran los “vencidos” del pasado, para no dejar de reconocer que la luz del discurso histórico por su condición deja siempre de fondo una sombra, un silencio. Como menciona Benjamin “Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo ‘tal y como verdaderamente ha sido’” (Benjamin, 1989b, p.7). Acerca de esto se cuestiona para la profundización de este marco: ¿Qué discursos aparecen en el devenir histórico a propósito del juego y cuáles para la locura? ¿Qué discursos se cruzan y sostienen visibles a la luz del funcionamiento de las mismas y cuáles permanecen a la sombra? ¿Qué cortes y rupturas se pueden identificar en el interior de dichas categorías?

Se articula y toma de referencia la teoría de la infancia de Agamben (2007) como un sostén posible a propósito de lo incontinuo que se presenta en la historia humana. La misma sostiene la naturaleza escindida del ser humano en tanto existe una experiencia previa al lenguaje, es decir, en tanto existe infancia. En esa diferencia radica la historia. La pura lengua, acerca Agamben (2007), es en sí misma ahistórica, “(...) un hombre así estaría inmediatamente unido a su naturaleza, sería desde siempre naturaleza y no encontraría en ninguna parte una discontinuidad y una diferencia donde pudiera producirse algún tipo de historia” (Agamben, 2007, p.73). Parafraseando al autor, la historia en estos sentidos no puede ser el progreso continuo de una humanidad hablante a lo largo de un tiempo lineal, sino que es esencialmente intervalo, discontinuidad. En esta fractura, en este quiebre se encuentra el tránsito constante entre dos polos que no hacen otra cosa que al tiempo humano.

Siguiendo los aportes del autor, quien entiende a la historia como producto de una distancia diferencial entre acontecimiento, diacronía; y estructura, sincronía; visto como una máquina binaria, “(...) un único sistema binario, que se articula en base a dos categorías que no es posible aislar, sobre cuya correlación y sobre cuya diferencia se funda el funcionamiento del sistema mismo” (Agamben, 2007, p.108). Es importante señalar que para el funcionamiento de esta máquina binaria, las polaridades que la constituyen no pueden ser vistas como totalidades, ya que en la totalidad no hay lugar para el cambio, para el devenir, los polos por tanto nunca son absolutos, si lo fueran no cabría lugar para el tiempo humano. Siguiendo con esta idea, para la presentación de las categorías inherentes a una historia que las comprende se cuestiona para su abordaje: ¿Cuáles son las posibilidades de ubicar al juego en dicha lógica polar y cuáles para la locura? ¿Qué polos se pueden identificar en el desarrollo de las mismas?

1. EL JUEGO EN LA HISTORIA

1.1 El juego en potencia

Entendiendo que para Agamben (2007) el tiempo humano, es decir la historia, es producto de una distancia diferencial entre acontecimiento, diacronía; y estructura, sincronía. El autor acerca al rito y el juego, como las conexiones entre ambos polos, entre diacronía y sincronía. Entendiendo a la estructura y el acontecimiento como polos opuestos utópicos que se requieren para su existencia, el juego y el rito serían quienes establecen esta correlación. El juego transforma a la estructura en acontecimiento y el rito el acontecimiento en estructura, transformaciones que nunca son absolutas. En este tránsito se genera así, una contaminación impura entre ambos polos, un existir mediante el residuo de su contrario. Asimismo la relación que cada polo establece con el calendario y el tiempo es inversa, “(...) el rito fija y estructura el calendario mientras, el juego (...) lo altera y lo destruye” (Agamben, 2007, p.98-99). Teniendo esto último en cuenta y la condición de imposibilidad de la existencia de polos absolutos es que se genera una relación de estructura y acontecimiento que da lugar al tiempo humano:

Rito y juego aparecen más bien como dos tendencias que funcionan en toda sociedad, pero que nunca alcanzan a eliminarse mutuamente y aun cuando alguna de ellas prevalezca en cierta medida, siempre dejan que subsista una distancia diferencial entre diacronía y sincronía (Agamben, 2001, p.108).

Se esclarece, cuál es la función que cumplen el rito y el juego en la historia pero ¿Qué son entonces el rito y el juego? Siguiendo a Agamben (2001, 2013) ambos pertenecen en cierta medida a la esfera de lo sagrado. El autor presenta a lo sagrado como a un campo inaccesible en su totalidad, a un absoluto imposible en tanto estructura pura. Agamben (2013) citando a Benveniste [s.a.-] quien refiere a que lo sagrado puede definirse mediante la unidad consustancial del mito y el rito “La potencia del acto sagrado -escribe Benveniste- reside precisamente en la conjunción del mito que enuncia la historia y del rito que la reproduce” (Agamben, 2013, p.99-100). El rito entonces, parafraseando al autor adquiere la función de anular la contradicción que se establece entre el pasado mítico y presente.

Por otro lado, en vínculo con el juego el autor dirá que “(...) si bien el juego proviene de la esfera de lo sagrado, también la modifica radicalmente e incluso la trastorna a tal punto que puede ser definido sin forzamientos como lo ‘sagrado invertido’” (Agamben, 2001, p.99). Para el desarrollo de dicha idea el autor presenta la definición de juego de Benveniste [s.a.-], quien entiende que hay juego cuando se cumple la mitad de la operación sagrada. Mientras el rito se sostiene en el mito que lo enuncia, el juego, requiere la separación del mito y el rito, y el olvido de uno de ellos. Al jugar, el autor menciona que, se olvida el tiempo sagrado en el acontecer del tiempo humano. Es entonces como mientras el rito fija el calendario, reproduce el mito, el juego lo destruye, da lugar a la contingencia. Se podría decir que lo sagrado, en tanto perteneciente al campo inaccesible, está fuera del orden del uso humano puesto que, el uso en el orden de la religión otorga un carácter divino, es decir de la vida cotidiana. Para que lo sagrado entre en la esfera del uso, su estructura debe dejarse permear por el acontecer. Es necesario profanarlo, y profanar es parafraseando Agamben (2013), un acto por el cual se produce la restitución al libre uso y circulación entre los hombres de aquello que fue sagrado. En este sentido el juego profana a lo sagrado “El pasaje de lo sagrado a lo profano, puede, de hecho, darse también a través de un uso (o, más bien, un reuso) completamente incongruente de lo sagrado. Se trata del juego” (Agamben, 2013, p.99).

Retomando la idea de la implicancia que requieren la sincronía y diacronía, si se toma a la estructura para mediante su uso, dar lugar al acontecer, la repetición de lo que alguna vez aconteció, genera nuevas estructuras. Scheines (1998) entiende que la repetición es un rasgo esencial de los juegos, conocerlo es repetirlo, y repetir es jugar. En vínculo con la autora Huizinga (2007) da cuenta que, una vez que se ha jugado, el juego permanece en el recuerdo y en ese sentido puede ser transmitido por tradición y repetido independientemente del tiempo, entendiendo a la posibilidad de la repetición del juego como propiedad esencial del mismo. Asimismo Benjamin (1989a) plantea que la repetición es una ley que rige el mundo de los juegos. La esencia del jugar está en la posibilidad de “hacer una y otra vez”, de terminar para volver a empezar, de retomar cuantas veces el impulso lo desee. En efecto, el autor menciona que “(...) toda vivencia profunda busca insaciablemente, hasta el final, repetición y retorno, busca el restablecimiento de la situación primitiva en la cual se originó” (Benjamin, 1989a, p.93). A propósito de esto, Scheines (1998) plantea que un buen jugador, es aquel que practica, quien repite el juego una y otra vez descubriendo nuevos terrenos, nuevas posibilidades. Para la autora repetir por consecuencia tiene como resultado el perfeccionamiento del mismo. Es esta cualidad de búsqueda, repetición y perfeccionamiento la que hace a su potencial de un “hacer posible”:

(...) se puede decir que el juego es la búsqueda del método, la construcción grupal o individual de una forma posible de llegar a lo que se busca. Se juega entre el punto de partida y el punto de llegada. El juego es el camino para llegar más allá de donde se está y responde a la pregunta: “¿Cómo lograrlo?”. El juego pone en evidencia la variabilidad de un proyecto (Scheines, 1998, p. 22-23).

Para Agamben (2013) por su parte, en tanto el juego abre las hendiduras para profanar los sentidos imperantes, es decir pone en marcha el acontecer de aquellas estructuras inaccesibles de lo sagrado antes mencionadas, es que se transforma en un acto de potencia. El autor sostiene que “(...) los modos, actos y procesos singulares del vivir no son nunca simplemente hechos, sino siempre y sobre todo posibilidad de vivir, siempre y sobre todo potencia” (Agamben, 2001, p.14). En vínculo con Scheines (1998) un “hacer posible”, “una forma posible”. En esta configuración histórica de estructura y acontecimiento, cabe preguntarse: ¿Qué se ha entendido por juego? ¿Cómo se ha venido configurando esa “forma posible”?

1.2 ¿Qué se ha entendido por juego?

Para profundizar se toma por un lado la tradicional conceptualización de Huizinga (2007), quien toma al juego como:

(...) una acción libre ejecutada “como si” y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno, que se ejecuta dentro de un determinado tiempo y un determinado espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas y que da origen a asociaciones que propenden a rodearse de misterio o a disfrazarse para destacarse del mundo habitual (Huizinga, 2007, p.27).

Con acción libre se hace referencia a que el jugador es libre en el acto de elegir jugar o no jugar, se juega por elección propia. En articulación Scheines (1998) por su parte alude que al jugar se ejerce una libertad absoluta, pero al momento que elegimos jugar la libertad debe amoldarse a las reglas del juego. Por ello distingue en el juego dos tipos de libertad, la primera, ejercida al momento de tomar la decisión de jugar o no; y la segunda condicionada por las leyes, las reglas, el orden que el juego requiera. Scheines (1998) plantea que “En cada juego rige una legalidad propia distinta a la del mundo de afuera: las reglas. No hay juego sin reglas (...) jugar también es fundar un orden y, una vez fundado, someterse voluntariamente y con placer a él” (Scheines, 1998, p.27). Pero para la autora, la consigna para empezar a jugar es vaciar, desarticular el orden de la vida corriente, el “hacer como sí” que por su parte acerca Huizinga (2007). Y, sólo tendiendo a este caos y vacío se pueden plantar las propias leyes del juego. Leyes que corresponden a un ámbito simbólico y mágico a la vez; simbólico en tanto se establece una red de significados y mágico porque esta red es creada libremente. Es esta tensión entre el caos y el orden lo que hace posible el juego. El juego crea y es orden. Sin un caos previo, no hay lugar para fundar un nuevo orden, y viceversa. Un mundo permite la existencia del otro. El caos de la vida corriente, parece habilitar el microcosmos del juego. Es así que, siguiendo a Scheines (1998), en la medida en que se salga de ese caos habitual para fundar el nuevo orden, se juega.

Huizinga (2007) por su parte acerca en su conceptualización la necesidad de reglas, dado que, cada juego posee sus propias reglas, con el fin de determinar lo que “ha de valer” dentro del juego de manera obligatoria, sin generar duda entre los jugadores. “En cuanto se

traspasan las reglas se deshace el mundo del juego. Se acabó el juego. (...) pone en marcha, por un momento, el mundo habitual” (Huizinga, 2007, p.25). En relación al juego, las reglas y su desarrollo, el autor expone dos tipos de jugadores que en cierto sentido se oponen a las mismas, el primero el “aguafiestas” el jugador que infringe las reglas establecidas o se sustrae a ellas, no ingresa en el mundo lúdico, es decir, “no entra en juego” sino que arrebatada la ilusión de éste, en este sentido es considerado como cobarde y por tanto es expulsado; por otro lado, distingue al otro tipo de jugador como “tramposo”, entendiendo por éste como el jugador que hace “como que juega”, aparenta y reconoce el mundo ilusorio del juego, hasta que es descubierto.

En otras palabras se podría decir que el juego se ubicaría entre la estructura de las reglas y la libertad de la elección de someterse a ellas como acontecimiento. Y, es a su vez en este acontecimiento, en donde emergen nuevas estructuras, a lo que Scheines (1998) y Huizinga (2007) presentan como el nuevo tiempo y espacio en donde el juego se desarrolla. Scheines (1998) señala que los mundos que habilita el juego se conforman sobre dos coordenadas: la temporal y la espacial “No hay juego sin el previo vaciamiento de un tiempo y espacio cualquiera. El vaciamiento es la actitud fundante” (Scheines, 1998, p.37). Luego del vaciamiento fundante, cabría lugar para la construcción del nuevo mundo, de aquellas nuevas coordenadas espaciales y temporales. Es por tanto en este vaciamiento, en este escape y ruptura del mundo habitual que se construye un microcosmos Scheines (1998), con sus propias leyes espacio temporales y simbólicas que se interrumpen las reglas, los valores, las estructuras y convenciones que rigen el orden de la vida cotidiana. Por lo tanto, en diálogo con Huizinga (2007), se juega en un determinado tiempo y espacio sometido a las nuevas leyes espacio-temporales que rigen el actuar en ese microcosmos llamado juego. Se juega en el entre de la estructura que somete al orden, y el acontecimiento que lo vacía.

Agamben (2013) plantea que el comportamiento en el juego “reproduce e incluso imita las formas de la actividad de que se ha emancipado, pero vaciándolas de su sentido y de la relación obligada a un fin, las abre y dispone a un nuevo uso” (Agamben, 2013, p.112). Esto deja entrever la imposibilidad del absoluto, de polos que son utópicos o inalcanzables por sí mismos, y es en este entendido que el juego no elimina usos, sino que sustituye, y mediante esta operación desactiva estructuras, tiempos, espacios, para activar nuevos usos en el orden del acontecimiento. El autor refiere en una primera instancia que el juego desactiva y en consecuencia restituye al libre uso de los hombres lo que fue separado en la esfera de lo sagrado o religioso. Pero, en una segunda instancia, acerca que la profanación en el juego no

solo refiere a esta esfera, sino que atañe también a la esfera de la “(...) economía, de la guerra, del derecho y de las otras actividades que estamos acostumbrados a considerar como serias” (Agamben, 2013, p.100). En el juego entonces estas potencias del orden de “lo serio” son desactivadas y así esferas inaccesibles sentidas como “falsas y opresivas” son liberadas, son profanadas, mediante la posibilidad de su uso. La liberación de esas esferas es para Scheines (1998) un escape que nos mantiene a salvo:

Jugamos para evadirnos de las cárceles cotidianas: el momento histórico que nos toca vivir, el país, la ciudad, la familia, el trabajo, nuestras máscaras. Porque los juegos son zonas de fuga, planes de evasión, vehículos en donde estamos momentáneamente a salvo, en tránsito a ninguna parte, en cierta manera libres (Scheines, 1998, p.154).

Jugar entonces, es una operación compleja que no elimina completamente el orden de la vida corriente, sino que lo sustituye. Y esta sustitución nunca es completa, sino que permanecen residuos. Residuos de las estructuras; de la esfera de lo sagrado, de lo económico, de lo político que posibilitan el diálogo constante entre el orden y el caos, entre estructura y acontecimiento, entre lo que oprime y su fuga. En este espacio, en esa oscilación se habilita el inabarcable entre, se habilita el uso. Uso que nunca alcanza los polos que enmarca, uso que en sí mismo no tiene fin.

1.3 Medio sin fin

Para Agamben (2013) el carácter profanatorio del juego que vuelve inoperante y desactiva los dispositivos y esferas de poder, deviene en una praxis que elimina su relación con un fin. La creación de un nuevo uso lo emancipa así de su fin y la actividad resulta en un medio puro. Huizinga (2007) acerca que “(...) la meta de la acción se halla, en primer lugar, en su propio curso, sin relación directa con lo que devenga después. Como realidad objetiva, el desenlace del juego es, por sí, insignificante e indiferente” (Huizinga, 2007, p.71). El mismo desarrolla el factor desinteresado del juego, para ello, evidencia ciertas diferencias en el juego del niño al del adulto, en el caso del niño y el animal: “(...) juegan porque encuentran gusto en ello, y en esto consiste precisamente su libertad” (Huizinga, 2007, p.20). En el caso del hombre adulto: “Es algo superfluo (...) Se juega en tiempo de ocio” (Huizinga, 2007, p.20). En articulación Scheines (1998) señala que el juego más puro y genuino consiste

en jugar por jugar, en jugar porque sí, caracterizado por su gratitud y ausencia de sentido, es un movimiento libre, sin ningún tipo de finalidad, más allá de sí mismo. Así, siguiendo a Agamben (2013) en la máquina de polos la operación profanadora que caracteriza al juego, se ubica en el carácter puro de medio.

Para Agamben (2013) el límite, lo vulnerable en nuestra sociedad, son los medios sin fin: “Nada es, sin embargo, más frágil y precario que la esfera de los medios puros. Aun el juego, en nuestra sociedad, tiene un carácter episódico, después del cual la vida normal debe retomar su curso (...)” (Agamben, 2013, p.113). El extremo de civilización que nos caracteriza como sociedad limita para Agamben (2013) toda posibilidad de profanación. Devolver al juego, restituirlo “(...) a su vocación puramente profana es una tarea política” (Agamben, 2013, p.101). Jugar para profanar lo que ocupa el lugar de lo sagrado: el capitalismo, la ciencia, la razón. Entendiendo que en nuestra sociedad el capitalismo, enmarcado en un discurso racional científico, ha tomado el lugar sacro de la religión, desacralizarlo, profanarlo implica habilitar la posibilidad de usos, que la esfera del consumo capitalista elimina. En tal sentido, el autor desarrolla que en términos biopolíticos, que la modernidad apuesta a la “(...) separación de la esfera de la nuda vida con respecto al contexto de las formas de vida” (Agamben, 2001, p.14). Entendiendo a la nuda vida como el vivir común a los seres vivos (esfera que se ve vinculada al discurso científico, a lo biológico), y a las formas de vida como lo contingente: “(...) una vida que no puede separarse nunca de su forma, una vida en la que no es nunca posible aislar algo como una nuda vida” (Agamben, 2001, p.13). El autor propone así, que ver a la vida humana como “formas de vida” habilita a la potencia de la posibilidad, entonces desacralizar una única forma de vida (vinculada a la nuda vida) para habilitar nuevas, da lugar a la posibilidad de poner en juego el vivir mismo. En ese marco, la persona pasa a ser, ser en potencia, contingente. Esta contingencia es puesta en manifiesto en el juego, así como en las utopías.

1.4 El lugar del juego y la utopía en la contingencia humana

Para enmarcar conceptualmente “utopía”⁷, se toman los aportes de Rebellato quien expone que: las utopías

(...) encierran un potencial que imprime una dinámica de cambio permanente y un “exceso de sentido” que requiere constantes realizaciones novedosas frente a los desafíos de la realidad histórica. Suscitan el potencial simbólico contenido en el imaginario social de nuestros pueblos. En tal sentido, son polisémicas, no fonológicas, en cuanto dicho imaginario social está pleno de significaciones (Rebellato, 1993, p.193).

Se establece un posible vínculo entre el juego y la utopía, entendiendo que ambos conceptos se llevan a cabo en el imaginario social, por tanto se manifiestan a nivel cultural. En vínculo con lo anterior, se siguen los aportes de Huizinga (2007) quien menciona que la cultura humana brota del juego -como juego- y en él se desarrolla. “Todo juego significa algo” (Huizinga, 2007, p.12). Desarrollo que puede ser entendido en términos civilizatorios, en progreso racional, científico. Es a través del juego que la comunidad logra expresar cómo interpreta la vida y el mundo, el autor remarca que las formas superiores de juego social son aquellas que tienden a trascender en la cultura, en términos colectivos, sin embargo “El juego que el individuo juega para sí solo, en muy limitada medida es fecundo para la cultura” (Huizinga, 2007, p.68). No se debe entonces, entender esta lógica en términos de que el juego devenga en cultura, sino que, la cultura en sus aportes iniciales tiene algo de lúdica. Siguiendo al autor se pueden plantear distintas preguntas en relación al juego, si se cuestiona el para qué, o el por qué se juega, se deben buscar esas respuestas en la ciencia, explicaciones con “finalidad biológica”. Dichas explicaciones son accesorias, se complementan pero no alcanzan la totalidad del juego, no explican su elemento inmaterial al que refiere como su “esencia”. En este sentido: “Ningún análisis biológico explica la intensidad del juego y, precisamente, en esta intensidad, en esta capacidad suya de hacer perder la cabeza, radica su

⁷ La preocupación del apartado en relación a la utopía surge del acercamiento del antecedente “Alteraciones y Movimientos, Estrategias de incidencia de Radio Vilardevoz en la construcción de nuevos imaginarios sociales de la locura en Uruguay.” llevado a cabo por Itza (2017). Entendiendo a la utopía como motor de lucha, es decir, como subversión del sentido común, estableciendo aquí un posible punto de encuentro con el juego, el ser de otro modo.

esencia, lo primordial” (Huizinga, 2007, p.13). Es en este elemento inmaterial del juego presentado por el autor, nombrado pero no desarrollado dada su imposibilidad de ser explicado racionalmente, en donde hay lugar y posibilidad para crear mundos utópicos.

Entendiendo que el Colectivo Vilardevoz visualiza como utopía la apertura del imaginario social a nuevas significaciones en torno a la locura, y, para Huizinga (2007) la comunidad logra a través del juego expresar cómo interpreta la vida y el mundo, sería entonces este último un posible medio para caminar hacia dicha utopía. “La existencia del juego corrobora constantemente, y en el sentido más alto, el carácter supralógico de nuestra situación en el cosmos (...) somos, por tanto, algo más que meros seres de razón, puesto que el juego es irracional” (Huizinga, 2007, p.15). Si se articula esto con los aportes de Scheines (1998), podría establecerse que entre aquella capacidad del juego de “hacer perder la cabeza” y la razón, es donde para la autora, tendiendo al primero, el mundo mágico, simbólico y utópico aparece y cobra sentido:

Los juegos se parecen a las utopías y a los paraísos. Juegos, paraísos y utopías son mundos cerrados, microcosmos. Los tres pertenecen a la familia de creaciones virtuales: productos de la imaginación y la inventiva, no tienen falla, son ámbitos a los que se puede entrar y salir (...) (Scheines, 1998, p.28).

Comprender el juego como factor cultural y social, permite ver las construcciones que se han hecho del mismo, y habilitar mediante su “carácter inmaterial” el infinito de posibilidades de nuevas construcciones. Scheines (1998), refiere al respecto de los juegos enmarcados en la cultura que son: productos y productores de significados, creaciones virtuales, paraísos o utopías de las que se puede entrar, pero también salir. Este último punto indica que, otra característica para que el juego se produzca, es su finitud: la autora dirá “(...) hay que saber salir de él cómo se supo entrar y vivir en él” (Scheines, 1998, p.16). En este aspecto, la utopía del juego y su aventura, parafraseando a la autora, es siempre un viaje de ida y vuelta, en ese entre, se da lugar a la contingencia. Dejan entrever el “ser de otro modo”. Si la utopía se concreta, deja de ser posibilidad, de ser proyecto y motor, al igual que el juego, ambos tienden a la apertura, son polisémicas, plenas de inagotables significaciones.

Por otro lado, Rebellato (1993) plantea que en contexto neoliberal, se presenta la muerte de las utopías, como una estrategia del sistema para generar conformismo y desarticular las luchas sociales. Esta idea se la podría vincular con los aportes de Huizinga (2007) en relación al juego y al “creciente desarrollo de la cultura”: “De una manera general el elemento lúdico va deslizándose poco a poco hacia el fondo” (Huizinga, 2007, p.68), se podría así, interpretar que el desarrollo de la cultura, en términos racional-científico limita dicho elemento. Ambas reflexiones acercadas, describen el límite de lo contingente.

2. LA LOCURA EN LA HISTORIA

2.1 La locura en potencia

Retomando la perspectiva histórica de Agamben (2001), el cual reconoce a la misma entre estructura y acontecimiento se acerca la pregunta ¿Entre qué polos se ha manifestado la historia de la locura? ¿Cuáles fueron las estructuras y acontecimientos que le dieron lugar? A fin de ver a la locura como potencia, como apertura y no como un concepto acabado, como una única verdad, que deshabilite la multiplicidad. En este sentido, para el acercamiento de lo que se ha entendido por locura, siguiendo los aportes de Foucault (1998b), la “(...) locura surge simultáneamente en puntos múltiples, formando una constelación que se desplaza poco a poco, transforma su diseño y cuya figura oculta, quizás, el enigma de una verdad” (Foucault, 1998b, p.3). Por tanto la búsqueda de una única verdad de la locura está, para el autor, destinada al fracaso. La particularidad de esta forma de saber radica en la divergencia de sus estructuras “(...) no autorizando otra conciencia de la locura más que la ya rota y fragmentada desde el principio en un debate que no puede terminar” (Foucault, 1998b, p.3).

Para dar cuenta de cómo se ha ido conformando el discurso de la locura en el contexto particular uruguayo a partir del siglo XIX, se toman los estudios de José Pedro Barrán (1990, 1995), quien estudia la historia entre las polaridades de la “sensibilidad bárbara” y la “sensibilidad civilizada”. Siendo a grandes rasgos la bárbara vinculada a los excesos, la violencia y la civilizada al disciplinamiento, sustentada por una moral racional.

Agamben (2013), propone observar al sujeto como campo de tensiones, cuyos polos antitéticos son “Genius y Yo”, polos que no pueden separarse ni identificarse completamente, ambos se requieren. Con Genius el autor entiende a “(...) que el hombre no es solamente Yo y conciencia individual, sino más bien que desde el nacimiento hasta la muerte convive con un elemento impersonal y preindividual” (Agamben, 2013, p.9-10). Por tanto, el Yo, se mantiene en constante relación con esa zona, caracterizada por el autor como de “no-conocimiento”. Entonces, el Yo como sujeto, para constituirse como tal debe apartarse de algo sagrado, un campo inaccesible en su totalidad, en términos de prohibido o indisponible. Si se coloca a la razón en vínculo con la zona del conocimiento, y a la sin razón al lugar del no-conocimiento, se puede inferir que el Yo se construye en el campo de la razón y el Genius radica en el espacio de la sinrazón. Por tanto, el camino al Yo podría ser asignado en buena medida a la razón, y el acceso a Genius, a la sinrazón. El sujeto entonces, oscila entre estos dos estados, es por tanto, la contaminación impura entre ambos polos, es solo cuestión de grados. Es en ese tránsito, “En el umbral de la zona de no-conocimiento, el Yo debe deponer sus propiedades, debe conmovirse. Y la pasión es la cuerda tendida entre nosotros y Genius, sobre la cual camina la funámbula vida” (Agamben, 2013, p.14).

Según Foucault (1998b), pasión y locura se han mantenido cerca desde mucho antes de la Época Clásica, pero centrándose en este último período, el mismo indica que los moralistas habían considerado a la locura como el castigo de la pasión, tomando a la pasión como la “locura provisional y atenuada”. La reflexión clásica funda, en tal sentido “(...) las quimeras de la locura sobre la naturaleza de la pasión; ve que el determinismo de las pasiones no es otra cosa que una libertad ofrecida a la locura de penetrar en el mundo de la razón” (Foucault, 1998b, p.51). La locura, es entonces posible por la pasión, y lo que ha hecho posible la pasión misma. Será la locura, el “peligro” de la pasión: “Llega un momento en que, al seguir su curso la pasión, las leyes se suspenden como por sí mismas, en que el movimiento se detiene bruscamente” (Foucault, 1998b, p.51). Si ésta se perpetúa, si esa suspensión de las leyes no es finita, se consume ese peligro. En este sentido, si bien, siguiendo al autor, una emoción viva puede provocar la locura instantánea de la pasión, cuando hablamos de la locura propiamente dicha ocurre que ese movimiento en exceso se desencadena en una inmovilidad, pasa de ser instantáneo a perpetuo. Cuando la pasión es instantánea, juega el papel de emoción viva, cuando es perpetua, toma lugar en la locura. Es

entonces la pasión una posible puerta de acceso a ese lugar de la locura, a esa zona de no-conocimiento. A propósito de esto, Agamben (2013) dirá que “(...) emocionarse significa sentir lo impersonal que está en nosotros (...)” (Agamben, 2013, p.14), es decir hacer experiencia de Genius.

Por tanto, si el sujeto oscila entre Genius y Yo, razón y sinrazón, surgen las interrogantes: ¿Entre qué otros posibles polos se ha venido conformando el sujeto? ¿Cuáles son los lugares de la locura en dicha conformación?

2.2 ¿Qué se ha entendido por locura?

Foucault (1998a) en vínculo con la construcción social de la locura, plantea que rehacer la historia de este proceso de ostracismo “(...) es hacer la arqueología de una alienación” (Foucault, 1998a, p.69). Es en este sentido que, lo que hace falta saber, es “(...) cómo se realizó ese gesto, es decir, qué operaciones se equilibran en la totalidad que él forma, de qué horizontes diversos venían aquellos que han partido juntos bajo el golpe de la misma segregación (...)” (Foucault, 1998a, pp.69-70). Este ostracismo, deviene de que las percepciones construidas acerca de la locura van fluctuando a la par de los procesos en la conformación de las distintas sensibilidades; no se excluyen entre sí, sino que por momentos se yuxtaponen, conviven, se alimentan y en algún punto contradicen.

Es relevante mencionar que el estudio de Foucault (1998), refiere sobre todo a la Época Clásica, momento en que la locura ha estado atada en la “tierra de los internados”, indicando que aquel era su lugar “natural”. “El gesto que encierra no es más sencillo: también él tiene significados políticos, sociales, religiosos, económicos, morales” (Foucault, 1998a, p.46). En esta época la razón se presenta en el marco de la ética, construyendo así una sensibilidad social con determinado orden en la estructura familiar burguesa, con profanación en las relaciones y nuevas concepciones de lo sagrado y los ritos religiosos, con determinadas relaciones que se instauran en el sistema de las pasiones y la sexualidad, y con un imperativo de trabajo dominante que condenará fuertemente la ociosidad. Por tanto el autor refiere a que, todo lo que amenazara esa sensibilidad, entraría en el dominio de la sin razón. En este escenario “El loco no es manifiesto en su ser, pero sí es indubitable es por ser otro” (Foucault, 1998b, p.16). Ese “otro” se distancia de lo homogéneo, de las normas, de la moral,

de la razón, se distancia de “los otros”. Este dominio, que ha alterado su percepción y foco conforme a la época, a partir del siglo XVII empieza a medirse en referencia al apartamiento de la norma social.

Cuando antes la locura habitaba un lugar más disipado en el “(...) peligro de las cosas y del lenguaje del hombre, de su razón y de su tierra” (Foucault, 1998a, p.88), en esta época conforme a la sensibilidad construida, toma el aspecto de un personaje. Mejor dicho, refiere, el autor, de personajes. Quien atentara contra este orden constituía el personaje del loco, “(...) el depravado, el disipador, el homosexual, el mago, el suicida, el libertino” (Foucault, 1998a, p.88), y sería fácilmente reconocido, aislado y silenciado. Así, poco a poco esta percepción se irá organizando y perfeccionando en una conciencia médica que “(...) habría llamado enfermedad de la naturaleza lo que entonces era reconocido en el malestar de la sociedad” (Foucault, 1998a, p.68). Si la sociedad está enmarcada en este orden, en esta única norma racional, que reconoce, aísla y silencia a quienes no se enmarcan en la misma ¿Qué posibilidades para la manifestación de la contingencia humana habilita el discurso moralista racional?

2.3 Locura y posibles contrafiguras

“‘Curar’ el alma es siempre optar por un sistema de valores, es hacer política” (Barrán, 1995, p.169).

Benjamin (1989b) acerca “Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie” (Benjamin, 1989b, p.5). En estos sentidos lo visible de la historia debe sus fronteras a lo invisible, en cierta medida a sus contrafiguras. “Deben su existencia no sólo al esfuerzo de los grandes genios que los han creado, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos” (Benjamin, 1989b, p.5). De esta manera para dar cuenta de cómo se ha ido conformando el discurso de la locura y sus posibles contrafiguras, se toman de referencia los estudios de Barrán (1990, 1995) quien desarrolla la historia en Uruguay en el marco de las polaridades de la “sensibilidad bárbara” y “sensibilidad civilizada”.

En este apartado se tomará de referencia al loco como contrafigura, un sujeto antimodelo que se opone a los valores de la época. Se desarrollarán tres grandes ejes los cuales se vinculan entre sí. El primero se configura a partir del proceso civilizatorio; el segundo expone la construcción de la imagen del loco; y el último acerca al Manicomio como institución de control en el caso uruguayo. Para dar paso a estos ejes profundizando en los aportes de Barrán (1990), quien en sus estudios problematiza acerca de la historia de la sensibilidad uruguaya, establece un recorte que define a “la cultura bárbara”, comprendida entre el 1800 y el 1860, y “el disciplinamiento” correspondiente al periodo entre el 1860 y el 1920, refiriéndose a una “cultura civilizada”.

Pero esta historia de la sensibilidad también revelará, y desde su primer momento, cómo lo social lo impregna todo, cómo ni siquiera las formas casi impersonales de la sensibilidad escapan a la influencia de los sectores dirigentes. No se trata, claro está, de proponer automatismos, ni relaciones de causa a efecto, de afirmar que la sensibilidad que mejor sirve los intereses dominantes en una sociedad sea la que siempre prevalece (Barrán, 1990, p.13).

En relación al primer eje, en el marco de la “cultura bárbara”, referida a la violencia física, los excesos, la sexualidad, lo salvaje, lo no civilizado para la época, Barrán (1990) desarrolla el análisis de lo que establece como “la cultura lúdica, el carnaval, paraíso de la materia”. Aquella conducta de la “cultura bárbara” alterada, pueril, llamada al desorden, configura siguiendo al autor, un cuerpo que realizaba movimientos violentos, desacostumbrados, que violaba su orden físico cotidiano. En palabras del mismo:

La “locura” es el término que con más frecuencia usan los contemporáneos para definir el estado de la gente en Carnaval y la “locura” se entiende aquí como libertad del cuerpo y del alma, movimientos absurdos en el primero, afloración de todos los deseos y personalidades escondidas en la segunda; “el desorden en el porte” y el añiñamiento “pueril” en la conducta. Uso del cuerpo y de la voz para producir efectos inusuales, gestos raros, contorsiones lúbricas o sin ningún sentido aparente, (...) transgredir todo, desde la estampa física habitual hasta el orden jerárquico político y social, desde la sutil trama en que se reconoce la propia personalidad hasta la gruesa careta a que obligaba la convivencia (Barrán, 1990, p.111).

Por tanto el carnaval como transgresor, es posibilitador de rompimientos de ciertos comportamientos sociales - corporales que establecía la urbanidad, no solo la locura sino también el juego parecen tener lugares, al menos visibles.⁸

Estas nuevas configuraciones del orden civilizado se comienzan a legitimar y el nuevo orden disciplinar es el que prevalece atravesando distintas esferas. En términos de Barrán (1995) el nuevo orden conforma un nuevo ideal de salud y de cuerpo en la época en manos de la ciencia, el saber médico. El mismo se encuentra fuertemente arraigado del orden mental y los valores dominantes, el cuerpo alejado de los excesos, de la enfermedad y la subversión. “(...) el saber médico creará su concepto de salud desde su estudio de la enfermedad (...) la salud era una entidad más negativa (la ausencia de enfermedad) que positiva (el gozo del cuerpo y bienestar)” (Barrán, 1995, p.34). Con esta nueva concepción “(...) la Medicina del siglo XIX pretendió fundamentar biológicamente la moral burguesa (...) en el Novecientos se comenzó a considerar a la salud pública y personal como la madre de una nueva ética” (Barrán, 1995, p.18).

El segundo eje da cuenta de la nueva ética hegemónica, ésta establece que lo distinto del orden de la moral burguesa es considerado como patológico. Tal es así que:

Los psiquiatras del Novecientos hallaron las causas del desorden mental en el avance de la civilización y el urbanismo y sus exigencias desmedidas al hombre, pero también inventaron un loco que era la imagen del burgués puritano invertido, es decir, se identificó a las virtudes y conductas burguesas con la norma(lidad) (Barrán, 1995, p.126).

Esta construcción social se comienza a legitimar a partir de la fusión del saber científico - médico y la construcción moral hegemónica. De esta manera ambos saberes concuerdan en que la figura del loco es “(...) la máxima violación del orden establecido, la transgresión inaceptable de las disciplinas necesarias para la vida, en lo mental, lo moral, lo económico, lo social y lo familiar” (Barrán, 1995, p.158). En este proceso, se establecen dos imágenes en relación al sujeto: la imagen del burgués como modelo, y la imagen del burgués puritano invertido. La imagen del primero, entendida por el autor como la norma de la

⁸ Cabe señalar que esta cuestión se abordará en el siguiente apartado: La locura y el juego en el proceso de civilización uruguaya.

conducta, “lo admitido y lo funcional”, en contraposición con la enfermedad - lo anormal. De tal manera “(...) el avance de la locura fue fruto de un avance de la ‘razón’ y sus exigencias en una organización social, económica y cultural que cada vez requería más ciertos comportamientos” (Barrán, 1995, p.127). En referencia a la segunda imagen, se corresponde con la enfermedad mental por desobedecer a los valores establecidos, ajustando al sujeto al statu-quo. La enfermedad mental por desobediencia, es entendida como “anomalía” en el contexto de la nueva ética, que debía alejarse de la salud, del bienestar. En términos del autor, en las personas locas prevalece la inutilidad por su “enfermedad”, por tanto se desestimará el discurso de éstas.

En vínculo con Barrán (1990, 1995), Duffau (2019) da lugar a la aparición de juicios de incapacidad para referirse al loco. Acerca que, en el pasaje del siglo XIX al siglo XX, “(...) cualquier paciente que ingresara al manicomio debía ser declarado incapaz” (Duffau, 2019, p.250). Frente a este juicio se desprende que el internado dependería de otras personas para la realización de sus tareas por “incapaz”. “El curador se encargaría de todos los aspectos relacionados con la vida civil del enfermo psiquiátrico y de administrar los bienes” (Duffau, 2019, p.251). Mientras el loco se rotularía como incapaz, la autonomía parecería estar al servicio de la razón. La “cultura civilizada” en diálogo con su polaridad opuesta, la bárbara, construye normas que la sostiene mientras amenaza la existencia de su contraria. De esta manera, cada sensibilidad existe en alguna medida por la negación de su opuesta.

El tercer eje, en el marco de la legitimación del saber psiquiátrico influenciado por el orden del interés burgués, Duffau (2019), con aportes de Barrán, se coloca desde una perspectiva que entiende la historia sociocultural de una enfermedad mental como “excusa” para discutir otros tópicos, incluyendo procesos de profesionalización, medicalización, las instituciones y prácticas de asistencia, así como la función social de los médicos y la posición del Estado en el proyecto de infraestructuras sanitarias (Duffau, 2019). Esto implica pensar los acontecimientos no aislados, sino con una mirada que invita al abordaje de la locura como un constructo que dio respuesta a otros procesos. El autor responde a la pregunta sobre qué tuvo que ver el esfuerzo civilizatorio y el avance de la ciencia en la construcción del Hospital de Caridad y posteriormente el Manicomio. Establecer esta relación en el pasado, permite establecer relaciones en el hoy.

Barrán (1995), señala que en el orden económico y social en Uruguay del Novecientos, se dispone en el Hospital el cuerpo de los pobres, se instaura “(...) la obsesión por el contagio de los de ‘abajo’” (Barrán, 1995, p.10). Se comienza a observar las distintas conductas dentro del Manicomio. “El Manicomio, lugar del castigo ejemplarizante del loco, era a la vez el espacio físico - ordenado por la razón médica - donde habitaba la locura. Los que quedaban fuera podían respirar. Nada tenían en común con los que estaban dentro” (Barrán, 1995, p.131). En el interior de la institución se encontraban encerradas aquellas personas con enfermedades mentales, siendo estas internadas de manera forzosa, víctimas de diagnósticos crónicos, de la “guetización, culpabilización y aislamiento”:

(...) son el testimonio obvio de lo inaguantable que era la enfermedad mental para aquella sociedad, primero, por el miedo que generaba esa afinidad secreta que todos tenemos con la locura, segundo, por el tipo de desafío estructural al orden establecido que encarnaba el enfermo mental, un ser tan peligroso como el revolucionario social, en los hechos un revolucionario de conductas (Barrán, 1995, p.158).

Vinculando los aportes de Barrán (1995), Basaglia (2008) dará cuenta que: los saberes que representan las instituciones pueden criminalizar a las personas, en este caso, las personas locas. A este respecto el autor se cuestiona el para qué sirven las instituciones manicomiales.

Las instituciones de las cuales hemos hablado no son otra cosa que una red destinada a defender la estructura del Estado, sirven al Estado y no al ciudadano. Evidentemente, en una situación como ésta, o eliminamos estas instituciones o las transformamos para que se vuelvan útiles a los ciudadanos, para que respondan a sus necesidades (Basaglia, 2008, p.89).

En el marco de la institución y el encierro, Basaglia (2008) comprende que el problema de la opresión y de la institucionalización tiene que ver con la estructura social en su totalidad, no solamente con el “enfermo mental” o el manicomio como institución. Duffau (2019) en este sentido, plantea que “El cruce entre religión, ciencia y estatalidad permitió explicar las particularidades del asilo-manicomio” (Duffau, 2019, p.278). En otras palabras, da cuenta cómo la secularización del Estado y la medicalización han sido procesos clave para el pasaje de la caridad de los asilos al asistencialismo del manicomio, lo cual dará paso a comprender la construcción, legitimación y promoción de la institución que hoy día sigue vigente, como lo es el Hospital Vilardebó. Divide dichos procesos en tres períodos: el primer tramo desde

comienzos del siglo XIX hasta 1860, un segundo que va desde 1860 a 1880 y un tercer momento que se inicia en 1880 y finaliza con la aprobación de la Ley de Asistencia Pública en 1910. Comprendiendo de esta manera los períodos acercados por Barrán (1995) anteriormente.

Durante el primer tramo, el autor expone como cada suceso da cuenta que originalmente, las instituciones de sanidad se vinculan fundamentalmente con la religiosidad y la caridad cristiana, correspondiendo sobre todo a intereses privados. El segundo tramo se caracteriza por el avance urbano y científico de la mano de la creciente presencia del poder médico en los distintos ámbitos públicos y, con ello, las disputas y tensiones que entraron en juego sobre quién y qué esfera (privada o pública) residía la potestad para el tratamiento de los enfermos. Y, por último, en el tercer tramo el manicomio (antes asilo de caridad), y otros espacios de represión y control social fueron desplazados de la administración religiosa en pasaje a la conducción administrativa científica y laica: “Los médicos abandonaron su subordinación a los religiosos; incluso, se sublevaron y consolidaron su presencia, y, como en toda lucha de posiciones, la presencia garantizó su poder” (Duffau, 2019, p.61).

La esfera de la ciencia y la medicina, respaldada por el orden de lo jurídico estatal, tendrá la obligación moral de encargarse de las personas desviadas de la “sensibilidad civilizada”, de las personas locas. En este contexto el sistema de cuidados cobra sentido con lógicas higienistas en un sistema de ideas generado por la urbanización creciente, que sepulta de a poco castigos físicos, hábitos bárbaros y costumbres amorales. La psiquiatría del Novecientos “Curó y alivió, pero también influyó para que se considerara patológica la posibilidad de pensar y actuar de otra manera que no fuera la mayoritariamente aceptada. Cabría preguntarse, incluso, si el precio del alivio no fue la normalización” (Barrán, 1995, p.171-172).

Por otra parte, el “(...) argumento del atentado a las buenas costumbres fue muy utilizado por los policías de la época para detener a personas supuestamente por ‘locos’ que cometieron escándalo público” (Duffau, 2019, p.54). Se podría sospechar, concluye el autor, que muchas de las personas ingresadas al manicomio podrían ser víctimas de los prejuicios policiales que determinaron si aquella estaba cometiendo o no un atentado contra el orden moral. Locura y criminalidad son esferas que se mezclan en este período, dejando entrever la estrecha relación entre la medicina y el derecho.

El control y la moral hicieron del manicomio el lugar natural y vertical para quien atentara con el orden de la urbanidad. “En estos intentos de ‘normalización’, resultaron fundamentales el par binario normalidad/patología y el concepto de degeneración, que permitieron construir la imagen del otro no normalizado como un peligroso para la población” (Duffau, 2019, p.11). El Hospital nace entonces para solucionar la existencia de personas desviadas del orden, inadaptadas, improductivas: “degenerados” o “alienados mentales”, como se las comenzó a llamar desde la segunda mitad del siglo XIX. Toma lugar aquí, la imagen del loco como “contrafigura” desarrollada previamente, reflejo de las prácticas prohibidas, de las conductas amorales construidas culturalmente, de los peligros, y los temores colectivos que acompañan el devenir de cada sociedad. En ese marco Barrán (1995) pondrá en cuestión “El Manicomio, el gran curador de la locura, ¿acaso no produjo su propia verdad sobre la enfermedad mental al modificarla con el aislamiento y la disciplina rígida?” (Barrán, 1995, p.15).

3. LOCURA Y JUEGO EN EL PROCESO DE CIVILIZACIÓN URUGUAYO

En este entrecruzamiento, en esta transición residual y de mutua afectación entre “la cultura bárbara” y la “cultura civilizada” previamente desarrolladas, se configura un escenario particular para el juego y la locura.

El juego en épocas de Carnaval, desencadenaba “La liberación de la personalidad que la sociedad nos obliga a esconder” (Barrán, 1990, p.116). En términos del autor, era como si la sociedad no pudiera nunca terminar de jugar. Se presentan como enemigos del juego: la disciplina, el trabajo, el orden burgués, quienes tomaban este festejo como tiempo perdido, como “irrespetuosidad hecha norma”:

Este era un juego cargado de intenciones profundas, en que las turbulencias de la conciencia, siempre ocultadas y reprimidas ante los demás, y las del inconsciente, siempre ocultas y reprimidas por el yo, se soltaban con relativa facilidad, siendo esa facilidad con que la “locura” entraba a formar parte de la gestualidad cotidiana, la nota tal vez más específica de la cultura “bárbara”. Además, y no es poco, este juego recreaba las utopías de la igualdad absoluta y la risa enseñoreada de la vida (Barrán, 1990, p.116).

Siguiendo con esta lógica en el Carnaval, la locura se manifiesta en tanto el juego la posibilita. Juego, entendido por Barrán (1990), como la verdad desnuda que muestra a la humanidad tal cual es. La “sensibilidad bárbara” lucía sus hábitos por excelencia, a través de distintas manifestaciones, aflora la risa y la voz como ruptura del sentido común del lenguaje; el goce como manifestación de la libertad del cuerpo, lo lúdico permitía el desenfado del mismo, valores que desencadenaban la “locura”, el soltar las pulsiones, el aturdirse con el absurdo. “Liberación y ‘locura’ fueron equiparados” (Barrán, 1990, p.117). Este absurdo, libera, por tanto, enloquece, posibilita quebrantar las estampas de la sociedad que imponía la hegemonía. Esta sensibilidad “(...) tenía entonces una carga de pasión que otorgaba a la vida (...) un pathos⁹ muy especial y sobre todo muy alejado de lo que luego sería la ‘racionalidad’ de la conducta ‘civilizada’” (Barrán, 1990, p.208). Esta diversidad de estados que permiten las distintas manifestaciones se encuentran reflejadas en la siguiente cita:

Las desvergüenzas del yo constituyen, a nuestro entender, el testimonio definitivo de la exuberancia de los instintos y sentimientos en la sensibilidad “bárbara” u, observado desde el ángulo opuesto de la escasa capacidad de contención de las pasiones del hombre que ponía en juego aquella cultura (...) se exponía sin rubor la pasión, el llanto, la risa y la violencia (Barrán, 1990, p.218).

Se logra establecer un vínculo con el Carnaval en términos de Barrán (1990), con la idea de Agamben (2007) representada en la imagen del “país de pinocho”, como la imagen de un “universo donde todo es juego”. Los rituales pertenecientes a culturas diferentes, alejadas en el tiempo y espacio son caracterizadas “(...) por la subversión de las jerarquías sociales y por licencias de toda índole, cuyo fin en cada caso es asegurar la regeneración del tiempo y también la fijación del calendario” (Agamben, 2007, p.97). Siguiendo con Agamben (2007) quien toma los aportes de Levi Strauss (1975), entiende que: ““(...) los ritos fijan las etapas del calendario como las localidades en un itinerario. Estas amueblan la extensión, aquellos la duración’ y que ‘la función propia del ritual es (...) preservar la continuidad de lo vivido’” (Agamben, 2007, p.98). Articulando esta idea con el Carnaval de la sociedad uruguaya, Barrán (1990), refiere al Carnaval como paraíso de la materia:

⁹ *Pathos*: Del gr. πάθος *páthos* 'estado de ánimo', 'pasión', 'emoción', 'sufrimiento'; cf. lat. tardío *pathos*.

Información extraída de <https://dle.rae.es/pathos>.

“(…) era una transgresión permitida por el orden establecido tal vez hasta formaba parte del mismo (…) limitada en el tiempo y podía entenderse como una válvula de escape para que la presión saliera y la caldera, el sistema entero, no estallara” (Barrán, 1990, p.122).

Articulando lo propuesto por Barrán (1990) con la estructura polar que propone Agamben (2007), se comprende al Carnaval como “representante” de lo que se ha entendido por “sensibilidad bárbara”, éste existe en tanto se implica y requiere en el marco de lo que se ha entendido por “sensibilidad civilizada”, confirmándose la reciprocidad de ambas sensibilidades que coexisten en un mismo período:

El Carnaval uruguayo “bárbaro”, un paraíso de la materia, una tierra de jaja en que se comía, se bebía y se jugaba sin límites, se practicaba gozosamente el arte erótico y se vivía sin trabajar, no estaba tan lejos de la realidad económica y social de aquellos tiempos en que el país obtenía con los cueros y tan poco trabajo, tanto dinero. Aquí, el mundo del derecho ya estaba bastante del revés. Y eso hacía que el mundo del Carnaval no fuera tan excepcional y resultara algo así como la culminación de ciertos rasgos del mundo del derecho (Barrán, 1990, p.129).

Conforme avanza el proceso civilizador, en el siglo XIX gracias al disciplinamiento, prepondera lo “intelectivo sobre lo emocional”, “renunciando a lo maravilloso”, “patologizando aquellas conductas espontáneas”. En este escenario la locura y el juego parecen no tener un lugar legítimo o permitido. Barrán (1995) plantea que:

Las nociones de cordura y enfermedad mental están siempre influidas por las condiciones históricas en que se producen. La enfermedad mental es el deterioro y la angustia, pero también aquello que una cultura vive como transgresión y desajuste patológico a sus exigencias, e incluso lo que el sector social y el género dominantes – en una sociedad capitalista y patriarcal, la burguesía y el hombre – sienten como reto profundo a sus lugares de preeminencia (Barrán, 1995, p.168).

De esta manera juego y locura parecen encontrar un lugar común en el entre de dos polaridades significativas para el curso en la historia de la sensibilidad uruguaya. Se encuentran en el tránsito entre lo permitido y lo prohibido, en el Carnaval como el paréntesis a la disciplina que se instalaba y normalizaba conductas el resto del año. Pero la diferencia tal vez radica en que mientras en el juego, se puede entrar y salir (así como bien marca el

Carnaval el límite de su fin), en la locura aparece un estado de perpetuidad que por su carácter de permanente, amenaza el orden establecido, y en alguna medida por ello se separa, encierra y aísla.

Teniendo en cuenta a su vez que las polaridades se retroalimentan y conviven, la reflexión sobre la locura y el juego en el proceso de civilización parecería complejizarse. La cuestión en todo caso podría ubicarse en sí estas categorías, siendo parte de la contingencia humana, conservan su carácter de posibilidad. Según Agamben (2001) el acto de potencia humana radica en la posibilidad de las distintas formas de vida: “(...) los modos, actos y procesos singulares del vivir no son nunca simplemente hechos, sino siempre y sobre todo posibilidad de vivir, siempre y sobre todo potencia” (Agamben, 2001, p.14). Como se menciona con anterioridad el autor diferencia la nuda vida de las formas de vida para acercarse cómo en el escenario biopolítico que se presenta en la actualidad, las formas de vida quedan suprimidas frente a la inscripción de la nuda vida (la vida biológica) en el orden jurídico-político. ¿Qué sucede entonces con la potencia en una sociedad que suprime las formas de vida, hegemonizando una única? En palabras de Agamben, “¿Es posible hoy, se da hoy algo como una forma de vida, es decir como una vida a la que, en su vivir, le va el vivir mismo, una vida de la potencia?” (Agamben, 2001, p.18). No se trata aquí de remitirse a conclusiones, sino de habilitar a la potencia, a la posibilidad de profanar, resignificar los sentidos imperantes. Habilitar en estos sentidos, lo humano.

4. RADIO DE LOCOS, UN DISPOSITIVO ALTERNATIVO

Vilardevoz, es un dispositivo que posibilita el diálogo entre los distintos actores que participan en la radio inserta en el predio del Hospital Vilardebó. En vínculo con Goffman (2001) el Hospital Vilardebó es entendido como “institución total”, institución que se simboliza por la tendencia totalizadora, se caracteriza por obstaculizar la interacción social con el exterior, aislando a través del encierro a un grupo selecto de la sociedad. En cambio el Colectivo de Radio Vilardevoz¹⁰ apuesta a lógicas distintas a la “institución total”, en términos de Baroni (2019):

¹⁰ Vilardevoz en su constitución se basa en los principios de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), la misma conforma una organización internacional no gubernamental de radios comunitarias. Los

Es este un proyecto que considera lo irracional como una dimensión legítima de nuestra existencia, como característica de lo humano y como una de las formas de aprehender el mundo (...) no se trata de sobrevalorar ese saber, ese discurso, y en el mismo movimiento anular todo saber técnico y científico, todo lo contrario, se trata de que esos saberes puedan dialogar (Baroni, 2019, p.10).

Se puede articular la idea propuesta por Baroni (2019) con Benjamin (2017) quien plantea que la radio como aparato no debe ser sólo de resistencia de los canales que son oficiales del poder y el conocimiento. Vilardevoz pone en este espacio la circulación de la voz, voz de las personas que alguna vez fueron silenciadas. De esta manera en términos de Baroni (2019) se implica el respeto por las singularidades, llevando a cabo “(...) un mundo múltiple, complejo y diverso, permitiendo su emergencia” (Baroni, 2019, p.10). Esta posibilidad de emerger y permitir lo diverso, “(...) producir con una postura que respete la alteridad del otro en tanto sujeto (...) la no imposición de un saber sobre otro, de un tipo de racionalidad sobre otra. Menos aún la imposición de la racionalidad por sobre lo irracional” (Baroni, 2019, p.10). En estos sentidos Foucault (2001) acerca que en la crítica a las teorías globales y envolventes, en otras palabras totalitaristas, se da un fenómeno de retorno de saber. Este retorno hace referencia a la insurrección de los saberes sometidos, aquellos que quedaron silenciados en el ejercicio de imponer una racionalidad sobre otra, como acerca anteriormente Baroni (2019). Por tanto en esta línea, hacer radio contribuye al diálogo de distintos saberes sin dejar de lado uno u otro, sino que en palabras de Foucault (2001) puedan acoplarse saberes eruditos con aquellos que permanecen en las memorias locales de la gente. Esta actividad que propone la radio, en palabras del último autor, refiere en sí misma a hacer genealogía:

Las genealogías son, muy precisamente, anticiencias. No es que reivindicquen el derecho lírico a la ignorancia y el no saber, no es que se trate de la negativa de saber o de la puesta en juego, la puesta de manifiesto de los prestigios de una experiencia inmediata, todavía no captada por el saber. No se trata de eso. Se trata de la insurrección de los saberes (Foucault, 2001, p.22-23).

pilares de la organización se basan en “Contribuir a la expresión de los diferentes sistemas sociales, movimientos políticos y culturales, y para la promoción de todas las iniciativas de apoyo a la paz, amistad entre los pueblos.”

Principios de AMARC. Información extraída de la página oficial - Asociación Mundial de Radios Comunitarias.

Basaglia (2008) en relación a las lógicas totalitaristas, plantea que el problema radica en “(...) que se necesita, en cambio, una organización horizontal, naturalmente manteniendo los roles distintos pero de manera que el punto, la cultura de referencia, sea siempre la de un pasaje de saberes y no la de un pasaje de poder” (Basaglia, 2008, p.192). El autor entiende que si se instaura una organización alternativa y luego no hace otra cosa que reformular la situación represiva anterior, no cambiaría la situación, en ese sentido no se habrá hecho ni rebelión, ni revolución, sino que se queda en el statu-quo. Por tanto, propone comprender que la verdad se encuentra en la práctica cotidiana, en romper ideas preconcebidas y en tomar distancia del pesimismo de la razón, conllevando a que la organización no debería basarse en la imposición sino en habilitar lo diverso, el intercambio. En este sentido, la construcción alternativa a la violencia institucional, se debe apostar a partir del Estado democrático a una asistencia diferente, “(...) esto pretendo de un Estado que se dice democrático. Entonces, diría que la alternativa es la de crear, a cargo del Estado, una red asistencial que responda a estas necesidades” (Basaglia, 2008, p.187).

En el marco de las propuestas alternativas a los manicomios, el autor establece la implicancia del cierre de éstos, lo cual plantea que desencadena con ello cierta agresividad de la ciudad contra la alternativa por el cambio radical a las normas ya establecidas, pero es gracias a esta tensión que se visibiliza el cambio y comprensión de lo que ocurre en relación al cierre de dichas instituciones llevando la locura a la calle, por tanto:

El manicomio representa el “lugar de la locura”, y ninguno está loco en la ciudad desde el momento en que todos los locos están en el manicomio. Es el juego de los fantasmas. Querer destruir el hospital significa amenazar a la institución hospital y también amenazar con llevar la locura a las calles (Basaglia, 2008, p.94).

El llevar la locura a las calles, implica de alguna manera identificar lo singular en lo diverso, en este acoplamiento se posibilita la identificación tanto del “loco” como del “no loco”, Basaglia (2008) acerca:

En este sentido, yo debo encontrar una posibilidad de vida también para la persona que fue dada del alta del hospital, debo convencer a la comunidad de acogerla, debo convencer a la sociedad de

que las necesidades del loco son las mismas necesidades del que no está loco. Si uno es pobre y también loco, es también pobre, y muchos pobres no son locos. Pero cuando dos personas se encuentran, loco y no loco, pueden identificarse por su propia pobreza (Basaglia, 2008, p.152).

Para este camino de hacer “radio de locos” como dispositivo alternativo parece necesario entonces reconocer en su tránsito la imposición de una racionalidad sobre otra, las lógicas totalitaristas que promueven la “institución total” y la voz de aquellos que fueron silenciados para reconstruir una organización horizontal que habilite la multiplicación de singularidades que componen lo diverso. En palabras de Agamben (2001) dar lugar a los modos y actos singulares de vivir, a las formas de vida, no como hechos, sino como posibilidad y acoplar las voces como acto de potencia. En este tránsito cabría lugar para el acoplamiento de saberes eruditos con los saberes de la gente y construir, como se acerca previamente, desde lógicas genealógicas que habiliten la convivencia de los distintos modos que componen el ilimitado entre.

Se ponen en relación en el presente marco teórico, las construcciones sociales y los posibles lugares que han venido adquiriendo tanto la locura como el juego, y sus posibles puntos de encuentro, en la búsqueda de observarlas en el particular contexto civilizatorio uruguayo. Como se menciona al comienzo de los apartados salir “a la hora de la más corta sombra” es lo que ha intentado atravesar el desarrollo conceptual. A raíz de ello, la intención es la puesta en relación que tienda a la multiplicidad, a la contingencia humana en términos horizontales y no jerárquicos. De ello se desprende a continuación una metodología de investigación que indague cómo habilitar la polifonía de voces y el intercambio.

RESEÑA METODOLÓGICA

“El saber no ha sido hecho para comprender, ha sido hecho para hacer tajos” (Foucault, 1979, p.20).

Previo al abordaje del método de investigación, se acerca la categorización de saberes que desarrolla Foucault (2001) dentro de la cual describe como saberes sometidos aquellos que fueron “enmascarados” y silenciados en el curso de la historia sistemática y funcional que las instituciones sostienen. Dentro de este saber por un lado se identifica aquel que la “(...) crítica pudo hacer reaparecer por medio, desde luego, de la erudición” (Foucault, 2001, p.21), y por el otro los saberes locales de la gente, aquellos “(...) saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos” (Foucault, 2001, p.21).

El ejercicio metodológico en este caso será acercarse a la investigación del saber de aquellos/as que de alguna manera fueron “silenciados”, con la intención de no descalificar este saber por el mero hecho de tratarse de una investigación científica. En esta perspectiva es que cobran lugar aquellos saberes sometidos reconociendo la traducción e ingreso de los mismos al campo científico en el marco de esta tesina. No con intención de recodificarlos para la academia, sino de visibilizarlos, rastrearlos y reconocerlos como parte de una trama discursiva que en su existencia invisible, prohibida o irracional (para el discurso científico) no hace otra cosa que legitimar y dar sentido a lo hegemónico científico-racional. Para ello, siguiendo al autor, la táctica metodológica utilizada es la genealogía, entendida como el “(...) acoplamiento de los conocimientos eruditos y las memorias locales, acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales” (Foucault, 2001, p.22).

En el caso del presente estudio, para la selección de las “tácticas actuales”, se dialoga con lo que propone una investigación cualitativa a través de la entrevista como una de sus herramientas de indagación. Siguiendo el pensamiento de Hernández Sampieri (2010), “(...) la investigación cualitativa se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explotándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación

con el contexto” (Hernandez Sampieri, 2010, p.364). En este caso se eligieron entrevistas semiestructuradas las cuales “(...) se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)” (Hernández Sampieri, 2010, p.418). La selección de la entrevista como fuente de indagación pretende habilitar la “insurrección” de los saberes, como propone la genealogía:

No tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo, contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra (Foucault, 2001, p.22-23).

En consecuencia el método de análisis que atraviesa esta investigación es la arqueología, entendida como “(...) método propio de los análisis de las discursividades locales (...)” (Foucault, 2001, p.24). El estudio con los lentes de la arqueología permite hacer una pregunta en el presente que remita al pasado, habilita la posibilidad de tejer relaciones discontinuas en el devenir de los acontecimientos que se presentan en una historia con rupturas y silencios. Permite así ampliar la mirada a cuestiones sobre el ser humano que se manifiestan en sus sensibilidades, Foucault dirá “(...) en ese campo en el que se manifiestan, se cruzan, se entrelazan y se especifican las cuestiones sobre el ser humano, la conciencia, el origen y el sujeto” (Foucault, 1970, p.26-27).

Presentación de fuentes

El criterio para seleccionar a las/os entrevistadas/os pretende abarcar distintas voces y sensibilidades que forman parte del taller del Colectivo de Radio Vilardevoz. Por un lado, se entrevista por medio virtual a Cecilia Baroni: psicóloga, una de las fundadoras del Colectivo de Radio Vilardevoz, actualmente participando y coordinando espacios para la misma. Y, por otro lado, se entrevista por medio presencial en el espacio destinado al taller a un grupo de usuarios de Salud Mental, participantes de la radio: Julio César Nuñez, Juan Pierre, Gustavo y Emanuel junto con Ana Paula, técnica que acompañaba el taller el día de la entrevista; en el

transcurrir de la misma se incorporan y participan Willy y Mauricio. La modalidad de ambas entrevistas se realiza por medio de preguntas guía, dando lugar a nuevas interrogantes al momento. En el caso de la entrevista grupal, las preguntas son guía del encuentro pero se habilita a la interacción y el diálogo entre todas/os las/os participantes.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN GENERAL

Escalera que le faltan escalones

Contenido. Y con gente que piensa igual, que queremos salir adelante ¿me entiendes? No venimos acá a ... porque queremos estudiar, queremos saber de la vida, queremos saber de lo que está pasando para encontrar una llave para abrir eso y subir una escalera, que es difícil subir esa escalera.

-¿Le faltan escalones o no? -Risas- (Entrevista n°2).

Algunas de las interrogantes que sugiere dicho fragmento de la entrevista realizada a usuarios participantes del Colectivo Vilardevoz, son ¿A qué alude esa escalera? ¿Por qué le faltan escalones? ¿Hacia dónde se dirige? Cuando mencionan acerca del deseo de “encontrar una llave para abrir eso”, para “salir adelante” ¿La escalera sería un medio para tal fin? Entendiendo que una escalera supone un arriba y un abajo ¿Por qué se ubican ante la necesidad de subir?

Considerando que las personas usuarias del Hospital Vilardebó son catalogadas como locas, siguiendo con lo planteado en el marco teórico en vínculo con los discursos que aparecen en el devenir histórico para la locura, entendiendo que la misma es vista desde este marco como una construcción social, se desprende que desde la Época Clásica “El loco no es manifiesto en su ser, pero sí es indubitable es por ser otro” (Foucault, 1998, p.16). Para el discurso civilizado, moralista racional dominante de la época, ese Otro al que refiere el autor, responde a aquel que se diferencia y “desvía” de lo homogéneo, de los otros, de la norma social, quien sería fácilmente reconocido, aislado y silenciado. Esta percepción se irá organizando y perfeccionando en una conciencia médica científica que coloca a la locura en el lugar de la enfermedad y cuya obligación moral respaldada por un marco jurídico estatal determinado, debe encargarse de estas personas, del peligro que suponen. En este escenario lo éticamente correcto es asociado a la razón y su contrafigura a la sinrazón. Se abre entonces la pregunta ¿Qué sucede con la contingencia humana en el discurso moralista racional? Se construyen en este período, instituciones de encierro, específicamente para la locura: el manicomio, en donde “(...) cualquier paciente que ingresara al manicomio debía ser declarado incapaz”

(Duffau, 2019, p.250). Discurso y modelo institucional que continúan funcionando. Se entiende que esos “escalones faltantes”, podrían responder a este discurso de la incapacidad, el cual atraviesa históricamente a la sociedad, ver a la persona catalogada como loca desde la impotencia, desde la carencia de capacidades, foco que se desprende de una perspectiva que prepondera la razón como rasgo de lo humano. Se pueden identificar en el colectivo, ciertos matices en vínculo con estos discursos sobre la locura: en un primer nivel, una de las fundadoras psicólogas entrevistada da cuenta de un funcionamiento horizontal del colectivo “(...) tenemos una práctica bastante horizontal y a veces lo único que diferencia capaz tiene que ver con un poco más de experiencia, de conocimiento en algunas cosas pero nada más y nada menos (risas)” (Entrevista n°1). Explica, que tanto la distribución de las tareas y responsabilidades en cuanto a la toma de decisiones, se gestiona por la experiencia y no por los alcances académicos. Los usuarios entrevistados también acercan esta característica de funcionamiento del colectivo, esa intención de horizontalidad. En este mismo sentido pero a diferencia de la fundadora entrevistada, cuando los entrevistados usuarios refieren al colectivo y las distintas personas que lo conforman, acercan y reconocen el funcionamiento horizontal pero a su vez se distancian de los técnicos, valorándolos como capacitados, más capacitados por su formación académica:

(...) entonces en la Radio tenemos una voz, más informados con psicólogos, con gente que tiene más estudios, para nosotros que no tuvimos estudios, va, tuvimos pero ahí, la vivimos en la diaria vamos a decir. Somos gente común y corriente, de la vida común y corriente, pero, que nos informamos a través de gente que está más capacitada y nos da a entender otra vista de la vida (Entrevista n°2).

Si bien en la gestión y organización del colectivo se tiende a la horizontalidad, subyacen a este, por parte de los usuarios mismos, las discursividades que entienden al académico “más capacitado” que el loco “incapaz”¹¹ común y corriente cuyos saberes parecieran ubicarse por debajo en términos jerárquicos.

Retomando la idea de la escalera como proyecto colectivo los entrevistados dialogan: “-Y siempre nos faltan escalones, la cuestión es aprender a construirlos juntos. - ¡Eso! Y

¹¹ Esta cuestión se abordará más adelante en: Reglas y desfasaje.

construir los escalones entre todos y subirlos uno a uno” (Entrevista n°2). Este modelo de funcionamiento horizontal y colectivo, que habilita y requiere de la acción de todos/as sus integrantes, genera como acercaba uno de los usuarios, el sentirse útil: “Lo que generó en mí fue todo satisfactorio (...) como te contiene el hecho de estar formando parte de un grupo y sentirte útil de alguna manera, o estar haciendo algo en pos de” (Entrevista n°2). Una de las fundadoras, sostiene que desde las primeras prácticas que dieron lugar al colectivo en la anterior “Sala de Juegos” sucedía que: “(...) en el medio de esos juegos empezaban a salir las historias o empezaban a salir también historias personales, pero también algunas denuncias en torno a lo que estaba pasando en el Hospital” (Entrevista n°1). Por tanto, afirma, uno de los factores que auspiciaron como condición de posibilidad para que el colectivo tomara lugar es que la gente se sentía escuchada y respetada, se podría adherir: considerada capaz.

Confrontar, desenfocar y confortar

Con énfasis en el funcionar colectivo, los usuarios presentan como una de las posibles guías de acción, la siguiente frase: “Confrontar, desenfocar y confortar”, la cual aclaran, proviene del campo de la psicología acercada por los/as técnicos/as:

Ahí está el confort, el desenfoco, también desenfocar un poco, no es totalmente seria la cosa, ahí entra el juego. Yo diría como la psicología dice confrontar, desenfocar y confortar. Confrontar porque siempre hay que confrontar, de una manera violenta aprender a confrontar el problema, confrontarlo, chocarlo. Después desenfocarlo, y ahí es cuando se sale de la caja, ahí creo es cuando sinceramente solo se arregla el problema, a veces en nuestra cabeza lo hacemos más grande, entonces colectivamente se va formando algo ahí que se arreglan, que te escuchan, o escuchando al otro, la situación del otro, ponerte en la situación del otro, empatía, que en la sociedad en la calle, no lo ves. Entonces en colectivo como la radio acá! Vilardevoz, eso es lo que ves (Entrevista n°2).

Confrontar, refiere a visibilizar la situación problema, a identificar ese “escalón faltante”. En este sentido, se podría decir que el colectivo ha venido trabajando de forma interna y externa. Interna, en esto de “salir de la caja” desarticular ese lugar, abordar aquellas situaciones cotidianas que limiten el hacer colectivo, para construir así nuevos lugares, ponerse en diálogo. Hacia lo externo, el trabajo se ha venido direccionando a dilucidar el lugar social del loco desde su propia voz, han participado en diversos espacios de militancia en pos del

cambio del imaginario social de la locura, y de lucha por derechos humanos no reconocidos. Confrontar el lugar en el cual se está para poder ir más allá, y es para esta búsqueda, que resulta pertinente el desenfoco, el poder romper para abrir y así dar lugar a construir lo nuevo. En este sentido, aparece el juego, en esta cualidad de búsqueda, que hace a su potencial de un “hacer posible”:

(...) se puede decir que el juego es la búsqueda del método, la construcción grupal o individual de una forma posible de llegar a lo que se busca. Se juega entre el punto de partida y el punto de llegada. El juego es el camino para llegar más allá de donde se está y responde a la pregunta: “¿Cómo lograrlo?”. El juego pone en evidencia la variabilidad de un proyecto (Scheines, 1998, p. 22-23).

Siguiendo a la autora, en la medida en que se salga de ese caos habitual para fundar el nuevo orden, se juega. Por tanto, primero reconocer el lugar y las características de la “vida corriente”, confrontarla, cuestionarla para desde ese caos desarticulador, que desenfoca habilitando vacíos, poder fundar un nuevo orden. Es así que parafraseando a Scheines (1998) el juego crea y es orden. Sin un caos previo, no hay lugar para fundar un nuevo orden, y viceversa. “No hay juego sin el previo vaciamiento de un tiempo y espacio cualquiera. El vaciamiento es la actitud fundante” (Scheines, 1998, p.37). Y, si lo nuevo se juega en el entre de la estructura que somete al orden, y el acontecimiento que lo vacía, el juego “reproduce e incluso imita las formas de la actividad de que se ha emancipado, pero vaciándolas de su sentido y de la relación obligada a un fin, las abre y dispone a un nuevo uso” (Agamben, 2013, p.112). El juego entonces, en articulación con Scheines (1998) puede ser visto como un escape que mantiene a las personas a salvo:

Jugamos para evadirnos de las cárceles cotidianas: el momento histórico que nos toca vivir, el país, la ciudad, la familia, el trabajo, nuestras máscaras. Porque los juegos son zonas de fuga, planes de evasión, vehículos en donde estamos momentáneamente a salvo, en tránsito a ninguna parte, en cierta manera libres (Scheines, 1998 p.154).

Es en este necesario desenfoco, luego del confronte y la desestabilización de las estructuras sociales que asignan al loco el lugar marginal y estigmatizado, en donde aparece la posibilidad de fundar nuevos órdenes, nuevos lugares que surjan del intercambio de todos los sujetos implicados. En donde las personas tomen ese lugar horizontal en el colectivo, en

donde deja de primar la construcción social del loco como distinto que amenaza, para ser considerados parte desde su ser humano, y desde ahí, tener una voz y un lugar. En esta misma dirección, en este escenario que los usuarios llaman de “conforte”, Agamben (2001) propone ver a la vida humana como “formas de vida”, perspectiva que habilita la potencia de la posibilidad, desacralizando así, a la forma de vida imperante y socialmente aceptada, para abrirse a todas las formas de vida posibles, poner en juego el vivir mismo. En este sentido, el hombre pasa a ser, ser en potencia, contingente. El intercambio que da lugar a la empatía que destacan los usuarios, a compartir desde lo humano corriendo la amenaza de la persona singular al discurso que la encierra: “Para nosotros jugar en este sentido que estoy diciendo de la creación, de la posibilidad, de ser otros, de inventar mundos nuevos, de salir y entrar, fue fundamental y es fundamental (...)” (Entrevista n°1).

Se podría decir que la conformación del Colectivo de Radio Vilardevoz también estuvo enmarcada en esta línea de acción “confrontar, desenfocar y confortar”, en su proceso de transición desde la “Sala de Juegos”, reconociendo a este modo de actuar no como una secuencia sino como un encuentro de los tres. Como ya fue previamente descrito, la radio surge del espacio “Sala de Juegos” en donde estudiantes de psicología y usuarios/as del Hospital se encontraban y, mediante jugar a hacer una radio, desenfocando la vida cotidiana, se enfrentaron con la necesidad de democratizar la voz de la persona internada, del reconocimiento del mismo como sujeto de derecho. Y así, poco a poco se generó este espacio que describen tanto usuarios como el equipo técnico, como de contención y conforte, “una familia”. Por medio del juego como herramienta de desenfoco, enfrentaron con necesidades urgentes de los seres humanos implicados, y, en esa búsqueda del abordaje confortable de las mismas, se fue gestando el colectivo.

Reglas y desfasaje

Sino ya no es un juego. Tiene que haber reglas. Toda norma, tiene que haber reglas. Desgraciadamente es así, hay que aceptar las reglas. Estoy en parte como dice Gustavo las reglas de convivencia, es normal, respetar al otro, respetar lo que piensan. Siempre hay un desfasaje, como todo (Entrevista n°2).

Frente al establecimiento de las reglas del colectivo como al de las reglas del juego aparece en los/as entrevistados/as el desfasaje. La máquina binaria acercada por Agamben (2007) se representa en esta relación con las reglas que se reconocen y perciben por parte de los/as entrevistados/as como necesarias y esenciales en tanto estructurantes, reconociendo que siempre existe un desfasaje a las mismas. Este desfasaje es lo que hace posible la existencia de la máquina para el autor: la estructura y el acontecimiento son posibles en tanto siempre exista un desfasaje, como acerca la cita del entrevistado, hacia el otro polo, una tendencia hacia su contrario haciendo imposible el absoluto, haciendo imposible la estructuración de reglas absolutas.

En relación a la estructura, se menciona : “Sino ya no es un juego. Tiene que haber reglas” (Entrevista n°2). Así como para el juego, el establecimiento de reglas para el colectivo también tiene este carácter de condición necesaria para su funcionamiento. Entonces, ¿Cuál es el lugar del juego en la construcción de aquellas “reglas de convivencia”? Una de las fundadoras de la radio acerca:

Como que nuestro lugar ahí también era como darle un sentido a eso, ¿van a jugar las cartas? bueno, perfecto, jueguen a las cartas. Pero además de eso que está buenísimo ¿podemos contarle a la audiencia quién es el campeón del truco hoy? (...) Después había dominó, ajedrez o sea todo lo que se imaginen que tiene que ver con reglas, y nos empezamos a dar cuenta también lo importante de tenerlo porque muchos en esto de lo simbólico tampoco acceden a las reglas. A veces esperar un turno para alguna persona, era ¿cómo mi turno? ¡Quiero jugar ahora! por ejemplo, el ludo (Entrevista n°1).

En esta relación de reglas y desfasaje, el juego en tanto posibilita una estructura de reglas da lugar al acceso a lo simbólico, la posibilidad de transitar hacia el polo de la forma, la estructura permitiendo a la vez habitar reglas “básicas” de convivencia, como el respeto de los tiempos, los turnos. Se observa así una relación estrecha entre el mundo de las reglas del juego y el mundo de la construcción de reglas de convivencia. Teniendo en cuenta según Agamben (2013) que jugar es profanar los sentidos imperantes, dando lugar al acontecer, surge la interrogante: ¿El juego en el colectivo tiende en mayor medida a potenciar la estructura o el acontecer? Por otro lado, ¿En qué grado el juego es funcional a la institución y en qué grado rompe con las lógicas?

En Vilardevoz, en relación a lo que acercan los/as entrevistados/as hay un constante rompimiento de lógicas manicomiales, establecer normas de convivencia lideradas por el respeto, la empatía y escucha es una forma de salirse de eso. La horizontalidad forma parte de este proceso y el juego parece al menos tener un carácter de posibilidad y contingencia en aquella antes mencionada reestructuración de reglas. La cuestión que ahora se analiza es, si el juego en sí mismo, es decir sin la articulación de otras herramientas en este caso el saber de los psicólogos/as y técnicos/as, tiende más hacia la colaboración en la superación de las lógicas manicomiales o se dirige a perpetuar las mismas. En este análisis el Carnaval que describe Barrán es un ejemplo de “(...) una válvula de escape para que la presión saliera y la caldera, el sistema entero, no estallara” (Barrán, 1990, p.122). El Carnaval en la civilización, es un acontecer en la estructura del calendario que rompe por un tiempo determinado con las lógicas para que la válvula no explote, es un rompimiento que termina por dar funcionalidad a las reglas que rigen el resto del año. ¿Se puede colocar en estos términos al juego dentro del marco del Hospital? Quizás la diferencia radica en que después del acontecer del carnaval se transita a un regreso a la estructura de lo civilizado, mientras en el caso de Vilardevoz, el juego acontece para transitar en su devenir nuevas estructuras, nuevas reglas que según la propuesta del colectivo van en favor de romper con aquellas vinculadas a las lógicas manicomiales. Más allá de este análisis, según la relación antes observada entre las reglas y su desfase, tal vez la cuestión no está en responder en qué grados el juego es funcional o no, sino en observar y reconocer que siempre existe un desfase ya sea en las reglas de convivencia, las reglas del juego o las lógicas manicomiales. En estos sentidos Agamben (2007) plantea que el juego y el rito no funcionan en forma separada: ni puro rito, ni puro juego, y que es en esta correlación en dónde radica la historia. La entrevista n°1 denomina a este desfase como línea de fuga, acerca que el Colectivo de Radio Vilardevoz:

(...) es vida también, es vida porque en realidad estas instituciones son instituciones de muerte del mal, le decimos nosotros. Y generar actividad y en general en esto de que la locura siempre tiene eso de lindo, dispararse. Nosotros le llamamos línea de fuga, eso hace que a pesar de todo, sea proceso siempre de creación y eso está bueno porque te hace sentir como más vivo (Entrevista n°1).

En esta fuga e imposibilidad de reglas absolutas, en relación al juego acerca Huizinga (2007) que existe un tipo de jugador el “aguafiestas” caracterizado por oponerse o sustraerse a las

mismas, por no ingresar en el mundo lúdico. Esta imposibilidad de ingreso en el mundo de las reglas no solo se observa en la cita de la entrevista n°1 a propósito de la función del juego como posibilidad de trabajar la dificultad del ingreso a lo simbólico, sino que también se observa en la percepción de los usuarios frente a ellas. Acerca un usuario entrevistado: “(...) las emociones, la sensibilidad en el juego, hay gente que puede incorporarse más, hay gente que no”. Este rol de “aguafiestas” que según Huizinga (2007) acaba siendo considerado como cobarde y por tanto expulsado, en Vilardevoz cobra otro significado. Como se acerca en la entrevista n°1:

En Vilardevoz no se echa a nadie, digo porque las primeras cosas que se piensa cuando alguien se pelea o tienen una discusión es, ¡que se vaya del colectivo! y eso es la primera cosa que hace una lógica manicomial, al loco se lo excluye, lo separa como forma de calmarlo (Entrevista n°1).

Por tanto el desfasaje que provoca el rol de “aguafiestas” en el colectivo no se oprime ni castiga, sino por el contrario se lo incorpora en el ejercicio de darle un lugar a su voz. En este caso, y en la última cita acercada se observa como esto corresponde también a un desfasaje en las reglas del colectivo que se autodescribe como modalidad de grupo abierto: “(...) ¿eso qué quiere decir? que siempre hay que estar acordando y viendo reglas, acuerdos que sean flexibles, y a veces no se llega a ningún acuerdo pero el grupo abierto lo que tiene que le imprime mucha dinámica” (Entrevista n°1). La excepción, el desfasaje que se observa aquí es que frente a situaciones complejas, vinculadas en este caso con el rol “aguafiestas”, no se toma la decisión grupalmente, sino que es el equipo técnico quien se encarga. La excepción a la regla se reconoce como parte del funcionamiento colectivo:

Un compañero que puede estar mal, lo primero que pueden plantear es: -lo echamos que no venga por una semana, -y vos decís, ¿no es cuando precisa más ayuda? -ah bueno, pero que se maneje. Entonces también llevó a un acuerdo con el colectivo, que es que en caso situaciones complicadas es el equipo que aborda la situación individuales (...) (Entrevista n°1).

El juego de la vida, jugando a ser más locos

Jugamos un poco a veces a ser más locos de lo que somos, como que a algunos nos cuesta más, a otros menos pero jugamos sí, todo el tiempo. Es que eso se trata de transmitir también, cosas divertidas, alegres, jugamos de manera sana digámosle así, tampoco es una cosa que jugamos con la necesidad de la gente, o cosas más delicadas (Entrevista n°2).

En dirección de analizar las nociones de juego que operan en las y los participantes del Colectivo de Radio Viladevoz, esta primera cita resume en gran parte un elemento que se repite en los/as entrevistados/as cuando comentan que entienden por juego. Como se analizó en la anterior categoría no hay juego, no hay colectivo sin reglas. Pero como acerca Scheines (1998) la consigna para empezar a jugar es vaciar, desarticular el orden de la vida corriente, el “hacer como sí” que por su parte acerca Huizinga (2007). El elemento antes mencionado se vincula con la salida, con el vaciamiento de las reglas que rigen el orden cotidiano, para posteriormente fundar el orden del juego. Lo interesante parece ser que esa salida, es el reingreso en la locura en sí. Si las reglas que rigen el orden cotidiano están inmersas en las lógicas manicomiales, una salida posible parece estar en: “Jugamos a ser más locos de lo que somos” (Entrevista n°2). Esta particularidad en alguna medida da cuenta del reconocimiento y la distinción, por parte de los usuarios, de este tránsito entre polos locura y no-locura, razón y sin-razón. Al respecto uno de los entrevistados menciona: “(...) todos estamos locos pero poco a poco nos vamos dando cuenta” (Entrevista n°2). Estos polos presentes en cada sujeto en palabras de Agamben (2013) podrían identificarse como el lugar del “Genius” y el “Yo”, ubicándose el primero en la zona de no conocimiento y acontecer, y el segundo, en una zona racional y de estructura. Por tanto se podría decir que este reconocimiento, por parte del entrevistado, da cuenta en el discurso “Jugar a ser más locos de lo que somos” de una estructura, una zona de conocimiento, que permite reconocer el lugar del loco y su opuesto. En cierta medida se da cuenta del “Yo” tomando la palabra. En dicho reconocimiento y tránsito: ¿Qué lugar tiene el juego?

Agamben (2013) acerca que en el tránsito entre el “Yo” y “Genius” se encuentra la pasión como cuerda tendida entre ambos polos; teniendo en cuenta las reflexiones de Foucault (1998b), cuando la pasión es instantánea juega el papel de emoción viva, cuando es perpetua toma lugar en la locura. Es entonces la pasión una posible puerta de acceso a ese lugar de la locura, a esa zona de no-conocimiento. En la palabra de los/as entrevistados/as

aparece en repetidas ocasiones un elemento de entretenimiento, diversión y pasión en relación a la noción de juego: “Es que eso se trata de transmitir también, cosas divertidas, alegres, jugamos de manera sana digamosle así (...)” (Entrevista n°2). Aquella antes mencionada salida del orden de la vida cotidiana “jugando a ser más locos” parece vincularse con un estado de diversión, conmoción, de emoción viva. Teniendo esto último en cuenta la interrogante ahora se encuentra en, sí aquella puerta de acceso a la locura a través de la pasión, es la misma que accede al nuevo orden que funda el juego después del vaciamiento del orden cotidiano. En relación a esto la entrevistada acerca:

(...) en la locura uno puede entrar y salir de determinados estados, algunos dicen que lo importante es no quedarse (risas). Capaz que también pasa con el juego algo de eso, ¿no? Uno tiene que saber cuándo terminar de jugar si no podríamos como estar todo el tiempo en esa (Entrevista n°1).

Como señala Scheines (1998), una característica para que el juego se produzca, es su finitud, de la misma forma que se supo entrar hay que saber salir de él, siempre es un camino de ida y de vuelta. En este caso la distinción que acerca la entrevistada entre el juego y la locura es el camino de vuelta. Si la pasión es instantánea diría Foucault (1998b) cobra el lugar de emoción viva, quizás el lugar que la entrevistada le otorga al juego. En cambio si la pasión se sostiene da lugar a “estar todo el tiempo en esa” en palabras de la entrevistada, es decir, a la locura. Se observa así un punto de encuentro entre ambos estados, o ambas esferas, el camino de ida, de vaciamiento. Responder a la interrogante planteada sería tal vez una ilusión, no hay una única puerta de paso, sino una abertura, pasaje, un desarme.

A su vez, esta salida del orden de la vida cotidiana es la que otorga libertad para los usuarios: “Es, te desenfoca un poco. Ahí entra el desenfoco, te desenfoca un poco el juego de todo lo cotidiano. En el juego te desenfocas, puedes jugar, te sientes libre, puedes jugar” (Entrevista n°2). La libertad de elegir jugar y someterse a las reglas del juego, como se acerca por Scheines (1998) y Huizinga (2007), se presenta en los participantes de la radio como una vía posible para desenfocar lo que rige en las reglas del cotidiano, lo que oprime y amenaza en palabras de los mismos. En términos de la categoría antes mencionada el juego se presenta como un desfasaje a la estructura del manicomio así como a su vez brinda una estructura dado que es un espacio de taller que empieza y termina, posee un horario estipulado en la semana. Un tiempo por donde fugarse para construir otras estructuras posibles.

En este diálogo de “entrar y salir” la “sensibilidad civilizada” la cual legitima y da lugar a las instituciones de encierro como es el manicomio, como acerca Barrán (1990), encuentra una amenaza en el desorden “el desenfado” del cuerpo, en la risa, en el sujeto “bárbaro”. En ese sentido encierra, obstruye el diálogo de entrar y salir. En vínculo, uno de los entrevistados acerca: “Por eso yo digo que la vida es un juego, un juego cruel” (Entrevista n°2). En este caso el orden que rige la vida, donde la civilización encuentra la tranquilidad, se presenta de manera invertida como la amenaza. En este marco, el juego contribuiría a olvidar la crueldad de la vida, pero en la medida que termina, siempre se vuelve a ella. El juego aquí encuentra un lugar de confort:

Estamos jugando acá. Yo creo que es un desenvolvimiento de la personalidad, para no tomarte las cosas tan en serio, tan a pecho. Las modificas, juegas con ella. Pensando colectivamente, colectivo, siempre en colectivo. No individual. A veces lo individual las cosas se sobrepasan, entonces jugamos colectivamente con las cosas. Ahí entra la parte del juego creo yo (Entrevista n°2).

Como se acerca en la última cita, en aquel jugar la vida misma a “ser más locos”, aparece el colectivo y lo grupal como elemento fundamental, mientras lo individual puede presentarse “sobrepasado” por las cosas, por el entorno. Huizinga (2007), en estos sentidos acerca como el elemento cultural del juego se potencia en su trascendencia cultural en la medida que tenga que ver con los juegos sociales. Como acerca el autor, la posibilidad de pensar inicialmente a la cultura como un juego en el que ésta se desarrolla se acompaña de un elemento social y colectivo. Lo individual en estos términos no trasciende, no alcanza lo cultural, es más proclive a ser tapado y “sobrepasado”, como acerca en su percepción el entrevistado, por el entorno. Resaltando en palabras de este último “Pasando colectivamente, colectivo, siempre en colectivo”. Si se comprende al Colectivo de Radio Vilardevoz como un elemento de la cultura actual en el marco del Hospital Vilardebó que surge a partir de un juego, y en él se desarrolla ¿Qué relación se puede establecer en la reflexión a propósito de lo colectivo, considerando la contingencia que ha dado lugar en Vilardevoz? ¹²

¹² Estas cuestiones se abordarán en profundidad en la categoría “Juego como simulacro”.

Al aire libre

Esa es como la parte visible, Vilardevoz a esta altura es un colectivo y parte de eso, es un movimiento social que tiene el uso de herramientas comunicacionales al servicio de hacer que la voz de aquellos que no han podido hacer uso de ese derecho lo puedan hacer y puedan hacer llegar su palabra en diferentes formatos (...) Entonces la palabra “Proyecto” me parece que está buena, porque es un proyecto que tiene como primer objetivo contribuir al cambio de imaginario social que existe en torno a las personas con padecimiento de lo psiquiátrico; y segundo tiene también como objetivo desarrollar dispositivos alternativos en Salud Mental y Derechos Humanos (Entrevista n°1).

Esta categoría da cuenta de la influencia que posee el colectivo en referencia “al aire libre”. Se comprende que Vilardevoz es la parte que se muestra a partir de distintas herramientas comunicacionales, movimiento social que prepondera la palabra del loco. En este devenir, reconociendo al loco como sujeto de derecho, se logra destacar la implicancia de la participación del/la usuario/a de Salud Mental en dicho espacio, al aire libre, “aire libre” entendido como expresión radial y como sinónimo de expresión de libertad. En el colectivo, se puede “expulsar lo malo, sacar las cosas al aire, al aire libre” (Entrevista n°2). El sacar al aire libre, posibilita en tal sentido sentirse “útil y escuchado”, vinculando esta idea con lo que propone Barrán (1995) y como se menciona en la primer categoría, en las personas locas prevalece la inutilidad por su “enfermedad”, calificándolas en el sentido propuesto por el orden hegemónico como no productivas, por tanto, serán desestimadas.

Nos dan una voz a la gente que no tiene voz, que la sociedad nos fue dejando de lado, y quedamos callados ¿viste? Quedamos encerrados. Entonces acá, tenemos una voz, Vilardevoz, voz ¿me entendés? Acá tenemos una voz. Y aprender. Aprender a través del estudio, de la comunicación, como se dan las cosas, no chocar violentamente, a veces respirar y dejar que las cosas pasen (Entrevista n°2).

En concordancia con lo anteriormente mencionado, en la Entrevista n°1 se plantea que a través de las distintas herramientas comunicacionales que utilizan en el colectivo, se intenta que “(...) la voz de aquellos que no han podido hacer uso de ese derecho lo puedan hacer y puedan hacer llegar su palabra en diferentes formatos”. En este caso el entrevistado se cataloga como silenciado, la posibilidad de que la persona usuaria pueda hacer uso de su propia voz, se la vincula con la idea de juego que plantea Barrán (1990): la cultura bárbara a

partir de distintas manifestaciones, posibilitaba aflorar la risa y la voz, rompiendo el sentido común del lenguaje propuesto por la civilización, en este caso se rompen con las estampas silenciosas que se producen dentro del Hospital. Continuando con los aportes de la entrevista n°2 en relación a la voz y “al poder sacar las cosas para afuera” hacia el “aire libre”, plantea que también permite el desahogo, “desahogarse”, “A veces hay gente que no puede expresar las emociones, entonces con el juego las expresa” (Entrevista n°2). Los aportes de Barrán (1990) posibilitan pensar esta cuestión, dado que el juego en el Carnaval permitía que la locura fuera parte de la vida cotidiana, en tanto las “desvergüenzas del yo” se manifestaban, dejando de lado la represión de los sentimientos, habilitando la pasión, el llanto, la risa y la violencia, liberando la personalidad que la sociedad obligaba esconder. Jugando suceden cosas, se revelan sentidos, necesidades, historias personales y el llevar la voz hacia el “aire libre” posibilita quebrantar aquellas estampas que nuestra sociedad sigue imponiendo con las personas usuarias de Salud Mental. En términos del autor, gracias a la posibilidad de manifestación “Liberación y 'locura' fueron equiparados” (Barrán, 1990, p.117).

Si se toman los aportes teóricos acerca de la máquina binaria propuesta por Agamben (2001), se podría decir que el Colectivo de Radio Vilardevoz, da cuenta del desfase entre dos polaridades posibles, del “aire libre” y “aire encerrado”, dado que “(...) nosotros decimos que trabajamos al margen del Hospital porque no estamos ni afuera, ni adentro. En el sentido que estamos en el ala de rehabilitación que tiene entrada directa del afuera” (Entrevista n°1). De esta manera, Vilardevoz, encontrándose en el predio de una institución manicomial (“aire encerrado”), tiene contacto con el exterior (“aire libre”), ya sea por las personas usuarias que viven fuera del Hospital, por la salida al aire de la radio en vivo, como por el manejo de lógicas antimanicomiales que circulan en la misma. Se produce una especie de paradoja, entendiendo que dentro del colectivo se posibilita sacar “las cosas al aire libre” dentro del predio de la institución manicomial, se logra destacar aquí que de la misma forma que acerca Barrán “Los que quedaban fuera podían respirar. Nada tenían en común con los que estaban dentro” (Barrán, 1995, p.131).

Al ser un medio de comunicación, dentro de un Hospital manicomial se le atribuye un carácter autónomo a las lógicas del mismo. Vilardevoz promueve y comunica lo que hace, desde su perspectiva distinguiéndose directamente de las lógicas manicomiales sacando al aire libre, lo que el manicomio encierra. Se expone el ejemplo:

(...) si uno va a una institución manicomial o a una institución carcelaria van a ver que no se puede entrar con cámaras, no se puede fotografiar a las personas obviamente que con el permiso de las personas, ¿no?. Pero ya que no se pueda entrar con cámaras, nos está diciendo muchísimo de esas instituciones, o que tienen algo para ocultar; o que no saben cómo mostrar. Y a Vilardevoz al ser autónomo elige como mostrar y elige qué mostrar (Entrevista n°1).

En esta relación de “aire cerrado” de las instituciones se vuelve su interior en cierto sentido “secreto”, espacio totalmente desconocido para la mayoría de las personas que se encuentran por fuera de las mismas. En el contexto de pandemia este ocultamiento o el “no saber como mostrar” según el relato de los/as entrevistados/as se agudiza. De la mano del colectivo, previo al contexto actual, “(...) se podía participar con pacientes adentro del hospital para sacar un poco la locura para afuera” (Entrevista n°2), también, participaban personas anteriormente internadas que ingresan al espacio desde afuera, sólo estos últimos fueron quienes pudieron seguir participando en la actualidad. En tal sentido Vilardevoz con su autonomía derroca los muros que encierran, posibilitando la apertura. “Aire libre” como espacio de participación en el terreno de los discursos, siendo en este aspecto parte de un componente democratizador, un componente político. De esta manera, salir “al aire libre” aporta al debate público desde un saber sobre la situación de la locura en Uruguay.

Encierro, ¿lo-cura?

En el marco de poder pensar la locura y las vías posibles que se proponen en cuanto a las lógicas estatales desarrolladas para el tratamiento de la misma, cabe preguntarse: ¿Qué discursos sostienen la necesidad de una cura para la locura? ¿Qué de estos se relaciona con las lógicas que propone el proceso de civilización? Frente a estas “necesidades” ¿El encierro en las instituciones con lógicas manicomiales se piensa desde un paradigma de cura para la locura? ¿O en cambio desde el miedo por la “amenaza” que comprenden en el orden de la ciudad? ¿Existen otras alternativas propuestas por el Estado?

Pero soñar no cuesta nada, soñar no cuesta nada. Estaría bueno que se tratara a las personas de una modalidad para que mejore, porque estamos de acuerdo de que hoy en día con la pandemia, lo hemos vivido todos el tema del encierro, tanto el que no tiene la patología, como para el que la tiene, es perjudicial para la salud tener que estar encerrado. Bueno, imagínense ustedes encerrado con políticas de internación, políticas manicomiales, lógicas del manicomio. No favorecen a la

hora de solucionar, o de ayudar a la persona, estamos de acuerdo que no es manera de solucionar un tema, tanto patológico como no, el hecho de estar encerrado (Entrevista n°2).

“Soñar no cuesta nada”, el soñar, se lo puede vincular con los aportes de Rebellato (1993), Huizinga (2007) y Scheines (1998), en relación al imaginario social como constructor de utopías, dado que, tanto el juego como las utopías dan lugar a la contingencia, entendiendo que es a través de ese soñar que se habilita la creación de nuevos lugares posibles, a través del soñar se deja entrever el “ser de otro modo”, posibilitar que el/la usuario/a de Salud Mental, sea considerado como sujeto de derechos en nuestra sociedad.

Se comprende a la salud como sinónimo de libertad, una especie de paralelismo en cuanto al encierro, en situación de pandemia que atraviesa el país, dando cuenta que el encierro en cierta manera afecta a la población, distinguiendo en este sentido el encierro que padecen los/as usuarios/as de Salud Mental dentro de la institución. Se plantea con respecto a la emergencia sanitaria que “(...) una de las campañas y difusiones más grandes desde presidencia es ‘quedate en casa’, cuando la mayoría de las personas no tienen casa” (Entrevista n°2). En referencia a las personas que están dadas de alta de la institución, se comprende que “(...) es bastante irónico, y contradictorio, todo el gasto publicitario para suplir eso de ‘quedate en casa’ y no el administrar que realmente existan casas, protecciones con los derechos básicos y elementales cumplidos (...)” (Entrevista n°2). Cabe aquí preguntarse ¿En qué se sustenta la relación del encierro y la locura?

Encierro en el manicomio en términos de Barrán (1995), dentro se encontraban víctimas internadas de manera forzosa, a partir de diagnósticos crónicos, de la “guetización, culpabilización y aislamiento”. Siendo el manicomio un lugar natural y vertical para las personas que atentan el orden de la urbanidad, según Duffau (2019). Surgen las interrogantes: ¿El manicomio cura la locura? ¿Qué discurso sostiene la necesidad de una cura? ¿Cuáles son los mecanismos que se emplean en el encierro para el tratamiento? Siguiendo los aportes de Barrán (1990) en relación al discurso civilizatorio en búsqueda de la cura a la locura, surge otra interrogante: ¿Hacia quién/es debería dirigirse la cura?

En vínculo con la propuesta del colectivo y las alternativas antimanicomiales, se toman los aportes de uno de los entrevistados, quién afirma: “Sí, usar la lengua para cuidarnos, y no para las pastillas” (Entrevista n°2). Retomando la polifonía de voces, en este

caso, siguiendo los aportes de Barrán (1990) el loco, considerado como parte de la barbarie, rompe con el sentido común del lenguaje a partir de la afloración de su voz, esta ruptura se posibilita en la salida al aire, encontrando en su propia voz, su lengua en contra de la medicalización, un refugio que es contrario al refugio de la norma legítima, el encierro desencadenando el silencio.

Entonces se empezó a generar también un espacio que nosotros llamamos para democratizar la locura, donde a partir de preguntarse bueno, pero yo estoy acá y vine a jugar, y estoy haciendo esto donde también lo hacen personas que yo pienso que están locas, y me estoy preguntando ¿por qué pienso que están locas? Eso le pasaba mucho y le pasa mucho a la gente que va a Vilardevoz que es uno de los objetivos nuestros que se pregunten ¿qué es lo que nos diferencia como humanos? ¿por qué tenemos tanto prejuicio con la locura? (Entrevista n°1).

En este caso el juego, como se profundiza en el apartado “El juego en potencia”, podría ser entendido como la búsqueda del método de la construcción grupal de una forma posible para poder llegar a lo que se busca en términos de Scheines (1998). Siguiendo los aportes de la autora, este juego se rige con una legalidad propia y distinta a la del mundo de afuera, por tanto, se desarticula el orden de la vida corriente, en este caso entra en el mundo del juego el intercambio de “las personas de afuera” con “las personas de adentro”, estableciendo leyes que se corresponden a un ámbito simbólico por la red de significados y mágico porque esa red se crea libremente entre las personas que desean asistir al espacio. En alusión a la red de significados, se permite cuestionar en cierto sentido “(...) ¿qué es lo que nos diferencia como humanos? ¿por qué tenemos tanto prejuicio con la locura?” (Entrevista n°1). El caos de la vida corriente, parece que habilita el microcosmos del juego, al salir del caos habitual, se funda un nuevo orden, por tanto se juega. Por su parte Agamben (2013) plantea que el juego abre las hendiduras para profanar los sentidos imperantes, esta profanación de los sentidos imperantes acerca de la locura y su democratización, permite a las personas allegadas cuestionarse “vine a jugar, y estoy haciendo esto donde también lo hacen personas que yo pienso que están locas, y me estoy preguntando ¿por qué pienso que están locas?” (Entrevista n°1). ¿Pensar una nueva construcción del imaginario social en relación al/la usuario/a de Salud Mental posibilita democratizar la locura? Parece relevante, para tal fin, reconocer qué saber ha preponderado en el sustento de aquel imaginario, para poder desde allí, habilitar otros saberes históricamente silenciados y segregados. El poder democratizar la locura, contribuye con la construcción alternativa a la violencia institucional que propone Basaglia

(2008) apostando a visibilizar al loco, en las prácticas cotidianas, llevarlo a la calle e insertarlo en la vida social, rompiendo en este caso las ideas preconcebidas.

(...) este tipo de instituciones promueve, promueve porque no hay otra manera decirlo esa desconexión con la realidad, muchas veces a los locos se les acusa de estar desconectados con la realidad y este tipo de instituciones genera esa desconexión todavía mucho peor, entonces como medio y en esto de empezar a darnos cuenta de la importancia de que entrar en actores y de otros tipos, y de que el actor universitario y en esto nosotros y yo sobre todo que fui la primera del equipo que terminó teniendo mi primer cargo en la Universidad, como actores universitarios tenemos la responsabilidad de poder transformar eso, de poder hacer otra cosa (Entrevista n°1).

Se articula la idea propuesta en cuanto al encierro y la desconexión con “la realidad” promovida por el Hospital Vilardebó, entendida en términos de Goffman (2001) como “institución total”, encargándose de obstaculizar la interacción social con el exterior, aislando a través del encierro. ¿Por qué se “desconecta de la realidad” a las personas usuarias de Salud Mental? ¿Por qué siguen prevaleciendo hoy día lógicas totalitarias en la institución? Siguiendo con los aportes teóricos en vínculo con Goffman (2001), Basaglia (2008) plantea que dichas instituciones se encargan de promover y servir a las lógicas estatales, por tanto, la estructura social en su totalidad. A este respecto, se propone que se debe contribuir con las propuestas alternativas a las vigentes que aún siguen siendo totalitaristas.

Como se acerca en la cita de la entrevista, para poder retribuir a esa desconexión se considera necesario el ingreso e intercambio con nuevos actores para la transformación de las lógicas que aún siguen prevaleciendo para la transformación del imaginario social. Considerando que la Universidad es el ámbito de producción científica por excelencia, ¿Su participación en este espacio, no tiende a perpetuar ese dominio como ha ocurrido históricamente?

Juego como simulacro

(...) nosotros lo que planteamos ahí, ser una radio sin antena hasta que pudiéramos cambiar el marco legal, que después ahí nos metimos en esas aventuras de las radios comunitarias, logramos el cambio legal y poner una antena en el Hospital y dejar de hacer radio como simulacro, como juego para empezar a transmitir de verdad. Les digo esto porque en realidad nosotros al ser una radio sin antena por tanto tiempo, nos llevó a desarrollar lo que fue en principio el simulacro de

salida al aire, nosotros en psicología llamamos hacer como sí, tiene que ver muchas veces con el juego, con esto de la simbólico (Entrevista n°1).

En líneas distintas a aquellas que tienden a pensar desde lógicas con la necesidad de una cura a la locura, con enfoque sanitarista que hace énfasis en lo individual, el Colectivo de Radio Vilardevoz genera un proyecto tal que el juego en sí mismo, no alcanza para generar una incidencia política real. Mas sí en tanto como simulacro. Como menciona la entrevistada: “dejar de hacer radio como simulacro, como juego para empezar a transmitir de verdad” (Entrevista 1°). En esta observación el juego podría entenderse en palabras de Agamben (2001) como acto de potencia, ubicándose en el tránsito a lo diacrónico, al acontecer, es que radica su cualidad de un “hacer posible” como menciona Scheines (1998). Según acerca la autora “El juego pone en evidencia la variabilidad de un proyecto” (Scheines, 1998, p. 22-23), el juego de simular a ser radio en sus inicios puso en evidencia el proyecto político del Colectivo de Radio Vilardevoz. Se observa así el constante tránsito entre estructura, acontecimiento, el desfasaje y la generación de nuevas estructuras. El juego en su elemento inmaterial, como describe Huizinga (2007), elemento nombrado pero no desarrollado dada su imposibilidad de ser explicado racionalmente, es en donde hay lugar y posibilidad para crear mundos utópicos, de salirse del “juego de la vida” para jugar a ser “más locos”. Pero este elemento de acontecer cobra sentido en el proyecto en tanto se generen aquellas nuevas estructuras antes mencionadas. En esta idea la entrevistada afirma:

Por eso les decía que es serio, parece un juego, pero es serio. Porque termina obligando a que una asuma también este papel articulador entre lo práctico, institucional y lo político que a veces si se desconecta, yo puedo pensar que estoy haciendo la revolución pero no se está revolucionando nada, entonces bueno en eso que intentamos resolver en Vilardevoz por el medio de la participación vamos logrando cosas, lento pero seguro (Entrevista n°1).

En esa práctica “lenta pero segura”, la repetición en el simulacro de hacer radio parece ser un elemento fundamental. Siguiendo los aportes de Scheines (1998), Huizinga (2007) y Benjamin (1989a), el repetir el juego posibilita descubrir nuevos terrenos. En términos de Scheines (1998) la cualidad de búsqueda, repetición y perfeccionamiento hace a su potencial de un “hacer posible”, entendiendo de esta manera que la posibilidad de jugar a ser radio durante 10 años ha permitido desarrollar el proyecto en sus diferentes formatos. Como acerca la entrevistada:

(...) esos 10 años que tuvimos sin antena nos permitió desarrollar muchas cosas, que a la hora de tener después antena y nuestro propio estudio, y que también fue un logro en la interna del Hospital, fortalecieron muchísimo esto de tener como un training de agarrar el micrófono, en comunicar, cuál era el personaje que sale al aire, o los personajes, o las personajes, los roles, etc. (Entrevista 1).

En este análisis, podría cuestionarse ¿Qué relación se presenta entre esta cualidad de repetición y el factor desinteresado del juego en el Colectivo de Radio Vilardevoz? Siguiendo con los aportes a propósito del elemento desinteresado del juego, Agamben (2013) acerca que el mismo elimina su relación con un fin, es decir, no tiene ningún tipo de finalidad, sino que es en palabras de Huizinga (2007), insignificante e indiferente. El juego como medio sin fin, al concretarse, llevando a cabo el proyecto del Colectivo de Radio Vilardevoz, pierde la característica del factor desinteresado, dado que empieza a ponerse en juego intereses y factores políticos en el reconocimiento de las personas con padecimientos psiquiátricos como sujetas de derechos. En otros sentidos se desprende de las entrevistas la polaridad útil e inútil. El juego en sí mismo parece no cobrar sentido, no ser útil. Pero, en la medida que se establece como herramienta para un fin más allá, su utilidad recobra sentido. En tanto la inutilidad del juego se materialice en lo real, paradójicamente se vuelve útil, y se puede seguir jugando. A este respecto, ambas se implican, la radio sigue siendo un espacio para el juego, y el juego continúa habilitando la construcción de la radio.

Como se menciona en la articulación del juego con el concepto de utopía que acerca Rebellato (1993), ambas esferas dan lugar a la contingencia. Dejan entrever el “ser de otro modo” que se viene analizando en tanto juego como simulacro. Si la utopía se concreta, deja de ser posibilidad, de ser proyecto y motor. Al igual que el juego, ambas tienden a la apertura, son polisémicas, plenas de inagotables significaciones. En estos sentidos el autor establece una crítica en la muerte de las utopías que se presenta en el contexto neoliberal, así como Agamben (2013) plantea la vulnerabilidad de los medios sin fin en nuestra sociedad. En la misma dirección de estas críticas, la entrevistada hace énfasis en que Vilardevoz:

(...) es una máquina de alegría y de los colores, y eso quiere decir no que siempre estemos contentos y riéndonos, sino que generamos espacios donde jugar es una posibilidad en esto de transformarnos. Eso para nosotros, empezar a jugar cosa que después tiene que ser algo serio

también, por eso les decía que nosotros jugamos a ser radio mucho tiempo y luego dijimos bueno a ver esto no es un juego, esto es algo serio que no quiere decir dejar de jugar (Entrevista n°1).

Jugar como posibilidad de transformación. En palabras de Agamben (2013), jugar para profanar los sentidos imperantes, como vía posible de concebir otras “formas de vida” ya que es en la transformación que se habilita a la potencia de la posibilidad, es decir a lo humano. Cuando las distintas formas de vida representan en ese sentido lo humano, lo contingente, la “máquina de alegría y de los colores” simboliza una puerta de paso a ese ser de otro modo, habilitando quizás una utopía que se juega como simulacro para dar lugar al cambio en “serio que no quiere decir dejar de jugar”.

Estallar el manicomio

Son temas interesantes, muy locos, el hecho de querer lograr cerrar un manicomio dentro del mismo, como que es un poco impactante, porque estamos funcionando acá en pro de la desmanicomialización, así que como que es un poco contradictorio, pero desde acá vamos a estallar todo, todo el manicomio. Y ta eso desde lo personal, que me interesa esa idea de buscar terapias alternativas, de tratar con las personas desde otro punto que no sea el encierro, la sobremedicación, la micronarcosis (Entrevista n°2).

Como se da cuenta en categorías de análisis anteriores, el colectivo Vilardevoz entre sus distintos propósitos visibiliza al loco, desde las personas que llevan a cabo el espacio en conjunto con otros actores, se propone la Ley de Desmanicomialización, ley en que las/os usuarias/os de la radio también son integradas/os en el desarrollo del proyecto de la misma. En este sentido un entrevistado acerca que “(...) el hecho de querer lograr cerrar un manicomio dentro del mismo, como que es un poco impactante, (...) como que es un poco contradictorio” (Entrevista n°2), vinculando esta idea con aportes de Barrán (1990) en tanto la cultura bárbara se introducía en la liberación, se podía aturdir con el absurdo, en palabras del entrevistado “impactante” y “contradictorio”. Pero el absurdo, en términos de Barrán (1990) aturde, libera, por tanto, enloquece, posibilita las zonas de fuga, desfasajes que permiten encontrar libertades en términos de Scheines (1998), en relación con ello, quizás la desmanicomialización.

En referencia a la desmanicomialización, “(...) empieza aparecer como una parte más combativa de Vilardevoz” (Entrevista n°1) en contra a las lógicas establecidas, dado que este tipo de lógica “(...) termina siendo abandonica, o termina no generando más nada que como un hacer, o un hacer como que hago” (Entrevista n°1). Si estalla el manicomio, se habilita quebrantar las estampas de la hegemonía, estalla el “hacer como”, habilitando el hacer, contribuyendo a nuevos desfasajes, nuevas posibilidades y oportunidades. Estallar el manicomio en vínculo con Barrán (1995) implica detonar la estructura del orden establecido, libera a lo que se ha entendido por seres peligrosos, revolucionarios de conductas. En la entrevista n°2 se acerca que Vilardevoz “(...) es un espacio de militancia, de romper todo, y de luchar con las propias lógicas. Estamos dentro del Hospital luchando con propias lógicas” (Entrevista n°2). En términos de Basaglia (2008), el querer destruir el Hospital es un “juego de fantasmas” que posibilita dos tipos de amenazas, la primera, amenaza a la institución hospital destinada como lugar de la locura; la segunda, amenaza con llevar la locura a las calles, cosa que en la ciudad desde la existencia del manicomio nadie está loco, porque las personas locas se encuentran dentro de la institución, como acerca la entrevistada: “(...) todavía hay como mucho miedo de la locura y que la gente salga, y que hagan cosas entonces mejor no” (Entrevista n°1). Siguiendo los aportes del Basaglia (2008), se considera necesario que la locura salga a la calle, es a través de esta tensión que se logra comprender lo que ocurre en la relación locura y salida del manicomio, para ello se vuelve necesaria la construcción de “(...) terapias alternativas, de tratar con las personas desde otro punto que no sea el encierro” (Entrevista n°2), terapias alternativas según Basaglia (2008) se deben establecer a partir de una red asistencial por parte del Estado que atienda a las necesidades de las personas internadas. “Entonces, esas lógicas son las que tienen que terminar, y tienen que primar las lógicas del encuentro de poder hablar, de mirarnos a los ojos, de reconocernos, de compartir, de poder escucharnos. ¿No?” (Entrevista n°2).

El estallar el manicomio implica tanto el reconocimiento de las personas que salen del mismo, como el reconocer-se en el fuera con la alteridad, lo distinto. Dado que en términos de Basaglia (2008), las necesidades del loco al fin y al cabo son las mismas del que no está loco. “(...) cuando dos personas se encuentran, loco y no loco, pueden identificarse por su propia pobreza” (Basaglia, 2008, p.152). En relación a esta reflexión una de las personas entrevistadas acerca la necesidad de “(...) poder hablar, de mirarnos a los ojos, de reconocernos, de compartir, de poder escucharnos” (Entrevista n°2). En esta identificación que propone Basaglia (2008), se logra visualizar un posible desfasaje. Se comprende a la

pobreza del loco, no solamente en términos económicos, productivos, sino también, pobreza como falta de derechos humanos, loco, como sujeto absorbido por las lógicas totalizadoras del manicomio según Goffman (2001), lógicas abandonicas, que en vínculo con Barrán (1995), instauran la “(...) obsesión del contagio por los de abajo” (Barrán, 1995, p.10) catalogando de enfermos mentales incapaces de valerse por sí mismos, pobrezas que establece la sociedad en conjunto con la medicina y las legitima como tal. Este desfasaje que permite identificarse el no loco, con el loco, se establece en tanto, el loco logra salir a la calle, en el camino de la verticalidad a la horizontalidad de las lógicas tanto institucionales, como sociales a partir de la transformación del imaginario social con respecto a la locura.

En este sentido en vínculo con Basaglia (2008) continuando con los aportes de Barrán (1990) a partir del Carnaval, el juego y la locura lograban encontrar un lugar común entre las polaridades en la historia de la sensibilidad uruguaya, en donde lo bárbaro y lo civilizado intercambiaban. En este desfasaje de locos y no locos, y su identificación por su propia pobreza siguiendo los aportes de Agamben (2001) ésta existe en tanto se implica y requiere confirmándose cierta reciprocidad. En esta identificación de pobrezas cabe la posibilidad de preguntarse ¿Cuáles son las cualidades que nos diferencian como seres humanos? ¿La desmanicomialización permitiría el reconocimiento y/o identificación del loco con el no loco? ¿El juego podría contribuir en dicha identificación?

CONSIDERACIONES FINALES

Consiguiente al recorrido realizado en pos de indagar el lugar que tiene el juego en la actualidad en la construcción del taller del Colectivo de Radio Vilardevoz, con intención de presentar reflexiones que no definan ni encierren, sino que tiendan a la apertura, se desprenden las siguientes consideraciones finales.

A fin de ver a la locura como potencia, como apertura y no como un concepto acabado, como una única verdad, que deshabilite la posibilidad, se realiza un breve recorrido del análisis. En el apartado *escalera que le faltan escalones* se visualiza como prepondera en su “falta”, un discurso del loco como incapaz. En este sentido aparece la necesidad de *confrontar* ese lugar, y para poder ir más allá, en esta búsqueda, es que resulta pertinente el *desenfoque, el desfasaje a las reglas*. Esa ruptura, que posibilita la construcción de lo nuevo, se observa siempre en el colectivo, “nunca individual”, generando un lugar de *confort*, de grupo y de “familia”. Gracias al grupo, al confort, al intercambio, aparece el *juego de la vida*, y el *jugar a ser más locos* como vía posible para el desfasaje de lo establecido, sacando en este transitar la voz al aire, *al aire libre*. Libre de un encierro que se ubica desde el paradigma de la locura como enfermedad y en la amenaza al control de la urbanidad para legitimar su función. Pero, el *encierro ¿lo-cura?* La respuesta en este caso no se direcciona en una afirmación o negación a la interrogante, sino en habilitar las formas de vida como rasgo de lo humano, habilitar el intercambio que reconoce el tránsito entre lo cerrado y lo abierto, entre la estructura y el acontecimiento. Habilitar al *juego como simulacro* de las vías posibles, para en su decurso materializar el cambio, generar un proyecto en el orden de lo político. Jugar a ser radio, jugar a *estallar el manicomio* para que habilitar el colectivo en las paredes del encierro deje de ser utopía.

En esta síntesis de apartados se identifica que el lugar del juego en el Colectivo de Radio Vilardevoz es atravesado considerablemente tanto por las nociones que se tiene del mismo, como también por los espacios y tiempos en el que se desarrolla. Para el primer caso, en gran medida la noción de juego como cualidad de simulacro, escape, proyecto o motor, prepondera en los/as entrevistados/as. Jugar, simular, a lo que no es parte del imaginario social, implica crear nuevas reglas que se adapten al jugador y no, el jugador a las reglas. Para el segundo caso, en pos de describir los espacios y tiempos en donde se desarrolla el juego en

el Colectivo de Radio Vilardevoz, se identifica a éste transversal al tiempo y espacio concreto de taller. Si bien la radio comenzó siendo un juego, ante la necesidad de concretarse como un proyecto político, prevalece del mismo su estructura, pasando del “hacer como sí” al “hacer en serio”. Pasaje que no implicó dejar de jugar, (jugar como proyecto, como motor, como utopía) pero sí tener presente la necesidad de salir, dejar de jugar dentro del espacio tiempo de la radio y pasar a jugar como colectivo, el juego de la vida. Tendiendo a lo múltiple, mediante la búsqueda de integrar todas las posibilidades que en el devenir se presenten.

Para profundizar el lugar que tiene el juego en el Colectivo de Radio Vilardevoz, en relación a indagar si existe alguna referencia al juego en documentos en la anterior “Sala de Juegos”, ha de señalarse que en relación a los/as entrevistados/as y al contexto de emergencia sanitaria no se ha podido dar cuenta, en caso de que existan, cuales son las documentaciones o referencias escritas.

Sin dejar de lado las lógicas genealógicas, la propuesta podría acercarse en dejar de ver a las personas únicamente a través de los lentes discursivos académicos, sino acoplar, incorporar saberes que vienen siendo sometidos por el campo de lo científico. En dirección de reconocer la alteridad como complemento, respetando las singularidades, las distintas manifestaciones del cuerpo, se cuestiona: ¿De qué manera se podría implicar la Educación Física para aportar a las distintas formas de expresiones corporales en relación a la locura? Entendiendo el discurso del “loco” en tanto saber sometido ¿Qué diálogos posibles se pueden establecer entre el discurso del “loco” y el discurso académico del campo en cuestión? En la misma línea, ¿Desde qué lugares puede aportar la Educación Física en la construcción del imaginario social acerca de la locura? ¿Cómo puede incluirse en el proceso de desmanicomialización en el contexto particular uruguayo? ¿Qué discursos de cuerpo en el campo de la Educación Física acompañan este proceso?

Comprendiendo las tensiones que se puedan generar al acercar esta reflexión quizás, si empezamos a mirarnos con amor y respeto solo por ser humanos, diversos, si vemos la diferencia no como lo que nos amenaza sino como lo que nos complementa, si apostamos a que todas las singularidades sean parte sin pasar previamente por el filtro de un único discurso posible, tal vez, en la tendencia al juego múltiple de la vida, como juego colectivo, deje de ser utopía.

Como se ha mencionado, la intención no es concluir sino dejar abierta la posibilidad de seguir pensando en el campo lo múltiple, para la convivencia y diálogo entre quienes en la actualidad tienen voz con lo que a la luz de los discursos permitidos fue hecho a un lado y en las sombras quedó silenciado.

Fragmento de diálogo de Entrevista n°2:

- **Entrevistado 1:** (...) El juego para mi es una de las mejores maneras de entretenerse, y una de las mejores cosas que tiene la vida es jugar. Divertirse.
- **Entrevistado 2:** Es, te desenfoca un poco. Ahí entra el desenfoque, te desenfoca un poco el juego de todo lo cotidiano. En el juego te desenfocas, puedes jugar, te sientes libre, puedes jugar. Por eso yo digo que la vida es un juego, un juego cruel.
- **Entrevistado 1:** Mmm, no sé.
- **Entrevistado 2:** Sí yo pienso que sí, yo pienso que sí.
- **Entrevistado 1:** Todo un tema es.
- **Entrevistado 2:** Es todo un tema, porque te choca de frente. Ahí es donde te pones a manejarlas, a pilotearlas.
- **Entrevistado 3:** Game over.

ANEXO

Entrevista n°1

Entrevistada: Psicóloga, fundadora y coordinadora del colectivo Radio Vilardevoz, Cecilia Baroni.

Sofía: Me presento porque la otra vez no pude estar, yo soy Sofía y voy a realizar la entrevista. Si te parece empezamos, no sé si querés preguntarnos algo antes o empezamos directo.

Cecilia: No, no, capaz que ahí me estaba fijando en algunas cosas que ustedes pusieron como el tema de los antecedentes, me acordé ahí de por ejemplo un artículo que está en internet que pueden fijarse que es “Extensionando con locura” y después en realidad en las jornadas ustedes preguntaban antecedentes de la “Sala de Juegos” en realidad justamente como son tan viejos no creo que estén online, pero bueno alguna de esas cosas están en la jornada creo que en la “Jornada de psicología del 2000”, están en biblioteca podrían ahí encontrar algunas cosas relacionadas al juego y además en la “Sala de Juegos”, pero estaba pensando también que otras cosas después les podía mandar, pero bueno ahí vemos cómo va desarrollándose el encuentro.

Sofía: Genial, antes de ir a las preguntas más específicas queríamos preguntarte ¿Cuál es tu vínculo específico con la Radio Vilardevoz? ¿Cómo llegas a la radio? ¿Hace cuánto tiempo estás?

Cecilia: Bueno, yo soy fundadora de la radio sí que van a hacer 23 años ahora, la mitad de mi vida básicamente. Soy fundadora, mi vínculo no es no solamente como fundadora participante sino también en estos 20 y pico de años, he desarrollado la figura que se llama “Coordinador de salida del aire de fonoplatea abierta” y “El patio multi expresivo”; también coordinadora general del del proyecto; además de tener a mi cargo por ser también docente universitaria la función de coordinación académica del vínculo con la Universidad y con

distintos actores, digamos. Es como muchas responsabilidades amplias, pero bueno mi vínculo también es parte de un compromiso que se transforma no solamente en mi labor como psicóloga; también soy psicóloga en el proyecto haciendo acompañamiento tanto grupales, como individuales; coordinaciones interinstitucionales. Hay un compromiso de militancia con la temática porque por las características de Vilardevoz y el protagonismo que ha ido tomando, también nos ha llevado a tomar como algunos lugares que tienen que ver con la representación del colectivo en algunas instancias más políticas por ejemplo comisiones en torno a la discusión de la ley, en la implementación, etc.

Sofía: Bien, además de tus vínculos, ¿Nos podés contar quiénes más participan en la radio?

Cecilia: Nosotros somos un equipo de más o menos 12 personas, la mayoría somos psicólogos. Después hay técnicos que operan y electrónicos, ahora en este momento hay una filósofa. Va variando de acuerdo los años, y después el colectivo además de nosotros (el equipo) y que tenemos tareas diferenciadas en relación al proyecto de Vilardevoz, participan como 30 personas más que han estado internadas y ahora están de alta, y participan a la par digamos de lo que es y lo que implica ser Vilardevoz.

Sofía: Esa era una de las preguntas también, si las personas que participan son sólo usuarias, si además de la gente que forma la parte de la radio, la misma está abierta a participar personas que se encuentran fuera del hospital.

Cecilia: Hay varias formas de participar en Vilardevoz, los que llevan digamos adelante la radio tienen que tener por lo menos dos características: haber pasado por alguna situación que tenga que ver con lo que nosotros llamamos como padecimiento de lo psiquiátrico; y por otro lado actores diversos sociales de vecinos, estudiantes, bueno quien se vaya acercando que quiera participar de Vilardevoz. Entonces en realidad es como muy amplio de la conformación del colectivo. Por ejemplo ahora hay una gurisa que está haciendo la UTU Figari de cerámica, propuso hacer su práctica en Vilardevoz, y tiene un espacio de cerámica

semanal de acá a diciembre. En realidad los que se quieran acercar las puertas siempre están abiertas, lo único es que acordamos actividades, plazos, formas de trabajo, etc.

Sofía: Bien, genial. Y para cerrar la introducción de qué es la radio y quienes participan. ¿Podrías definirnos qué es la radio Vilardevoz?

Cecilia: Primero, yo siempre digo que la radio es la parte más conocida y más visible de Vilardevoz. Pero en realidad Vilardevoz es un proyecto comunicacional participativo en Salud Mental y Derechos Humanos, que tiene muchas características. Ahora me estoy acordando de Andrés Jiménez que es uno de sus fundadores, cuando hicimos el encuentro de “Radios Locas” él decía que Vilardevoz no es una radio (risas) y eso quería decir que no sólo somos una radio. Esa es como la parte visible, Vilardevoz a esta altura es un colectivo y parte de eso, es un movimiento social que tiene el uso de herramientas comunicacionales al servicio de hacer que la voz de aquellos que no han podido hacer uso de ese derecho lo puedan hacer y puedan hacer llegar su palabra en diferentes formatos; no solamente el radial, también el escrito, el audiovisual, la participación en diferentes espacios, en distintos lugares. Entonces la palabra “Proyecto” me parece que está buena, porque es un proyecto que tiene como primer objetivo contribuir al cambio de imaginario social que existe en torno a las personas con padecimiento de lo psiquiátrico; y segundo tiene también como objetivo desarrollar dispositivos alternativos en Salud Mental y Derechos Humanos que quizá una parte fundamental es el uso de herramientas comunicacionales el cual no solamente son radiales, pueden ser de todo tipo incluido el juego para desarrollar estas habilidades que muchas veces por la internación por los propios abordajes están en menos. No sé si le contesto pero creo que Vilardevoz es una cosa amplia. (risas)

Sofía: En relación a la construcción del taller, ¿Qué entendés que le dio lugar al taller radio Vilardevoz? y ¿Cuáles son las condiciones para el surgimiento del mismo?

Cecilia: Bien, el taller en realidad empezó con un taller, o sea hoy Vilardevoz tiene varios espacios de trabajo en en la modalidad taller, eso implica que son espacios grupales y que son

todos espacios centrados en la tarea. Nosotros hoy tenemos cinco espacios de trabajo en esta modalidad taller. Vilardevoz surge con lo que llamamos “Taller Central” o sea en realidad era un taller en un espacio que estaba en el marco de la “Sala de juegos” en ese momento en el Hospital Vilardebó en la “Sala 12 bis” y que a partir de ese espacio que se generó empieza a crecer digamos en espacio, pero también en entidad y en diferentes funciones. Se empieza a desarrollar el ser una radio comunitaria, Vilardevoz además de todo es una radio comunitaria, es una de las pocas radios comunitarias en el mundo, en un hospital psiquiátrico, esto quiere decir que nosotros tenemos nuestra antena, nuestra frecuencia y que por un lado hemos logrado efectivizar el derecho a la libertad de expresión en este tipo de instituciones. Una de las cosas por la que surgió era por ser estudiantes de psicología, Andrés fue el primero que empezó a ir al hospital invitado por otro compañero en ese momento en el año ‘97 y creo que ahora también está funcionando aunque el fundador si se jubiló y están medio inactivos, funcionaba un proyecto llamado “Puertas Abiertas” y las intenciones de este proyecto era abrir la puerta del hospital otros actores que pudieran concurrir, y entre esos actores algunos eran estudiantes de psicología. Y los que éramos estudiantes de psicología empezamos a ver que esa propuesta de “Puertas Abiertas” era muy amplia y muy inespecífica, en el sentido de que una de las propuestas era sumarse a la “Sala de juegos” y estar. La “Sala de juegos” era concebida en ese momento (que ya no está funcionando) como un espacio de recreación y de pasaje el tiempo, sobre todo en estas instituciones donde el ocio si no hay otras alternativas es como una de las cosas que empieza también a aparecer, en algunos años y algunos también el no hacer, el no tener en qué ocupar el espacio y el tiempo, además que en estas instituciones muchas veces no pasa el tiempo, parece que no pasara, se congela. Esa “Sala de juegos” era como un espacio de recreación, cuando empezamos a ir nosotros lo que vimos es que no nos bastaba por ser estudiantes de psicología con solamente ir a una sala a habilitar que pasara, no sé, jugar a las cartas, o jugar a juegos más de mesa, porque en el medio de esos juegos empezaban a salir las historias o empezaban a salir también historias personales, pero también algunas denuncias en torno a lo que estaba pasando en el hospital. En ese momento en el año ‘97 se había cerrado el Musto, hay una reorganización del del Sistema Sanitario en Uruguay, que llevó a que mucha gente del Hospital Vilardebó fuera trasladada a Colonias, y en ese marco nosotros recibimos en el encuentro con las personas mucho miedo, mucho temor por qué no querían ser trasladadas o porque ya conocían cómo era eso, de que los llevaran a las colonias, y por ejemplo, el morir ahí. Entonces nosotros ahí nos empezamos a cuestionar, que en realidad como futuros psicólogos no podíamos solamente ir a jugar y hacer como que no pasaba nada. Además

desde nuestra formación, se alienta mucho hasta el día de hoy que nuestras prácticas también puedan transformar las realidades en la que están los sujetos, por medio de la Extensión Universitaria, o formar profesionales críticos lo cual se empezó a entrar en choque con la concepción de la “Sala de juegos” de quienes la llevaban adelante y también el programa “Puertas abiertas”. Ahí fue que tomó mucho más fuerza el hacer nosotros, por eso consideramos y somos fundadores de este proyecto, de hacer un proyecto autónomo y alternativo en Salud Mental, donde estas historias, donde estas propuestas tuvieran cabida y también eso implicó reformular que hace un psicólogo en este tipo de hospitales, en este tipo de instituciones. Parte de todo eso, además de que justo las coincidencias supongo de la vida era que Andrés, era un fanático de la radio en general le gustaba y le gusta mucho escuchar radio, además en ese momento no había nada de estas tecnologías que tenemos. Él iba a facultad con un grabador para grabar las clases, y ese grabador lo llevaba a todos lados, y un día fue que en la “Sala de Juegos” como parte también de un juego saca el grabador, y les pregunta si quieren grabar un mensaje para mandarlo para el afuera. Una de las cosas que pasó fue que no solamente se entusiasmaron con esto de grabar mensajes, sino que también se entusiasmaron con escuchar después su voz grabada. A partir de ahí y la idea de qué hacemos con esto, con esas producciones. Andrés les decía “que le parece si de estas producciones armamos unos como unos microprogramas y las mandamos a radios para que lo escuchen, para que vean que la locura no es solamente lo que la gente imagina sino que también hay cosas para aportar y pensar desde ahí”. Y bueno, a partir de estos microprogramas luego surgió esto, bueno y para un poquito si estos nos gusta tanto, porque no empezamos a ver qué sucede hoy en día, la gente quería ir a los encuentros, les llamaba muchísimo la atención, no solamente ser escuchados y sino la posibilidad de que escucharan otros. Entonces, siempre en los talleres de Vilardevoz nos llama la atención y ya entendemos porqué, en general eran como las actividades más esperadas y más deseadas, y eso generaba también cierto recelo de otras actividades que en realidad no había gente por ejemplo. Entonces, también creo que a partir de eso muchos empezaron a preguntar ¿cuál es el secreto? (risas). Uno de los secretos era ésto, que en realidad la gente se sentía escuchada y respetada. No solamente en eso de ir a pasar el tiempo y hacer como que estamos acá, pero no estamos. Tener la posibilidad de ir generando una herramienta que realmente las personas que participaban ahí, tuvieran la posibilidad de diseñarla, de incidir, de soñarla, fue como haciendo que esto siga vivo después de

tantos

años.

Sofía: Entonces según por lo que comentas, conforme esto fue creciendo ¿La “Sala de Juegos” empezó a perder protagonismo y ahí dejó de funcionar? o ¿Hubo un momento en que se pensó no hacer más la “Sala de Juegos”, o se pasó a otra propuesta distinta?

Cecilia: Bueno ahí después si quieren, inclusive yo tengo mi tesis que fue sobre esto, también está “Extensionando con locura”, después nosotros hicimos artículo que es: “Vilardevoz la historia oficial” que está en las jornadas del 2000. Porque en esto de los celos una de las cosas que pasó con la “Sala de juegos” con el coordinador de la “Sala de juegos” fue que un día llegamos a la “Sala de juegos”, y nos encontramos que habían robado todas las cosas de la radio, y que los propios pacientes en ese momento de la sala lo que hicieron fue acusar a la persona que lo había hecho. Eso llevó a un quiebre del equipo que se estaba conformando en Vilardevoz con la “Sala de juegos” y con “Puertas abiertas”. Además en esto de que nosotros éramos universitarios y que tenemos mucho amor con lo que es la autonomía, no solamente nos pareció un atropello a la autonomía, si no obviamente fue como muy violento al espacio y hacia los propios protagonistas. Eso llevó a un lío institucional, fue el primer lío que tuvimos, un gran lío en el hospital donde nos llevó a discutir en el futuro de este espacio, como nos íbamos a relacionar con proyectos que capaz que sentían que también se atentaba contra sus protagonismo digamos. Es cierto que Vilardevoz tiene también por ser de carácter público, genera con mucha simpatía pero por otro lado como mucha envidia, en el buen sentido. Para nosotros es algo que hemos tenido que manejar porque, por ejemplo: en esto de ser un medio de comunicación, comunicamos lo que hacemos; en general en el área de Salud Mental y sobre todo en la Universidad queda como todo muy privado, no se comparte más allá de que podemos decir “la difusión de conocimiento, la difusión de actividades” en general no hay una práctica de comunicar lo que se hace. En Vilardevoz sí, y eso genera ruido porque queda muchas veces como si fuera el único lugar donde se hacen cosas, y no es que sea el único lugar pero es lo que sí yo sé, es que sí es uno y ojalá que haya más, pero es uno de los pocos lugares en los que se muestra, y que hay como una práctica comunicacional que también ayuda a mandar un mensaje. En algunos casos para que se imaginen, hoy hay proyectos de emprendimientos que le cuesta muchísimo abrir un Facebook o abrir Instagram, le tienen miedo a las herramientas de las redes por ejemplo, por las repercusiones o por a veces concepciones que tienen que ver con creernos dueños de los sujetos de las prácticas. En algunos casos si ustedes van a distintas instituciones de estas, si uno va a una institución manicomial o a una institución carcelaria van a ver que no se puede entrar con cámaras, no se puede fotografiar a las personas obviamente que con el permiso de las personas, ¿no?. Pero

ya que no se pueda entrar con cámaras, nos está diciendo muchísimo de esas instituciones, o que tienen algo para ocultar; o que no saben cómo mostrar. Y a Vilardevoz al ser autónomo elige como mostrar y elige qué mostrar, también cuándo mostrar, que en general nosotros mostramos lo que pasa en la salida al aire, o las producciones etc. también hay toda una política pero siempre elegimos mostrar. Entonces, eso genera como todas estas cosas que les decía hoy, inclusive lo que genera en la interna del hospital.

Nosotros fuimos una radio sin antena 10 años, y eso surgió porque en el hospital no quería que hubiera antena, por dos motivos: uno porque las radios comunitarias en ese momento histórico eran considerados ilegales y piratas, o sea este entonces poner una antena en el hospital implicaba que pudiera ser el hospital allanado en este caso por el Ministerio del Interior para sacar los equipos por considerar que era ilegal, por lo tanto nos dijeron que no y nosotros lo que planteamos ahí, ser una radio sin antena hasta que nos pudiéramos cambiar el marco legal, que después ahí nos metimos en esas aventuras de las radios comunitarias, logramos el cambio legal y poner una antena en el hospital y dejar de hacer radio como simulacro, como juego para empezar a transmitir de verdad. Les digo esto porque en realidad nosotros al ser una radio sin antena por tanto tiempo, nos llevó a desarrollar lo que fue en principio el simulacro de salida al aire, nosotros en psicología llamamos “hacer como sí”, tiene que ver muchas veces con el juego, con esto de lo simbólico. Cómo sí hacer radio, implicaba una vez a la semana armar todo, armar la mesa transmisión, los micrófonos, parlantes, jugar con los personajes, jugar con las voces y naturalmente también eso se fue dando, jugar con los tiempos es importante eso y los órdenes. Con eso pasó que se fue formando naturalmente la “fonoplatea”, que al principio era con los propios compañeros que estaban esperando su turno para hacer su programa o decir algo, y ahí nos dimos cuenta que teníamos que abrir esa “fonoplatea” porque la única forma de que se escuchara Vilardevoz mientras no tuviéramos antena era ir, no había internet tampoco (risas) imaginense que les estoy hablando de algo que hoy está mucho más desarrollado, aunque se mantienen muchísimas de las actividades que teníamos al principio, así como las concepciones. Pero bueno, esos 10 años que tuvimos sin antena nos permitió desarrollar muchas cosas, que a la hora de tener después antena y nuestro propio estudio, y que también fue un logro en la interna del Hospital, fortalecieron muchísimo esto de tener como un training de agarrar el micrófono, en comunicar, cuál era el personaje que sale al aire, o los personajes, o las personajes, los roles, etc. Bueno, todo eso (risas).

Sofía: Volviendo un poquito para atrás, en relación a quienes gestionaban la “Sala de Juegos” ¿No había nadie que participara desde la Universidad, era todo institucional?

Cecilia: No, no, no la “Sala de Juegos” es parte de una de una iniciativa institucional donde hay 2 psicólogos y un psiquiatra creo que habilitan la sala, pero los demás actores éramos todos universitarios porque está abierto a la participación voluntaria de estudiantes, vecinos, etc. Ahora que decís eso, es una de las críticas que hacíamos en ese momento es que se abrían las puertas, se habilitaba un espacio y no había ningún referente institucional, y llegaba a pasar algo y arreglate, pasar algo quiere decir desde algo grave a no sé, se necesitaban hojas para dibujar o alguna actividad para desarrollar. Me están haciendo acordar de que Andrés iba por la feria Tristan Narvaja, y encontraba unas revistas a cinco pesos, las compraba para llevar para hacer collage, o para que llegara información. Imagínense además que son instituciones que donde muchas veces, todavía pasa eso lamentablemente, menos que en el ‘97 y menos que hace 10 años, pero donde a veces ni siquiera había una televisión, o sea a la gente no le llegaba información de nada, estaban realmente en aislamiento, y les digo esto de hace muchos años pero siempre me acuerdo del año pasado (2019) con mucha tristeza, una persona que estaba internada viene y me dice “Cecilia ¿estamos en el siglo XXI o en qué siglo estamos? y vos decis, como este tipo de instituciones promueve, promueve porque no hay otra manera decirlo esa desconexión con la realidad, muchas veces a los locos se les acusa de estar desconectados con la realidad y este tipo de instituciones genera esa desconexión todavía mucho peor, entonces como medio y en esto de empezar a darnos cuenta de la importancia de que entrar en actores y de otros tipos, y de que el actor universitario y en esto nosotros y yo sobre todo, que fui la primera del equipo que terminó teniendo mi primer cargo en la Universidad, como actores universitarios tenemos la responsabilidad de poder transformar eso, de poder hacer otra cosa. Entonces, ahí también empieza aparecer como una parte más combativa de Vilardevoz, en relación a esto que tiene que ver con los derechos, esa inscripción institucional termina siendo como todo lo que muchas veces pasa en la institución, aunque es una buena idea pero termina siendo abandonada, o termina no generando más nada que como un hacer, o un hacer como que hago.

Zindzi: ¿De las fundadoras, sólo quedás vos? ¿Siguen habiendo personas además de vos desde el inicio hasta ahora?

Cecilia: No, de las fundadoras este año soy la única que queda. Andrés, cuando cumplió 20 años Vilardevoz hizo un cierre de su ciclo, igual obviamente anda en la vuelta porque es un referente y es un fundador, además de ser mi esposo eso está bueno que lo sepan, nosotros no solamente hicimos una radio, sino que tenemos una hija (risas) tenemos dos hijas una es Vilardevoz y la otra es Valentina. Pero bueno obviamente que se entendió digamos como ese proceso porque otra cosa importante es que Vilardevoz no tiene financiamiento, entonces también muchos de lo que hemos estado en Vilardevoz o hacemos malabares con nuestras horas, o bueno a partir de las inserciones laborales, se van dejando de lado algunos horarios que tienen que ver con sostener Vilardevoz, así que Andrés hizo el cierre hace tres años (2017). Este año (2020) hizo el cierre Mónica Giordano que es fundadora estuvo 22 años en Vilardevoz, digamos que a partir de todo el trabajo que hizo en en torno al a la Ley de Salud Mental, la convocaron de la Institución de Derechos Humanos para trabajar en el área de Salud Mental y eso hace que no pueda estar participando en Vilardevoz. Luego de los otros fundadores se han ido retirando, y así que ahora tenemos un equipo que igual se ha ido conformado por gente que ya están casi más de 5 años, bueno yo estoy desde el inicio, y después tenemos ingresos de 1 - 2 años en el equipo. En general siempre va como rotando y cambiando, ahora tenemos el desafío. Por la forma de trabajo igual, que yo sea fundadora no quiere decir más nada, que hace tiempo que estoy pero en general también tenemos una práctica bastante horizontal y a veces lo único que diferencia capaz tiene que ver con con un poco más de experiencia, de conocimiento en algunas cosas pero nada más y nada menos (risas).

Sofía: En relación al juego y al juego en la radio ¿Qué entendés por juego? ¿Por qué forma parte el juego en una propuesta para el tratamiento de la locura o por qué podría formar parte en una propuesta de este tipo?

Cecilia: Yo entiendo por juego, la capacidad que tenemos los seres humanos de transformarnos a partir de crear situaciones y realidades en las cuales podemos entrar y salir. Creo que eso es una de las cosas que coincide con la locura, en la locura uno puede entrar y salir de determinados estados, algunos dicen que lo importante es no quedarse (risas). Capaz que también pasa con el juego algo de eso ¿no?, uno tiene que saber cuándo terminar de jugar si no podríamos como estar todo el tiempo en esa. Para nosotros el juego que es muy amplio, imagínense que con cuando estoy hablando del simulacro de salir al aire y en esto de jugar con personajes, jugar con posibilidades, nos conecta mucho por un lado con la creatividad y con la imaginación; y por otro lado en el caso de la locura con darle lugar a algo que muchas veces y nuestras sociedades han generado como que solamente parecería que juegan los niños, si un adulto juega parecería que no está maduro o no entra dentro de la normalidad digamos que nos generamos. Para nosotros jugar en este sentido que estoy diciendo de la creación, de la posibilidad, de ser otros, de inventar mundos nuevos, de salir y entrar, fue fundamental y es fundamental unido además con la alegría y con el humor. Nosotros decimos que Vilardevoz es una máquina de alegría y de los colores, y eso quiere decir no que siempre estemos contentos y riéndonos, sino que generamos espacios donde jugar es una posibilidad en esto de transformarnos. Eso para nosotros, empezar a jugar cosa que después tiene que ser algo serio también, por eso les decía que nosotros jugamos a ser radio mucho tiempo y luego dijimos bueno a ver esto no es un juego, esto es algo serio que no quiere decir dejar de jugar. El humor tiene mucho lugar y esto de la alegría descontractura, nos permite como pensar de otra manera, nosotros a veces jugamos a que hay situaciones muy complejas de maltrato o denuncias que las terminamos haciendo “radioteatro” y eso implica que yo puedo ser una psiquiatra un día, o pueda hacer la paciente, vigilante, el vecino que me maltrató, y ese juego de roles ayuda también a ir elaborando situaciones por ejemplo, eso nos pasa muchísimo en Vilardevoz. El juego para elaborar cosas, el juego como un momento también de encuentro porque después hay otros juegos que vamos introduciendo qué tiene que ver con el cuerpo, que tiene que ver con lo lúdico, específicamente con juegos como el ajedrez que tienen que ver con las reglas, fuimos complejizando digamos el uso de algunas herramientas para también ir desarrollando distintas habilidades, o ayudar a desarrollarlas. También vuelvo a decirles en menos, o por la situación a veces encierro o de calle que vulnera un montón a las personas, o simplemente que por cuestiones también cognitivas, o sea alguien que no pueda acceder, el juego ayuda a acceder a lo que llamamos simbólico, que alguien pueda por ejemplo saber que esto es un lápiz, pero también puede ser un micrófono o una nave espacial es importante, y muchas veces en algunos cuadros como por ejemplo en la psicosis más

agudas puede haber algo que le llamamos como “lo literal” no hay acceso a lo simbólico, es un lápiz, sólo es un lápiz y chau, además si te digo que pasa a ser una nave espacial, yo paso a ser la loca para el que tiene el pensamiento literal. Entonces bueno también poder jugar nos permite eso, “flexibilizar el yo” decimos nosotros. Cuando el yo está como muy rígido, solamente podemos ver aquello que pensamos que es lo real o que es la verdad, flexibilizar el yo tiene que ver con crear, con poder ver otras posibilidades, como verse en otros tiempos y en otros espacios, así que bueno me olvidé cuál era la pregunta porque me colgue a hablar de esto pero creo que tiene que ver con todo lo que decían (risas).

Sofía: En relación a eso que vos decís que el juego atraviesa, más concretamente ¿Existe algún espacio concreto para jugar? o ¿Se le destina este tiempo a los juegos que decías, al ajedrez, a las cartas, a juegos más específicos?

Cecilia: Sí. Ahí tienen otro trabajo el de Natalia Villaverde que es el “ Vilardevoz, el patio multi expresivo” nosotros empezamos a desarrollar, qué pasaba a partir de que hicimos el simulacro de radio y se hizo la fonoplatea abierta. Empezó a pasar que, imagínense que es un espacio que podía convocar y que puede convocar, pasa que con la pandemia estamos en paréntesis alrededor de entre 50 y 70 personas por sábado con distintos intereses en general, nosotros respetamos muchísimo los intereses. Entonces esos intereses hicieron surgir lo que llamamos el “Patio multi expresivo” que en realidad primero antes el patio de tener ese nombre rimbombante que se lo puso Nati, eran rincones de juegos reglados, rincones de pintura, rincones de música y rincones de escritura y un poco de objetivo era que hubiera una oferta o sea para toda esa gente de las cuales capaz que algunas no querían escuchar la radio y estar viendo la salida al aire, querían estar en el patio y entonces como una de las cosas que yo detesto personalmente de este tipo de instituciones es que al no haber actividades hace que la gente esté sentada al sol fumando o tomando mate, y a veces ni hablando entre ellas y yo odio eso, salvo en vacaciones, lo odio en el sentido de que me parece que es algo que si uno va a una institución va a hacer algo, la verdad que no aporta nada si lo único que está aportando es un espacio donde la gente va al sol y yo hace eso toda la semana, entonces ahí empezamos a ver que había compañeros que, ¡ah bueno! el otro juego más lindo que les gusta es las cartas, entonces se arma un campeonato de truco, era como que nuestro lugar ahí también era como darle un sentido a eso, ¿van a jugar las cartas? bueno, perfecto, jueguen a las cartas. Pero además de eso que está buenísimo ¿podemos contarle a la audiencia quién es

el campeón del truco hoy? Entonces podría ser que ese sábado el campeón del truco era entrevistado, porque también hay algo acá que nos parecía a nosotros que tiene que ver con esto de seguir jugando pero con reconocer a los distintos actores en sus distintos aportes en Vilardevoz. Después había dominó, ajedrez o sea todo lo que se imaginen que tiene que ver con reglas, y nos empezamos a dar cuenta también lo importante de tenerlo porque muchos en esto de lo simbólico tampoco acceden a las reglas. A veces esperar un turno para alguna persona, era ¿cómo mi turno? ¡Quiero jugar ahora! por ejemplo, el ludo. Todo eso en general fue como que desarrollando esta propuesta de rincones que un poco la idea era y es, que se complementen o sea, una persona puede pasar por distintos rincones en una misma mañana, porque capaz que a una hora tiene ganas de pintar y a otra hora ganas tiene de jugar el dominó, en otra tiene ganas de tomar mate y nada más, escuchar la radio pero bueno como que armamos una propuesta donde todo eso fuera posible en cuatro horas, en cuanto horas uno va y bueno algo hace. Y eso después nos dimos cuenta que en realidad no estaba solamente dirigido a las personas con algún tipo de padecimiento, porque venían los vecinos con sus hijos y se sumaban a los rincones o a la salida al aire. Entonces se empezó a generar también un espacio que nosotros llamamos para democratizar la locura, donde a partir de preguntarse bueno, pero yo estoy acá y vine a jugar, y estoy haciendo esto donde también lo hacen personas que yo pienso que están locas, y me estoy preguntando ¿porque pienso que están locas?, eso le pasaba mucho y le pasa mucho a la gente que va a Vilardevoz que es uno de los objetivos nuestros que se pregunten ¿qué es lo que nos diferencia como humanos? ¿por qué tenemos tanta prejuicio con la locura?

Después el teatro fue otra incursión bastante grande, con esto que les decía hoy de los personajes que eso también es un juego y nos gusta mucho. El año pasado fue una fotógrafa a hacer un almanaque y nos propuso toda una mañana en donde nos disfrazamos, o sea nos propuso una intervención para el almanaque, de esos que tienen en cada mes una foto y ahí se conjuga esto con lo psicológico, porque por ejemplo una propuesta que era hacer una una foto para el almanaque de todo el colectivo intervenidos, una foto donde todos eligiéramos un disfraz y un mensaje. Fue toda una mañana que por ejemplo (risas), una compañera que es la más feminista de todas se terminó disfrazando de monja para la intervención, y uno de los retrógrados más machistas que tenemos se disfrazo de prostituta, y eso para nosotros es fundamental para después poder seguir trabajando en los talleres y las distintas instancias. Esto que tiene que ver también con nosotros como sujetos y de cómo animarse a jugar en esto de ser tan fóbico y de repente ser la prostituta de la foto, permite eso que les decía hoy, como

otra flexibilidad pero también otra forma de encontrar construcción de ciudadanía, o sea cómo nos relacionamos con los demás que para el caso de la locura muchas veces es una de las cosas que está cortada, por el miedo porque no saber cómo, en general lo que hay es esa distancia, y que además se va troquelando a veces con esto de posturas tan cerradas. Ese es el ánimo, y bueno el ánimo, el día en que ustedes puedan ir o que conozcan Viardevoz, aunque en condiciones de pandemia va a ser medio ahí, pero en general van a ver que siempre hay un clima muy bueno con sus momentos obviamente nos peleamos etc. Pero siempre hay un clima como muy amigable, amistoso digamos, en esto del juego y la responsabilidad, pero bueno en eso andamos.

Zindzi: Quería preguntarte porque mencionaste que los juegos que se hacían eran más bien juegos reglados, ahí te referiste como a los juegos de mesa, mi pregunta es: ¿Se realizan juegos que impliquen más lo corporal, el movimiento? o ¿Son solamente juegos estáticos?

Cecilia: No, en el juego de roles implica movimiento también. Pero los juegos que tengan que ver con el movimiento en general no (risas), si se promueven en el patio, no. La pelota o cosas así no, porque termina siendo cualquiera, cualquiera en el sentido en que no tenemos espacio como para, igual se arma no se lleva una pelota de fútbol, nos ha pasado que se arman pelotas de trapo, y lo mismo que algunas dinámicas que tengan más que ver con la música nosotros usamos mucho la música, todo el tiempo, se baila mucho pero en general otro tipo de como de deportes no los desarrollamos, ahí sí se pueden desarrollar en otro lado. Después tuvimos una experiencia, va mucha gente a Viardevoz con muchas propuestas, y una vez fueron con esta propuesta de no me sale ahora pero nosotros decíamos ¡ah! porque son esos que saltan en el muro y dan como vueltas en el aire.

Zindzi: Parkour.

Cecilia: Ponele, ¡ahí está!. Cosas así en general, no se nosotros decíamos se pusieron a hacerlo y estaba todo controlado pero claro estás en el hospital (risas) si se lastimaba alguien íbamos a terminar en cualquiera (risas). En general yo creo que esas actividades por ejemplo

en este caso, porque fue alguien que hacía eso, entonces se hizo cargo de esa actividad con cuidado, porque lo es a lo que se dedicaba a hacer. Pero nosotros no, porque digo esta diferencia porque poner en una mesa un ludo obviamente que lo hace cualquiera y acompañar el proceso de ludo, pero ya como cosas más complejas no, ponele hicimos carreras de embolsados cuando se arman kermés y cosas que arman a veces estudiantes, sí el cuerpo se pone a jugar de otra forma. Pero eso es otra cosa que está bueno que ustedes sepan, que es algo que hay que desarrollar y mucho porque en realidad por ejemplo, con la medicación se tiende hacer algo que enlentece muchísimo lo sedentario, que reduce hasta los reflejos, las ganas. Entonces poder hacer algo con el cuerpo realmente es como muy interesante y para mí en ese caso tiene que tener como una formación también específica porque una cosa es ponerse a jugar y mover el cuerpo, otra cosa es ponerse a hacer algo un poco más serio y más dirigido que tenga como esos objetivos, y en eso nosotros somos respetuosos, cuando ha venido gente de ISEF y cuando ha venido gente a dar talleres que hacen cosas, lo hacen puntualmente o lo hacen por un periodo de dos o tres semanas pero no hay como parte del equipo que se dedique a eso, que si quieren serlo en algún momento bienvenidas sean, ahora que me doy cuenta (risas).

Sofía: Volviendo un poquito para atrás, ¿logras identificar permanencias y/o rupturas con la antigua “Sala de Juegos” y la radio?

Cecilia: Sí, bueno las rupturas las que anteriormente dije y permanencias en realidad hoy en día nosotros estamos bien, o sea a partir de las negociaciones quedamos en la parte digamos fuera, nosotros decimos que trabajamos al margen del hospital porque no estamos ni afuera, ni adentro. En el sentido que estamos en el ala de rehabilitación que que tiene entrada directa del afuera y el dentro quedó en manos digamos del centro diurno, que coordina algunas actividades y esas actividades en realidad, si se realizan de forma como dependen mucho de la voluntad de quién esté, de lo que se genere y ta, en realidad como que nosotros ahí le perdemos un poco la vista, pero sabemos que sí que en realidad hay proyectos que se pueden implementar, hay profesores que tienen que ver por ejemplo en el “Centro diurno” hay un profesor de Chi kung, hay una profesora de Educación Física y hace algunas actividades puntuales. Entonces bueno, en general toda esa parte que hacía a la “Sala de Juegos” fue como atrapada si se quiere en buen sentido, por el “Centro diurno” y la coordinación que

hace el centro diurno de actividades, tanto en sala con el mismo centro, y esas actividades que sí son rentadas que son un equipo que tiene, ya les digo esta particularidad de tener un docente por ejemplo Educación Física , de Chi Kung ,o de Música etc. Las personas son contratadas por diferentes convenios tienen actividades puntuales durante la semana, en todas las salas o en el “Centro diurno”. Nosotros sabemos, conocemos pero ta, coordinamos algunas actividades y difundimos algunas actividades cuando nos dejan porque ahí todavía sigue como el celo de no comunicar nada, y para nosotros es una locura porque por ejemplo que el profesor de música que haya logrado armar una comparsa y que esa comparsa pueda salir a tocar por toda la manzana para nosotros es una noticia fabulosa, y para el hospital ¡pah! no mostremos porque después tenemos problemas con ASSE o bueno la gente, todavía hay como mucho miedo de la locura y que la gente salga, y que hagan cosas entonces mejor no. Eso no saben lo que es, es terrible, terrible pero bueno esa es como la división que quedó ahora y los lugares, y las luchas que todavía tenemos.

Sofía: En relación al funcionamiento de la radio para poder indagar ¿hay algún tipo de reglamento escrito?

Cecilia: Bueno está la tesis de Belén, yo acabo de terminar mi tesis que se la puedo mandar, la defendí en julio que es sobre los soportes de Vilardevoz al proceso de desmanicomialización y que tiene como todo una parte histórica, además de un mapeo de diferentes actores tanto del hospital, como fuera del hospital en esto de la desmanicomialización. Los acuerdos en Vilardevoz, además de que tenemos algunos de ellos como plasmados en lo que tiene que ver con los principios de la radios comunitarias, eso para nosotros es uno de los primeros acuerdos macro, sobre todo que nos ayuda a salir un poco de algunos acuerdos disciplinares y sanitaristas entonces poder pensar en los principios de las radios comunitarias, que si ustedes ponen en internet “Principios de AMARC”, que es la Asociación de Radios Comunitarias de Uruguay, eso para nosotros es guía, porque por ejemplo uno de los principios de AMARC tiene que ver con la solidaridad entre radios, y además entre colectivos tiene que ver con el derecho de expresión. Nosotros vamos a tejiendo en el “Taller Central”, que es la herencia de ese primer taller que surgió en “Sala de Juegos” que es la asamblea semanal de Vilardevoz, donde se van acordando los acuerdos, se van acordando y discutiendo, viendo si tienen todavía vigencia porque a veces uno puede hacer acuerdo que terminan. Para nosotros esa práctica de asamblea, estar revisando y estar acordando, ayuda muchísimo porque además en realidad Vilardevoz, es uno de los pocos

espacios que trabaja con la modalidad el grupo abierto, ¿eso qué quiere decir? que siempre hay que estar acordando y viendo reglas, acuerdos que sean flexibles, y a veces no se llega a ningún acuerdo pero el grupo abierto lo que tiene que le imprime mucha dinámica en esto de que capaz que, yo fui el jueves pasado y este jueves puede haber gente nueva por ejemplo que no estuvo el jueves pasado, y una regla es que el llega a Vilardevoz se lo recibe y es un compañero más con los derechos que tienen todos, no hay un derecho acá, por eso les decía hoy no hay un derecho por ser fundador, y no hay un derecho más por por estar participando o haber venido, nada. Eso lleva obviamente a trabajar tensiones, porque como ustedes saben los seres humanos tenemos esa tendencia de qué pensamos que nos ganamos cosas solamente por el tiempo que le dedicamos, o el haber estado, en realidad eso en Vilardevoz eso es tan loco que eso cae, cae pero ¿qué quiere decir? que da nuevas oportunidades y generalmente también hace que eso sea un ejercicio de tomar la voz, el que quiere estar tiene que decir que quiere estar, no se lo ganó porque hace 20 años que está. Esa es una de las otras patas de Vilardevoz que para mí es importantísimo, y es poder trabajar con los derechos, pero también con la participación, los líos y las tensiones de la participación tienen que ver con esto. Otro acuerdo que tenemos es yo creo que es uno de los más importantes, es que en Vilardevoz no se reproducen las lógicas manicomiales, ni violentas que se pueden reproducir tanto en la sociedad como en las instituciones que se transitan. Eso quiere decir, en Vilardevoz no se echa a nadie, digo porque las primeras cosas que se piensa cuando alguien se pelea o tienen una discusión es, ¡que se vaya del colectivo! y eso es la primera cosa que hace una lógica manicomial, al loco se lo excluye, lo separa como forma de calmarlo; no se violenta, no se llame la policía, se arreglan hablando las cosas o tomándonos el tiempo para pensar, y eso es una cosa, que para que tengan un poco más de idea en estas poblaciones que además tienen otras lógicas, yo creo que el otro día hablábamos de eso, de la locura riqueza. En la locura pobreza, donde no se tienen muchas cosas y dónde diría Sandino Núñez “trabajamos en los márgenes y los márgenes son muy lentos” porque si yo tengo una bombilla y vos me la sacas, te puedo matar, o sea es así. Entonces, el acuerdo en Vilardevoz es que tenemos que evitar esas lógicas, que no quiere decir que no existan, al contrario, les digo porque la semana pasada me pasó de tener que pararme entre dos compañeros que se estaban por agarrar a piñas, quiere decir que las tratamos de arreglar sin aquellos mecanismos que tienen ya lo manicomio inserto o violento, no saben lo que ha acostado en Vilardevoz que cuando hubiera un lío no llamaran a la guardia, lo cual no era una cuestión, digo porque nos ha llevado mucho, no era una cuestión de desautorizar al psicólogo, sino era no puede solucionarse algo con una lógica donde el guardia viene a pegar o viene a reprimir, tenemos que poder generar

un espacio donde se resuelvan de otra manera las cosas, esa es una de las cosas que hacemos todos los días y todas las semanas en Vilardevoz, y es luchar contra las propias lógicas manicomiales que tenemos todos adentro y que además ellos por las condiciones en esto que les digo extremas muchas veces es la primera son muy duros con los compañeros. Un compañero que puede estar mal, lo primero que pueden plantear es: -lo echamos que no venga por una semana, -y vos decis, ¿no es cuando precisa más ayuda? -ah bueno, pero que se maneje. Entonces también llevó a un acuerdo con el colectivo, que es que en caso situaciones complicadas es el equipo y que aborda la situación individuales, si tienen que abordar a nivel grupal obviamente que se abordan, porque los conflictos entre ellos también es un espacio en el cual se pone a jugar digamos eso, en el sentido de qué se habla se ve como se resuelve y no es fácil pero es parte de estos acuerdos, que en el caso de situaciones complejas, de abordaje difíciles, de descompensación, es el equipo que el que interviene y eso está bueno, porque no nos recarga.

Sofía: ¿Cuando te referís al equipo, quienes son?

Cecilia: El equipo técnico.

Sofía: En relación a tu percepción más personal con la radio ¿Qué significa la radio para vos? ¿Podrías definirla en tres palabras?

Cecilia: Bueno, la radio para mí significa un espacio de lucha y de participación, creo que es uno de los espacios más genuinos que conozco, en esto de veo que - me emociono - genuino en el sentido de que además hay parte y hay algo de locura que que tiene que ver lo genuino y lo transparente, eso a mí me gusta mucho porque vivimos en sociedades donde en general lo que más se hace es aparentar y en Vilardevoz puede pasar, que venga un compañero y te dice: -"¡ay que linda que estás!, ¿cuándo nos casamos? y vos que das tipo (sorprendida) -¡nunca! - ah bueno bárbaro, ya te vas a repetir- y se va. Entonces ese tipo de comunicación y ese tipo de franqueza, para mí es algo que no estamos preparados como sociedad porque en general en la sociedad estamos preparados para hacer otras cosas, y para mí eso Vilardevoz, es como lo genuino, como la posibilidad de ir generando propuestas nos ayuden a todos a transformar y

ser un poquito más, no sé humanos o felices, sabiendo igual que hay un montón de injusticias, y en eso también para mí es un espacio de lucha. Un espacio de creación a pesar de las posibles diferencias, un espacio de lucha y de creación de lazos sociales y afectivos. Imaginense en 20 y pico de años hay gente que ya para nosotros ni siquiera son más pacientes, o sea son compañeros y eso también ayuda digamos a mí en lo particular al ser psicóloga, poder pensar otras psicologías, psicologías que nosotros le llamamos de la cercanía o de las fronteras también, y que posibilitan otros dispositivos que muchas veces escapan de lo cuadrado del consultorio, o de las instituciones.

Vilardevoz en tres palabras es: participación, comunicación y derechos humanos, yo creo que es eso. Y es emoción, vieron que una se emociona. (risas) (llanto) Perdón es vida también, es vida porque en realidad estas instituciones son instituciones de muerte, del mal le decimos nosotros. Y generar actividad y en general en esto de que la locura siempre tiene eso de lindo, dispararse. Nosotros le llamamos línea de fuga, eso hace que a pesar de todo, sea proceso siempre de creación y eso está bueno porque te hace sentir como más vivo.

Sofía: Pensando puertas afuera ¿Crees que la radio tiene una incidencia? ¿Cómo imaginas el futuro próximo de la radio en relación al proceso proyecto de la Ley de Desmanicomialización?

Cecilia: Bueno, Vilardevoz tiene incidencia porque ha logrado ser una voz legítima, en el sentido de que además de ser un medio de comunicación, se ha convertido en un lugar donde hay mucha gente que nos llama, o pregunta porque se nos considera informantes calificados, no solamente ustedes que son estudiantes, hay mucha gente viene por eso, pero por ejemplo hace muy poquito tuvimos en el programa de “La letra chica” que hicieron un programa especial sobre la pandemia y uno de los invitados era Vilardevoz, “La diaria” hizo un panel que se llamó “Salud mental: un campo a cultivar” y uno de los que integró ese panel fue Vilardevoz que fue la compañera Alba Villalba, que también estuvo en “La letra chica”. Entonces bueno, primero haberse ido construyendo un espacio a partir de ser actores calificados como para poder dar una opinión, me parece que es un proyecto que vale la pena continuar. Por otro lado esto que ustedes dicen de la ley nosotros fuimos actores, parte de haberse construido con una tan importante, fue también haber participado en en todo lo que

implicó la Ley de Salud Mental, Vilardevoz tiene en su primer campaña para poder poner en el tapete el debate sobre la Salud Mental fue en el 2011, hicimos una campaña que se llamó “Rompiendo el silencio” a partir de esa campaña, se empezaron a hacer un montón de acciones que es derivaron en en el spot “Del manicomio al parlamento” lo hizo con música de los “Cuatro Pesos” en ese momento Diego en ese momento el vocalista, tuvo terrible repercusión, ahí hay otra cosa que tiene que ver con esto de de haber hecho redes con músicos, con actores, actores políticos, sociales, etc. que van anudando a una causa y eso hizo que también fuera creciendo la importancia de debatir en Uruguay que Salud Mental queremos, pero además ir poniendo a Vilardevoz como un actor fundamental, sobretodo en esto de lo genuino lo voy a atar, sobre todo porque en Vilardevoz hablan en primera persona los que sufren eso, eso en un marco de derechos es muy buscado hoy, porque hace 20 años era muy perseguido, hoy si hablamos de derechos en general, cuando dicen “vamos a hacer una actividad” pero quienes están trabajando y donde podemos ver que haya un usuario o una usuaria que participe porque interesa que haya la voz de ellos, en Vilardevoz. Eso quiere decir que hay un reconocimiento, no solo el trabajo, sino del lugar y las personas que han logrado tener al usar su propia voz. Lo cual ha hecho también que nosotros nos corramos, o compartamos lugares porque acá realmente y lo importante es que ellos puedan hacer llegar su mensaje, nosotros somos facilitadores pero eso implica correrse o invitar, porque también esa ha sido una práctica nuestra. Por ejemplo, vamos a congresos, bien un acuerdo, el acuerdo es que vayamos todos o que vayan los participantes, no va a hablar el técnico porque reproducía la misma lógica, a veces no hay otra, justo ayer hablaba con unos compañeros que la lógica y la participación en espacios de discusión y debate son muy hostiles muchas veces, y eso lleva a que uno se prepare o que tenga que tener como una impronta donde a veces te tenes que cagar a puteadas con otros, y esos son espacios muy hostiles para personas que además a veces son sensibles esas cosas, yo me puedo armar - desarmar, lloraré un poco o lo que sea pero no me descompenso sí me tengo que pelear con alguien, la academia te da como un training también en donde uno tiene argumentos, y a veces en el que no llega y no accede a algunos argumentos, por suerte tiene su propia historia de vida para decir que quiere y que no quiere pero es duro participar desde ahí. En la perspectiva de la ley, nosotros luchamos y uno de los golazos de toda la discusión de la ley fue haber puesto una fecha en la ley para el cierre de este tipo de instituciones. Digo un golazo, pero puede ser bolazo también, pero en este caso y sabemos que capaz que al 2025 no se llega porque para eso se precisa voluntad, plata, formación, (bla, bla, bla). Pero sí ayuda a presionar hacia, y en ese presionar hacia otro acuerdo que tenemos en Vilardevoz es que

nosotros vamos a seguir en el hospital hasta que salga la última persona, estaremos ahí. Por otro lado generar cosas para irnos, o sea nosotros en realidad siempre tuvimos una pata fuera en esto de poder ser una radio que además hacíamos “Desembarcos”, digo hicimos porque con este contexto de pandemia no lo hemos podido hacer, pero nosotros tenemos una forma de intervención social que se llama el “Desembarco” que es llevar toda la radio con sus rincones, con su salida al aire a otros barrios, a otros lugares de la ciudad, inclusive a otros países como forma de sensibilizar pero también como una forma de mostrar otras formas posibles de relacionarse con la locura, y entonces eso nos ha permitido que no le tengamos miedo, al contrario no le tenemos miedo de salir o dejar, sino que estamos deseando, pero para eso hay que tener local, ahora estamos negociando con la Intendencia, y con algunos otros organismos del Estado para concretar espacios que sean o de trabajo, o sociolaborales, o habitacionales, no solamente para Vilardevoz sino también para todos los que haya que estar. Vilardevoz hoy participa en varios lugares, pero uno de los que que participamos es en la Comisión de Contralor de los Derechos Humanos, y esas una comisión que creó la ley que lamentablemente quedó dentro de la órbita del ministerio, o sea que eso tenía sus riesgos que por ahora no los va teniendo, quiere decir que muchas veces que el mismo ministerio recibe las denuncias de Derechos Humanos hacia él, o sea que eso es uno de los problemas de que no fuera autónomo pero bueno, se generó una figura que hace que se respete, pero a partir también de esas denuncias que se reciben se van haciendo propuestas para las comisiones donde también participamos, una es la Comisión Asesora a la Intersectorial, eso es la Comisión Asesora que asesora a todos los ministerios en política por ejemplo desinstitucionalización, etc. Ahí van compañeros de la radio que si hay que presionar para que se formen casas, en esta actividad de “La Diaria” van a ver que ahí se presentaron dos casas que se abrieron hace poquito que son: “La Casa Buceo y La Casa Maldonado” que son parte de las de las políticas, en esto de ir cerrando estas instituciones bueno para eso que se abran casas con determinadas características, por ejemplo una que no repitan las lógicas manicomiales. Tenemos que seguir porque con dos casas, más las que ya que había, o sea hay más en Uruguay este momento pero para lograr cerrar tenemos que abrir por lo menos, no se, no les quiero decir pero por lo menos 20 casas más, eso implica seguir en la lucha por y para que este tipo de instituciones desaparezcan. Hay otras acciones más, tener un medio de comunicación estas condiciones es lo mejor que nos puede pasar (risas) porque debe ser el único medio que semanalmente está también hablando de estas cosas, pone en el tapete eso y después hace circular sus producciones y hace llegar esas propuestas a los distintos lugares que es donde se ejecutan las políticas. Por eso les decía que es serio, parece un juego, pero es

serio. Porque termina obligando a que una asuma también este papel articulador entre lo práctico, institucional y lo político que a veces si se desconecta, yo puedo pensar que estoy haciendo la revolución pero no se está revolucionando nada, entonces bueno en eso que intentamos resolver en Vilardevoz por el medio de la participación vamos logrando cosas, lento pero seguro. Por ejemplo, ayer fuimos a ver un local que nos va dar la Intendencia para empezar con los talleres sociolaborales, no es una casa pero es un local que tiene baño, cocina y un espacio que va hacer propio, entonces eso es importante, está en la Ciudad Vieja (risas) nada que ver con la la zona del hospital, pero bueno con eso se van logrando cosas, y una de las cosas que ayudó es que hubiera pandemia, por ejemplo. O sea fundamentar con la pandemia el cierre del hospital por el foco, cerró por tres meses, la necesidad de un lugar para estar reunido, y además en el marco de la ley hizo en este caso que la respuesta fuera de la Intendencia, después vamos a ver qué otras siguen y qué otras podemos promover pero bueno es todo un camino, así que si está abierto el año que viene Educación Física ... (risas).

Sofía: Esas eran las preguntas que teníamos para la entrevista.

Le da paso a Zindzi

Zindzi: Queríamos agradecerte nuevamente por la instancia de entrevista, y de paso queríamos aprovechar el momento para coordinar una entrevista con las/os usuarias/os de la radio.

Se culmina coordinando la instancia de entrevista con las personas usuarias de la radio.

Entrevista n°2

Entrevistados: usuarios de Salud Mental, integrantes del Colectivo de Radio Vilardevoz.

Julio César Nuñez, Juan Pierre, Gustavo, Emanuel, Willy y Mauricio.

Técnica: Ana Paula.

Julio César: Yo Julio César Nuñez, yo hace un tiempo que vengo a la radio, he estado un poco a veces, un tiempito, después retome la radio, pero ta. Pasa que yo lo mío es un poco más guiado porque, yo hice así curso de escuela especial, fui a escuela especial, entonces me cuesta a veces dirigido con la computadora los viernes, con el psicólogo Ariel, y después en grupo así. Pero ta, bastante bien la voy llevando tranquilo ahí, medio desconfiado a veces, medio un poquito así, pero bien todo tranquilo en la vuelta.

Lucía: ¿En la radio tenes como algún rol asignado o es más libre?

Julio César: No, lo mío, ahora me acuerdo que la psicóloga Cecilia me puso: Julito vos acá sos el termómetro, me puso así, no se por que pero ta siempre estoy ahí, en la vuelta.

Lucía: ¿Tenes ese rol de medir se ve?

Julio César: No se yo de psicología no sé mucho, me manejo sobre la marcha en el día a día. No se si Ana Laura piensa lo mismo que yo. Ahora le dejo al compañero Juan.

Juan: Mi nombre es Juan Pierre, yo soy participante colectivo de la radio de Vilardevoz hace un año. El objetivo de la radio es colectivamente, darnos a conocer, darle una voz a esa gente que dada las situaciones o la sociedad nos ha hecho a un lado. Entonces en la Radio tenemos una voz, más informados con psicólogos, con gente que tiene más estudios, para nosotros que

no tuvimos estudios, va, tuvimos pero ahí, la vivimos en la diaria vamos a decir. Somos gente común y corriente, de la vida común y corriente, pero, que nos informamos a través de gente que está más capacitada y nos da a entender otra vista de la vida. Que no está todo perdido, ¿me entiendes? Que hay un lugar donde tenes una voz, que hay un lugar donde podes compartir. Es como una familia, yo diría como una familia. Por eso siempre hay discusiones, siempre hay algo, pero es como una familia. Es lindo porque aprendemos a escribir, uno que le gusta expandirse, a mi me gusta escribir, entonces a mi me gusta expandir, escribir, sacar pa' fuera de una manera buena todo lo malo que uno vive en el día a día o la situación de la vida pasada. Nos enseñamos a comunicarnos como el tiempo de antes, con respeto, ¿me entiendes?, escuchar al otro. Siempre hay un desfase como toda familia, como toda la vida, pero salimos más moderados, es una terapia diría yo. Ya nos conocemos, ya sabemos más o menos como somos, los días que tiene cada uno, como debe ser el sistema. Nunca llegamos a una violencia, nunca llegamos, es más cotidianos de la vida, que se resuelven hablando ¿no? No se tienen que resolver ni a las piñas, ni... Hay gente más vulnerable, hay gente que no. Acá nos venimos a confortar y controlar un poco, confortarnos de la vida, porque yo me siento confort, en familia porque tenemos una voz.

Gustavo: ¿Contenido capaz?

Juan: Contenido. Y con gente que piensa igual, que queremos salir adelante ¿me entiendes? No venimos acá a... porque queremos estudiar, queremos saber de la vida, queremos saber de lo que está pasando para encontrar una llave para abrir eso y subir una escalera, que es difícil subir esa escalera.

Gustavo: -¿Le faltan escalones o no?

(Risas)

Ana Paula: Y siempre nos faltan escalones, la cuestión es aprender a construirlos juntos.

Juan: ¡Eso! Y construir los escalones entre todos y subirlos uno a uno.

(Entra alguien a buscar el termo y mate)

Juan: Entonces ese es el tema, mínima introducción, pero viste que nosotros controladamente nos supimos manejar. Capaz que individualmente nos manejamos de otra manera entonces acá venimos a controlar eso. Yo diría como una terapia grupal, con locura, tipo familia ¿como dijiste vos?

Gustavo: Contenido. Te contiene.

Juan: Contenido, una contención. No es una estaca, no es una frontera. En si como dice, la frontera no existe cuando hay libertad. Entonces acá tenemos libertad. Tenemos que aprender a... nos venimos a aprender a compensar de todo lo que hemos pasado y eso. Entonces acá venimos a expulsar de una manera buena todo eso malo, a reciclar. Es muy lindo, yo he aprendido mucho, he aprendido mucho de la vida, he aprendido mucho de estudio, he aprendido mucho de lo que pasa políticamente, socialmente en la calle. Todos tenemos nuestros días, compartimos todos los días, pero no dejemos que eso nos sobrepase, porque todos los días tenemos que salir a trabajar, a lucharla. A lucharla de una manera te estoy diciendo a lucharla que pase la noche que pase al otro día tenes que abrir los ojos y saber que tenes que hacer algo. No podes dejarte en un abandono, ni tampoco entrar en una locura sobre medicación y esas cosas, que es una cárcel también eso. Entonces acá, entre nosotros, nos vamos desenroscando eso. Yo lo vivo como un “crack”, un “clic”. Y bueno tenemos una voz, tenemos una voz, tenemos gente que nos apoya, y eso es sentirte confort, en familia, con alguien que te apoye. Por ejemplo, yo no tengo familia, entonces yo busco un apoyo ¿me entendes?, sino andaría en... Bueno yo de acá hoy también participó en otros colectivos, me gusta estar siempre en colectivo, porque en colectivo es donde se fusionan las cosas bien. Individualmente se crean ideas pero en colectivo es donde “crack”, hacen “crack”, porque yo pienso de una manera, tu pensas de otra, de otra... pero colectivamente siempre hay un “pum pum”, vamos llenando ese tarrito. Y ahí se van creando vínculos, ¿me entendes? Entonces nos vemos en la calle, “ah sabemos que estamos en la radio”, nos ponemos a conversar. Es un

conforte liberador, que nos enseñan a comunicar, que es muy importante, ahora en la calle la gente no se comunica, la gente en la calle ahora más que invisible, es más invisible invisible. Entonces acá nos comunicamos, tenemos nuestros tiempos, nuestros días, bueno no quiero hablar mucho.

Gustavo: ¿Entonces?

Juan: Dos minutos, dos minutos y medio creo que hablé. Entonces creo que una radio colectivamente es eso, es un lugar socialmente donde venimos a confortarnos, a compensar todo lo malo, y sacar para afuera de una manera buena. Comunicándonos. Sabiendo lo que estamos hablando. Tenemos programas. Bueno buen desayuno pa' todos voy a pasar la palabra.

Lucía: La última, perdona, en vínculo con esto del colectivo, y con que cada uno traiga algo ¿hay como roles definidos en relación a la radio o eso no es así?

Juan: Eso es imaginativo, porque en sí, la radio no tiene nombre, no hay una jerarquía, lo hicimos jodiendo, un presidente, un pulsitario, por el tema este del gobierno que ha cambiado. Jugamos con el juego de la psicología, el arme y el desarme, el arme y el desarme, totalmente siempre. Las cosas muy armadas en sí son como muy... tiene que haber un desarme, entonces ahí entra la locura, el juego y la locura, lo que vienen a ver. En sí todos estamos locos, pero poco a poco nos vamos dando cuenta ¿me entendes?

(Risas)

Gustavo: Si está como un poco desestructurada, eso es lo que quiere decir, yo creo que a eso te referis vos con la pregunta.

Lucía: Claro

Gustavo: Es como desestructurada la cosa.

Juan: Pero, no hay una jerarquía, pero en sí la gente que tiene más estudio y sabe manejar... ¿como te puedo decir? A través del estudio creo que ahí entra la ganancia, a través de aprender a estudiar al otro, aprender a estudiar la situación, ahí entran las ganancias. Que eso sí, no es dinero, no es material, es una ganancia que te da para la vida ¿me entiendes? Entonces vos podés estar en esta radio, estar en otro colectivo, en otro lado, y podés comunicarte. Porque yo te puedo decir una cosa, yo vivo en un refugio y sinceramente siempre hay alguno que... pero no le podés hablar, entonces acá aprendes a controlar eso ¿entiendes? En otro tiempo capaz que te tiras para el lado de la adicción, para el lado del alcohol, para el lado de las drogas. Entonces acá, como te puedo decir, venís a despejar la mente. ¿Me entiendes? Que en otro lado sinceramente a veces, el mundo va tan rápido que parece que te aplasta, entonces acá nos compensamos. Y bueno podemos pasar el día a día, paso a paso, tomando mate seguimos así todos los días. Pero no hay una jerarquía, si hay gente que tiene más estudio arriba de nosotros, que nos estudia y que aprendemos de sus estudios, es así la verdadera ganancia que ganas en una radio. En algo colectivo, por eso ¿ustedes estudian?

Lucía: Sí, estamos en la misma situación. Hay mucha gente arriba de nosotras. (risa)

Juan: Esa es la ganancia verdadera, pa'mi eso es tesoro de esos que no te los pueden arrebatar. Entonces estudiar siempre todo. También tenes que actuar ¿no? Ahí está el confort, el desenfoque, también desenfocar un poco, no es totalmente seria la cosa, ahí entra el juego. Yo diría como la psicología dice confrontar, desenfocar y confortar. Confrontar porque siempre hay que confrontar, de una manera violenta aprender a confrontar el problema, confrontarlo, chocarlo. Después desenfocarlo, y ahí es cuando se sale de la caja, ahí creo es cuando sinceramente solo se arregla el problema, a veces en nuestra cabeza lo hacemos más grande, entonces colectivamente se va formando algo ahí que se arreglan, que

te escuchen, o escuchando al otro, la situación del otro, ponerte en la situación del otro, empatía, que en la sociedad en la calle, no lo ves. Entonces en colectivo como la radio acá Vilardevoz, eso es lo que ves. Y gente que tiene más estudio como es Cecilia, como Ariel que está trabajando todo el día con gente.

Gustavo: Paula

Juan: Paula, claro ahí va. ¿Me entiendes? Todos, no hay una jerarquía, todos tienen el mismo...

Ana Paula: Pero tenemos determinados roles que son los de coordinar los espacios, pero es lo que..

Gustavo: Sí, sí.

Juan: Por eso te digo, esa gente es la coordinadora, coordina, pero sí están locos como nosotros.

Gustavo: Coordinar o descoordinar.

Ana Paula: O descoordinar...

(Risas)

Juan: En sí, ahí están locos como nosotros, pero entonces nos sentimos bien. Nos dan una voz a la gente que no tiene voz, que la sociedad nos fue dando lado, y quedamos callados ¿viste?

Quedamos encerrados. Entonces acá, tenemos una voz, Vilardevoz, voz ¿me entiendes? Acá tenemos una voz. Y aprender. Aprender a través del estudio, de la comunicación, como se dan las cosas, no chocar violentamente, a veces respirar y dejar que las cosas pasen. ¿Alguna pregunta?

(Risas)

Ana Paula: Para que sigue Gustavo ¿te parece?

(Risas)

Gustavo (entre risas): ¿Qué más le podemos agregar a esto? Yo creo que está casi todo dicho.

Ana Paula: Bueno contá quien sos.

Gustavo: Mi nombre es Gustavo, participante de la radio Vilardevoz, hace casi dos años que estamos en esto. Feliz de participar un poco por lo que decía el compañero, de esa contención grupal, y por la contención también de los coordinadores, de los compañeros pero los coordinadores también. Este, eso... lo que generó en mí fue todo satisfactorio por lo que se mencionaba de formar parte de un grupo, que en este caso es una radio, pero también voy un poco a lo que decía el compañero como te contiene el hecho de estar formando parte de un grupo y sentirte útil de alguna manera, o estar haciendo algo en pos de. Después lo otro que tiene que ver con la salud mental y los derechos humanos y la antimanicomialización también me interesa mucho, o sea eso desde lo personal. Son temas interesantes, muy locos, el hecho de querer lograr cerrar un manicomio dentro del mismo, como que es un poco impactante, porque estamos funcionando acá en pro de la desmanicomialización, así que como que es un poco contradictorio, pero desde acá vamos a estallar todo, todo el manicomio. Y ta eso desde lo personal, que me interesa esa idea de buscar terapias alternativas, de tratar con las personas desde otro punto que no sea el encierro, la sobremedicación, la micronarcosis. Todo eso son temas interesantes, que es como lo más profundo, si no me equivoco Vero vos me podras decir mejor.

Julio César: Ana...

Gustavo: Ah Ana Paula (risas). Lo más profundo de la radio es como eso ¿viste? Y lo que se da todos los sábados, como decía el compañero, es el hecho de tener una voz al aire. Digo, desde lo personal esta buena la...

Juan: Es poder sentirte escuchado, de una manera buena.

Gustavo: Desahogarte, y también expresar lo que hay en vos para los demás es como a veces reconfortante y muy útil a la hora de desahogarse si estas medio así como para adentro está bueno poder sacar las cosas para afuera, al aire, al aire libre. Y hoy tuvieron suerte que faltaron bastantes compañeros, hoy como que está bastante calmada la cosa. Han habido martes más turbulentos. Mejor, mejor porque se puede dar este clima de conversación que algunos otros martes no se da.

Ana Paula: Bueno mi nombre es Paula, soy coordinadora del espacio de los martes, de la radio hace varios años. Conocí la radio en Argentina, en un encuentro que íbamos sobre salud mental también, y medios alternativos en lo que tiene que ver con producciones tanto individuales como colectivas, y vine a pintar carteles y no me fui más. Para el cumpleaños, diecinueve o veinte de la radio, ya no me acuerdo, y ta, despues participe de diferentes espacios. Estuve los sábados, estuve los viernes y ahora los martes coordinando este espacio. Coincido que la radio es una familia, es un espacio de militancia, de romper todo, y de luchar con las propias lógicas. Estamos dentro del hospital luchando con propias lógicas, ustedes llegaron en el momento que nos estamos enfrentando a esas lógicas y como hacemos dialogar y ponemos el cuerpo en eso ¿no? Y es eso, es una familia, que a veces nos peleamos, a veces discutimos, pero también construimos juntos. Y como este espacio también, que estamos acá para ello. Bueno le dejo la palabra a mi compañero.

Emanuel: Sinceramente no sé qué decir.

Gustavo: Quien sos

Emanuel: Emanuel, me llamo Emanuel. Conocí la radio, conocí a Ana Paula conocí cuando estaba del otro lado ***** no ahora. Conocí hace algunos años atrás, cerca de nueve. Y bueno, he ido a centros de rehabilitación como por ejemplo Beraca he estado un año y algunos meses. Interacciones acá adentro. Estando internado acá adentro a una compañera de Ana Paula se le ocurrió la brillante idea de que, yo no tenía un programa para salir al aire en ese momento, y me dijo vamos a pensar juntos, Viviana, ya no viene más pero ta.

Ana Paula: Él está hablando como de coordinadoras de diferentes momentos de la radio porque hace muchos años que está en la radio también.

Emanuel: Se le ocurrió, digo bueno, ¿qué podemos hacer? Y bueno se me ocurre la idea de hacer un mensaje desde adentro. Se trataba de las personas que no podían venir a la radio, salir afuera, bajo ningún concepto del portón pasaban para aca. Entonces el mensaje desde adentro se empezó con por ejemplo compañeros de la misma Sala 8 que yo estaba. Y se aumentó, fue aumentando, fue aumentando y después iba con una cuaderola o un cuaderno con una lapicera y preguntaba a todos. ¿Vos qué querés decir? ¿Quieres contar al aire algo que te haya sucedido? ¿Mandar saludo a alguien o algo? Y yo iba anotando, anotando, anotando, y después venía y lo sacaba al aire. Hoy en día fallecieron a un compañero de adentro, no falleció, lo fallecieron, ustedes me entienden. (suspiro) Y bueno entonces estoy con pelota loca que es un programa deportivo que hago información de como va la copa libertadores, el campeonato uruguayo, todo eso. Siendo consciente de que jamás voy a hacer un programa, creo que nadie porque es único, como el que tenía nuestro finado compañero que no está más. Y no fue porque haya querido no estar más, él tenía su programa. ¿Cómo se llamaba su programa que hacía?

Ana Paula: ¿El de Luis? ¿Pelota al Aire no era?

Emanuel: El primer programa deportivo que hacía Luisito

Ana Paula: No me acuerdo como se llamaba, ¿no era Pelota al Aire?

Emanuel: Capaz que sí. Y Pelota al Aire ¿a quien se le ocurrió el nombre ese?

Ana Paula: Y vaya uno a saber... Son cosas que pasan en la radio a veces estamos hablando, nos surgen esas y ideas brillantes y después nadie tiene el derecho de autor fijate vos.

Emanuel: Bueno nunca voy a hacer un programa, ni nadie lo va a hacer, ni lo que estamos acá, ni el que está afuera como decía el Luisito Silva.

Ana Paula: Estos años han sido de muchos golpes, muchos compañeros han fallecido, entonces también eso moviliza el colectivo.

Emanuel: El no falleció, a él lo fallecieron... vamos. Vamos que yo ya lo viví dos veces, con el tres. Hay mucha corrupción acá. Y también aparte de eso, hemos perdido varios compañeros, que como quien dice, los extraño muchísimo, como a Ema, a Diego.

Juan: Siempre van a estar ellos, nos dejaron muchas cosas.

Ana Paula: Claro, están acá.

Emanuel: Si están acá pero no los escucho, no los veo. Es lo que más me molesta.

Juan: Entiendo. Pero te acuerdas de todas las cosas que te dejaron.

Emanuel: Gente que aparece a última hora prepotando y haciéndose parte de la radio no

Ana Paula: Cuchame Ema, si volvemos a la pregunta de las gurisas ¿que te parece?

Emanuel: ¿Cuál fue la pregunta?

(risas)

Ana Paula: Estas cosas también nos pasan seguido. ¿Te parece si pasamos a la próxima pregunta? Dale, buenísimo.

Lucia: Hablando con Cecilia nos contó que la radio en realidad surgió de una Sala de Juegos. ¿Alguno tuvo vínculo con esa sala de juegos previa al taller?

Ana Paula: No, lo que pasa que eso fue hace muchos años, la radio tiene veintitrés años. Entonces claro, los participantes de ese momento que estaban internados en la Sala no son los mismos que ahora. Entonces eso sí, de los que estamos acá presentes el que hace más tiempo está en la radio es Ema, hace nueve años.

Gustavo: En el patio lo que funciona hoy en día es arcilla no, lo otro... cerámica.

Ana Paula: un espacio de cerámica.

Gustavo: Que hay una muchacha que viene de afuera, que interactúa con nosotros y hacemos formas y desformas.

Ana Paula: Una compañera tallerista de UTU. Lo que si cambio mucho todo esto con la pandemia. Nosotros teníamos claramente dos espacios en la radio que uno es dentro, con fono platea los sábados; el espacio de patio afuera, que ahí sí se daba un espacio bien lúdico y demarcado, donde sacábamos las mesas, donde se jugaba a las cartas, al ajedrez, donde se hacían producciones gráficas, producciones escritas. Y todo con la pandemia se pierde por la cantidad de personas que podemos estar respetando el protocolo sanitario. Entonces ahora únicamente, con el listado de participantes que no puede ser más de diez los sábados se está llevando a cabo este taller. Incluso en épocas de no pandemia los participantes de sala con autorización del psiquiatra pueden ser parte de la radio, ahora no, están dentro y no pueden salir del hospital por el Covid.

Emanuel: No reciben visitas.

Gustavo: Si eso es fuerte también.

Emanuel: No reciben visitas, reciben lo que le mandan las familias pero visitas que los puedan ver hace un montón de meses que no los ven.

Ana Paula: Después del brote, esto fue como un antes y un después del brote que hubo.

Lucía: Y esto de que ustedes traen mensajes ¿lo pueden hacer?

Ana Paula: No, lo que pasa que nosotros tampoco tenemos autorización para entrar a sala ahora también por el cuidado sanitario. Si puedo entrar yo ahora por ejemplo al comedor, en un rato a buscar las viandas y sacamos para comer las viandas aca.

Julio César: Ahí podemos ir con el tapabocas, podemos ir a buscar las comidas.

Ana Paula: Únicamente entramos a eso.

Juan: Ha cambiado mucho en el tiempo, en este año, se ha modificado mucho, y muy rápido las cosas. Antes había más autonomía, era más libertad, se podía participar con pacientes adentro del hospital para sacar un poco la locura para afuera. Y darte cuenta que no es gente que ¿como te puedo decir? que la encarcelen, que le saquen la voz, es gente que solo quiere ser escuchada, tener una voz ¿me entiendes?

Ana Paula: Y que tenemos muchas ganas de que vuelvan y estén acá con nosotros pero por ahora dependemos también de...

Julio Cesar: ¿Y cuánto puede durar la pandemia? ¿Mucho más? ¿Dos años?

Ana Paula: Y sabemos, mientras sigan habiendo casos, también porque no nos podemos olvidar que esto es un Hospital.

Julio Cesar: Yo chiquilinas en el área esa estoy perdido, porque yo no sé si esto de la pandemia... ojalá se termine mañana.

Ana Paula: Es más, capaz que contarle a las gurisas que nosotros por muchos meses ni siquiera pudimos estar acá. No podíamos entrar al hospital. Entonces conseguimos con dos colectivos amigos, que nos abrieron sus puertas, y muy poquitos participantes con algún coordinador, en horas muy reducidas en ciudad vieja, En hincapie fue una, y después en Radio Pedal. Pero tampoco podíamos funcionar la cantidad de días que funcionamos en la semana. Éramos muy poquitos los que podíamos estar y el de más soporte se hizo en formato digital, a través de whatsapp hacíamos semanales, hacíamos producciones escritas supervisadas también por whatsapp.

Julio Cesar: Disculpame, Ana Paula, cómo es que el video, como el videollamado no, ¿como es el otro?

Ana Paula: El zoom

Julio Cesar: El zoom que yo aprendí con el tiempo, hace poquito hicimos un zoom.

Ana Paula: ¿Viste? También. Para también poder ver a los compañeros. Hay compañeros que son población de riesgo, entonces tampoco pueden venir aunque ahora estemos en la radio, no pueden salir de sus hogares, entonces es la forma de vernos y seguir en contacto con ellos. Porque hay compañeros por ejemplo que viven en determinados centros de salud o casas que no les habilitan a salir, si salen pierden el lugar, entonces se pueden arriesgar a quedar en la calle, y mantenemos comunicación vía telefónica.

Julio Cesar: Si. Y bueno, a veces mucho la tecnología no es para nosotros, pero bueno yo tratando de... voy mejor

Ana Paula: ¡Pero bastante aprendiste a usar el celular eh!

Julio Cesar: Ahora aprendí a usar Whatsapp.

Ana Paula: Y el otro día, vamos a contarle a las gurisas que nos comunicamos con los gurises. ¿Se acuerdan de donde?

Gustavo: De Desafío.

Ana Paula: Que hace parte de *****¹³ Son menores privados de libertad, que hicimos una comunicación vía Zoom y también pudimos charlar, entrar en ese espacio. O sea, que a veces la tecnología la podemos utilizar a nuestro favor.

(Entran Willi y Mauricio, sale Ana Paula con ellos a asistir la situación)

Gustavo: Vamos a la pausa y enseguida venimos con más, transmitiendo de aca desde radio vilardevoz.

Juan: Esto es totalmente en vivo. Un choque totalmente, de cómo es la realidad. En un segundo todo cambia. Es un problema, pero viste como lo manejamos, como lo podemos controlar.

Gustavo: Si, hay situaciones más delicadas que otras.

¹³ Refiere a fragmentos que no se logra entender para su traducción.

Lucía: Bueno y las preguntas que siguen en realidad son más en relación a lo que estamos nosotras, con el tema del juego. Preguntarles, ¿qué creen que es el juego? o ¿Qué es el juego para ustedes?

Julio César: Yo puedo decir algo así. Yo soy medio reservado en algunas cosas. Vos sabes que jugar, nunca me incentivaron al juego. Cuando yo era chico nunca tuve esa participación. Lo mio fue siempre aislado, me aislaba. Recién ahora pude comunicarme con la gente, con los gurises, con el personal de acá. Siempre estoy medio como... Yo no sé lo que era jugar cuando era chico, porque nunca me dejaron jugar. Solamente lo que tuve fue la música, me gusta la música.

Gustavo: ¿De grande te volviste jugueteón?

Julio César: Ahora hoy en día... pero ta, con el tiempo situaciones aisladas que me puedo comunicar, pero ta. Jugar con el celular, con la música, me gusta la música de antes. Pero jugar yo, antes no sabía lo que era, me tenían encerrado, con televisión. Bueno yo soy de la época de la dictadura cuando no se podía ni salir ¿se acuerdan? Bueno ustedes son más chicas. Ella es más grande pero tu sos más chica. Porque yo las estoy mirando pero ella es mas chica y ella es más grande.

Juan: Entonces viste ahí está la parte del juego ¿viste? Estamos jugando acá. Yo creo que es un desenvolvimiento de la personalidad, para no tomarte las cosas tan en serio, tan a pecho. Las modificas, juegas con ella. Pasando colectivamente, colectivo, siempre en colectivo. No individual. A veces lo individual las cosas se sobrepasan, entonces jugamos colectivamente con las cosas. Ahí entra la parte del juego creo yo.

Gustavo: Pero una pregunta, ¿ustedes se refieren al juego vamos a decir didáctico o todo tipo de juego? Ya sea virtual, juegos de mesa...

Lucía: Todo, el juego en general. Sí, es re difícil la pregunta.

Gustavo: Y, es la mejor manera de entretenerse.

(Entra Ana Paula, avisa que va a acompañar a la emergencia a un compañero)

Gustavo: Juego al ajedrez, y lo hago más que nada para aprender. Me gusta el ajedrez por un tema de aprendizaje, uno aprende de cada partida. Es ilimitado. No tiene limite de aprendizaje. Y de eso se trata ¿no? De ir aprendiendo, y me gusta mucho el ajedrez. Después juego al fútbol, cuando se puede, ahora está complicado, voy a la rambla a jugar al fútbol, pero es ya como a la larga. Ustedes que son de lo físico, una vez por mes por lo menos.

(Entra Willi nuevamente)

Gustavo: Y ta, es un poco eso. El juego para mi es una de las mejores maneras de entretenerse, y una de las mejores cosas que tiene la vida es jugar. Divertirse.

Juan: Es, te desenfoca un poco. Ahí entra el desenfoque, te desenfoca un poco el juego de todo lo cotidiano. En el juego te desenfocas, puedes jugar, te sientes libre, puedes jugar. Por eso yo digo que la vida es un juego, un juego cruel.

Gustavo: Mmmm, no se.

Juan: Sí yo pienso que sí, yo pienso que sí.

Gustavo: Todo un tema es.

Juan: Es todo un tema, porque te choca de frente. Ahí es donde te pones a manejarlas, a pilotearlas.

Emanuel: Game over.

Juan: Y bueno, pero eso no hay tiempo. Cuando la vida se termina, se termina. No va a haber un ***** Vas a morir y volverás como un niño de vuelta.

Julio César: Nunca acepte eso chiquilinas. Eso que decía el compañero. No me gusta esa palabra. Nunca acepte esa palabra que él dijo. Pero bueno hay que aceptarlo. Yo pienso chiquilinas que es algo psicológico, como que no me gusta aceptar que nos vamos a ir y nos vamos a.... Yo quisiera tener vida eterna, y ser de por vida. Pero bueno.

Juan: Ahí, ya entramos más en lo místico. Por ejemplo, yo pienso que somos espíritus que estamos escalando hacia una elevación total.

Gustavo: Ta, ¿pero sobre el juego?

Juan: Estamos jugando ahora.

Gustavo: Ah, bien bien, bien metida. Estás jugando con la iluminación, está bien, está bien.

Juan: Ahora estoy cambiando de tema, ahí entramos más en lo místico, que cada cual tiene su pensamiento. Porque Julio piensa también que nunca nos vamos a morir, que somos eternos,

yo también lo pienso pero que el cuerpo viene solo prestado por cincuenta, sesenta años. El tema es elevarse más en lo, tanto emocional, como en la inteligencia. Elevarse, aprender a sobrellevar todas esas cosas. No se la reencarnación y esas cosas. Pero en eso creo que somos eternos porque después que nuestro cuerpo se vaya somos de polvo y a polvo vamos a ir, como dicen. No se de religión ni nada. Pero creo que el alma va a ir a otro cuerpo, y va a seguir aprendiendo hasta totalmente un lugar de elevación total. Hay gente que yo veo que está más evolucionada que otra, que ayuda a otra. Cuando llegas a estar más evolucionado puedes ayudar a otros. Ahí viene la palabra de los sabios ¿no? Mucha filosofía y cosas baratas. Pero me gusta mucho el tema ese. Yo tengo ese pensamiento. Yo juegue con lo que dijo él, pero a la vez hablo en serio.

Sofía: ¿Para vos el juego y lo serio son cosas distintas?

Juan: Y entraría un cincuenta y cincuenta. La vida sin juego no sería vida. ¿Cómo te puedo decir? Envejeces, te pones duro. La vida te choca, te choca duro. Pero ahí es cuando tenes que poner fuerza y salir adelante. Siempre siempre tratando de comer de personas que tienen una experiencia mejor, o que te pueden decir algo productivo, no de una persona que te tiene machacando en problemas hasta explotarlo. Entonces siempre es buscar una salida para que no... ¿me entienden lo que quiero decir? Yo siento que es así. Me siento observado por mi compañero de aca.

Gustavo: Te estoy escuchando muy atentamente, sabias palabras.

Juan: No sabias palabras no, es lo que pienso.

Gustavo: Bueno, palabras...palabras. No, no, porque me gusta porque te explayas te explayas y ta. Juguemos en el bosque.

Juan: Mientras el lobo no está.

Gustavo: ¿Lobo está?

Lucia: ¿Creen que en la radio, en el espacio mismo de la radio, se juega?

Gustavo: Sí, si obvio, se juega. Jugamos a hacer lo que hacemos. Jugamos un poco a veces a ser más locos de lo que somos, como que a algunos nos cuesta más, a otros menos pero jugamos si, todo el tiempo. Es que eso se trata de transmitir también, cosas divertidas, alegres, jugamos de manera sana digamosle así, tampoco es una cosa que jugamos con la necesidad de la gente, o cosas más delicadas. Jugamos de una manera sana. Porque también está ese juego un poco de jugar con cosas delicadas, que a veces no conviene.

Lucia: Esta bueno que, eso también es el juego ¿no?

Gustavo: Eso también es el juego, también si.

Juan: Interesante, eso también es el juego. Ahí es donde yo pienso lo mismo que vos, en el tema del juego.

Gustavo: Claro pero si vos por ejemplo ves que hay una persona con cierta, vamos a decir, descompensada, no va a tener ganas de jugar. No jugar con eso tampoco. Tenemos, al menos desde lo personal, cierto límite al jugar con los demás.

Juan: Empatía. Ahí entra la empatía, ¿verdad Gustavo?

Gustavo: Si.

Juan: Empatía. Eso lo aprendes mucho, la empatía. No todos tenemos nuestros días. Aprender a leer la persona, para saber como entrarle. Porque si esta con... no le vas a hablar porque no te va a escuchar, capaz hasta te va a tirar algo por la cabeza.

Gustavo: Ustedes dentro de la Educación Física tienen muchos planes de juego. Yo me acuerdo cuando estuve en el liceo. Como que es todo así ¿no? No se si todo, pero gran parte de las cosas que hace, hacen juegos. Por eso capaz que lo vinculan un poco y lo traen el día de hoy. Capaz que no tan locos.

Lucía: No hay diferentes formas de, hay gente que no usa mucho el juego, hay gente que sí, es más a gusto capaz.

Sofía: Claro, y hay como distintas áreas dentro de la Educación Física. Hay muchas cosas. Y una de esas es el juego, trabajar con el juego. Y dentro del juego hay un mundo enorme y a nosotras nos interesa un poco eso.

Gustavo: ¿Y ustedes en qué dirección van? Ahora les toca a ustedes.

(Risas)

Lucía: Capaz que terminamos con estas preguntas y después hacemos al revés, invertimos.

Julio Cesar: No y otra cosa que yo les quería, me estaba acordando de una cosa antes que cambien. También ven en general, las emociones, la sensibilidad en el juego, hay gente que puede incorporarse más, hay gente que no. Capaz que va en eso también ¿no? Pienso yo, capaz que dije mal.

Lucía: No nada está mal.

Julio Cesar: Yo a veces veo, por ejemplo, cuando a veces van los de Teletón. También eso va mucho en las emociones, a mi eso me sensibiliza mucho, muchas cosas. Con el tema de los juegos.

Juan: Moviliza física y emocionalmente.

Julio Cesar: Claro, también es a lo... a lo que quiero llegar.

Juan: Está la emoción y está el físico. A mi eso capaz que emocionalmente no pueden desarrollarlo, pero con el juego lo expresas. Creo que también es ahí la parte. A veces hay gente que no puede expresar las emociones, entonces con el juego las expresa.

Lucía: Y en relación, vieron que todo juego tiene como sus reglas, en relación a estas reglas en el momento de la radio ¿quién establece las reglas?

Julio Cesar: En grupo, en grupo...

Gustavo: Bueno digámosle que...

Julio Cesar: Ahí Gustavo capaz que te dice, te detalla mejor.

Gustavo: No adelante, adelante. Decílo dale.

Julio Cesar: Una vez por semana los jueves nosotros tenemos reunión en base general a cómo se van a organizar las actividades. Pero todo se decide en conjunto, en grupo. Aunque yo observo, miro mucho. Tomar decisiones o alguna cosa o algo, yo miro más. Pero todo se toma en conjunto en grupo, los jueves.

Gustavo: Los martes, como por ejemplo hoy funciona un taller de producción. Producimos los boletines, nos dedicamos más que nada... no escuché mucho la pregunta, pero por como venia la respuesta más o menos... vamos de vuelta ¿como era la pregunta?

(Risas)

Lucia: En esto de que el juego tiene reglas, en el taller cómo se construyen esas reglas,

Gustavo: No, las reglas, son las reglas básicas de convivencia. O sea, en base al respeto, a respetar al otro, a tratar de respetarlo, el respeto como base, como pasa en todos los ambitos asi. O debería. Después de eso las decisiones las tomamos entre todos, los jueves como decía Julio en el taller central, por lo general estamos todos, y ahí se toman las decisiones, no solo de los programas que van o como se va a armar la programación, sino también de otros temas más amplios. O sea, que va a pasar con la radio, decisiones que tomamos en grupo. No hay quien...

Juan: Imponga las reglas. Colectivamente se van armando en el momento.

Gustavo: Al margen de que bueno, se sabe de que algunos tienen más peso que otros por la experiencia, no por su profesión, sino por la experiencia en la radio en sí, y bueno por el criterio también a la hora de tomar decisiones influye un poco eso. Pero, en base a lo que vos me preguntabas, estas mismas personas con más criterio se ponen arriba como para que revisarlo entre todos ¿me entiendes? Nos manejamos un poco así.

Juan: Sino ya no es un juego. Tiene que haber reglas. Toda norma, tiene que haber reglas. Desgraciadamente es así, hay que aceptar las reglas. Estoy en parte como dice Gustavo las reglas de convivencia, es normal, respetar al otro, respetar lo que piensan. Siempre hay un desfasaje, como todo.

Lucía: ¿Qué es la radio para ustedes?

Julio Cesar: Yo en lo personal así grupal, ahora me siento más acompañado, más en grupo, me comunico más, y yo antes no lo tenía eso, era muy cerrado. He mejorado, me siento más acompañado, más comunicativo. Comunicativo ahí, me manejo, no se como decirlo bien detalladamente. Trato de manejarlo lo mejor posible, pero ta con mis cosas, manejando tranquilo. Soy medio ahí, cuando veo a alguien que no me gusta, soy medio selectivo, medio cuco, medio ahí. La voy llevando tranquilo. Gustavo ya me conoce, los gurises me conocen, “ahí está Julito, está solo aislado”...

Gustavo: Ah sí, tiene sus días.

Julio Cesar: Los gurises me hacen compañía. Soy ariano ¿vieron chiquilinas?.

Juan: Yo lo tomo de vuelta como una familia. Un lugar donde te dan voz, donde vos callas, donde no tenes la voz esa, y sabes que no estas tan equivocado, ¿me entendes? Yo pienso que es un lugar donde tenes una voz donde podes hablar y expresar, sentis que el otro te escucha, una familia.

(Interrumpe Willy para mandar saludos de Ariel, y se suma a la entrevista que no sabía que se estaba dando)

Willy: Bueno, mi nombre es Willy, soy el presidente de la radio Viladrevoz (risas). Hace diez años que estoy en la radio, que formó parte de la radio. Hace cinco que tengo mi programa lavandería china, que trata de literatura, música, cine, a veces toco yo porque soy músico también.

Lucía: ¿Qué tocas?

Willy: Toco la guitarra, la flauta, el piano, la batería, el bajo... y si quieres te sigo nombrando pero va a parecer que me quiero hacer el gran músico.

Emanuel: La flauta, se la robaron.

Willy: No, la perdí, la perdí con una mochila y todo, con una cantidad de revistas de cine que justamente iba a ser material para lavandería china que es mi programa, que iba a ser un viraje un poco al cine. Porque ahora tenemos otro local, y vamos a tener cine foro, y el cine foro lo vamos a dirigir con Eve. Entonces ta, yo ya estoy haciendo la lista de películas. Va a estar el técnico que es Eve y yo. Yo no sé manejar el cañón en sí, y él es más responsable que yo, porque soy un tiro al aire a veces. Entonces agradezco que me hayan dado esa confianza. Yo, les cuento aca que no nos escucha nadie, les cuento que hace prácticamente como tres años vengo insistiendo en las reuniones de los jueves, “por favor tengamos un cine foro, tengamos un cine foro, tengamos un cine foro”...

(Interrumpen una docente, para avisar que va a pasar de visita en la radio con estudiantes)

Willy: Bueno, ¿alguna pregunta?

Lucia: Si, estábamos en que significa la radio para vos.

Willy: La radio para mi significa mucho, mucho, mucho, mucho, mucho. Mucho porque, mis padres murieron, mi madre murió hace un año, mi padre no se si esta vivo o muerto en realidad porque no lo veo hace nueve años, mi familia materna me cerró las puertas por loco, ya no me da tristeza ya, porque justamente, para mi la radio es el sustituto de mi familia. Con la gente que me cae bien, con la gente que me cae mal. Y bueno, como en las familias, viste que en las familias hay gente que te cae bien, que no te llevas bien, que no quieres ni que te hable, y hay gente que está todo bien, todo bien.

(Interrumpe llamada de teléfono a Willy, atiende, conversa y corta. Vuelve a entrar Ana Paula)

Lucia: Si pudieran poner en poquitas palabras que es la radio para ustedes, en tres palabras.

Willy: La radio para mi es el sustituto a mi familia.

Juan: Estamos de acuerdo en eso, es como una familia.

Julio Cesar: Yo quiero decir en breves palabras, unión, esfuerzo y empeño. Y perseverancia. Y el otro dicho, la unión hace la fuerza.

Juan: Ahí entra el colectivo.

Willy: Pero, la rompiste.

(Risas y aplausos)

Julio Cesar: Bien bien, estuve bien, viste Ana Paula.

Willy: Te voy a poner de vicepresidente.

(Risas nuevamente)

Lucía: Puertas afuera, ¿creen que la radio tiene una incidencia?, ¿se escucha afuera? ¿que creen que genera?

Juan: Yo creo que sí, es muy conocida. Y además, siempre salimos más tranquilos. Y la gente conoce mucho el colectivo de la radio vilardevoz. El colectivo, de totalmente colectividad. Yo he hablado con la gente cuando he salido, así en la calle, he hablado porque es un tema de hablar, es un tema que luchamos mucho por los derechos, que muchas veces son callados. Sabiendo que tenemos derechos, ¿me entiendes? Yo creo que la gente afuera, le cae muy bien la radio Vilardevoz.

Willy: Coincido totalmente con Juan, pero tengo una diferencia en ese sentido. Yo creo que la radio es muy conocida si claro, la conoce hasta el presidente, creo, no se.

Ana Paula: Depende que presidente, capaz.

Willy: Depende que presidente si. Pero por lo menos Carolina Cosse si, porque Carolina Cosse en la marcha de la diversidad me la encontré y la abrace, me saqué una foto con ella y le dije “no te olvides de la radio vilardevoz”, “ah si yo la conozco”, me dijo. Pero bueno ta, y despues salio intendenta. A lo que iba, es que lo que dudo mucho, es que haya muchos oyentes, nos conocen mucho si, pero oyentes no creo que haya muchos. Te lo digo la verdad con un poco de desazón porque me gustaría que nos escuchara mas gente, pero la verdad que se pasan los teléfonos, y en una mañana una persona manda un mensaje, por ejemplo.

Juan: Pero tenemos mucho oyente en Europa, no solo nos oyen acá en Uruguay, también nos oyen en Francia, Alemania.

Willy: Pero nunca mandan mensajes, ¿que raro no?

Juan: Pero somos oídos en Europa. La radio vilardevoz en Europa. Nos mandan mensaje de Francia, nos mandan mensaje de... yo creo que todos los sábados nos mandan mensaje de otros países, no solo aca en Uruguay eso es bueno también, que la radio no solo es conocida aca en Uruguay, que hay locos que no están tan locos también.

Willy: Conocida sí, pero escuchada, lo dudo. Y eso es lo que me entristece un poco, porque la verdad que me gustaría que hubiese más ida y vuelta, porque ya que damos los teléfonos. En mi programa opte por dar el mio, y recibí un mensaje. Y le dije, “gracias por ser mi única oyente”, le dije. Y me dijo, “no soy tu unica oyente”, me respondió, “lo que pasa soy la unica pelotuda que no está haciendo nada, o que no está durmiendo”. Porque un sábado de mañana generalmente la gente sale a parrandear y hacer orgias o lo que sea, entonces los sábados de mañana está apolando, está durmiendo, como dicen los uruguayos, porque yo soy argentino. Entonces ta, me da mucha tristeza eso, porque a veces pienso, ta está el lado de la militancia, que estamos todos unidos que decimos “vamo arriba vamo arriba”, hasta con los que me peleo a veces, sobre todo uno que una vez me pego una piña, que no me voy a olvidar mas, la venganza es un plato que se come frío, pero incluso esa persona que hoy no vino...

Juan: Ta, pero te estas yendo de la pregunta. ¿Cuál fue la pregunta?

Willy: Esa persona que hoy no vino, somos compañeros porque estamos en el mismo barco. No, no somos amigos. Pero somos compañeros. Entonces si él precisa algo yo voy a estar, si yo preciso algo, él va a estar. Pero asi, hola que tal.

Juan: ¿Cuál era la pregunta? Porque me olvido vos sabes.

Lucia: Lo de la radio puertas afuera, ¿cómo creen que llega? o ¿cómo imaginan el futuro de la radio, como le gustaría que fuera?

Sofia: Capaz, con esto de la ley...

Juan: Ah, con esto de la ley es complicado.

Willy: ¿Qué ley? ¿La ley de salud mental?

Sofia: Si

Willy: Ah sí, claro. Lo que pasa que la ley de salud mental, firmada por Raul Sendic, que tiene la firma atras, yo pienso que no le veo mucho futuro a los reclamos. No creo que se vaya a cerrar el Hospital como estaba pautado en el 2025. Creo que va a seguir todo igual, creo que este gobierno no va a querer que cierre el Hospital. Este gobierno es más tradicionalista, un gobierno neoliberal, que no se si tendrá que ver con que cierren o no el Hospital, pero no creo que estén de acuerdo con las partes de la ley digamos.

Ana Paula: ¿Lo que especifica el cierre decis?

Willy: Exacto, el cierre, y muchas cosas más. Creo que van a hacer volver una regresión. No por pesimista, es porque trato de ser realista.

(Interrumpe la entrada y salida de Mauro)

Juan: Yo en el tema de la ley, de desmanicomialización, no creo que se cumpla. No creo que cierre el hospital. ¿Era esa la pregunta no?

Lucía y Sofía: Si

Willy: Ah bueno, perdón cortito, Gerardo Paz, íbamos los dos, habíamos sido elegidos para ir al ministerio de salud pública, estábamos con un montón de colectivos, CIPRES, Grupo Esperanza, y otros que no me acuerdo, un montón de colectivos ahí. Y ahí hicimos una ronda, y se le ocurrió una idea muy buena a Gerardo, que no se si la escribieron en la ley, que es que cuando vayan a internar a alguien, que tenga a su abogado personal, al momento que lo internen.

(Interrumpe entrada de Mauro, sale Ana Paula con el)

Gustavo: Es un tema, que es difícil de que se logre, como decía el compañero, prácticamente imposible. Pero más allá de los sueños y lo que planteamos nosotros como colectivo, estaría bueno que se logre y que se pueda desmanicomializar a la gente, y que se busquen terapias, o formas distintas alternativas de tratar las distintas patologías. No negamos que hay personas que lo necesitan, como en este caso el de Mauri, volviendo a lo cotidiano, que acaba de pasar, él está descompensado y no tiene donde estar. Pero que estaría bueno que se tratara a las personas no con una modalidad de encierro, y de aplastamiento, por decir algo.

Juan: Estaría bueno

Gustavo: Estaría buenísimo, y apuntamos a que se logre en algún momento y hay montones de cosas que pesan a la hora de que se cierren los manicomios, pero sabemos que es muy difícil de lograr. Pero soñar no cuesta nada, soñar no cuesta nada. Estaría bueno que se tratara a las personas de una modalidad para que mejore, porque estamos de acuerdo de que hoy en

día con la pandemia, lo hemos vivido todos el tema del encierro, tanto el que no tiene la patología, como para el que la tiene, es perjudicial para la salud tener que estar encerrado. Bueno, imagínense ustedes encerrado con políticas de internación, políticas manicomiales, lógicas del manicomio. No favorecen a la hora de solucionar, o de ayudar a la persona, estamos de acuerdo que no es manera de solucionar un tema, tanto patológico como no el hecho de estar encerrado. Y bueno, ahí otras cuestiones como la micronarcosis, la sobremedicación, que era un poco lo que mencionaba Emanuel también, que hay personas que las han pasado de medicación, y se terminan pasando para el otro lado ¿entendes? Y todo eso, un poco lo que apunta, el hecho de cerrar el manicomio es cerrar ese tipo de trato con la gente.

Ana Paula: Bueno no se, capaz que llegue tarde para contestar la última pregunta, pero yo sí creo que la ley se va a cumplir. No solo que se va cumplir, sino que se debe cumplir, y por eso es una lucha diaria. Que si, soy conciente que tiene que cambiar muchas cosas para que eso ocurra. Primero darle garantías a todos los usuarios de que puedan realmente tener casa, comida y los derechos básicos y elementales humanos que sean respetados. Por ejemplo, el tema de que estén cerrando constantemente refugios a partir de las nuevas órdenes que están bajando del gobierno, son muy alarmantes. Tenemos mucha población, entre ellos población de la radio en la calle, cada vez más. Y eso es una preocupación. Bueno que pasa, como garantizo determinados derechos si una de las campañas y difusiones más grandes desde presidencia es “quedate en casa”, cuando la mayoría de las personas no tienen casa. Entonces es bastante irónico, y contradictorio, todo el gasto publicitario para suplir eso de “quedate en casa” y no el administrar que realmente existan casas protecciones con los derechos básicos y elementales cumplidos, por un lado. Por otro lado, el Hospital se tiene que cerrar, las lógicas obsoletas que se siguen reproduciendo tienen que exterminarse. La sobremedicación como traía Emanuel, creo que cada uno de ellos les puede hablar desde su propia vivencia de experimentar en su cuerpo la sobremedicación. ustedes acaban de ver una situación donde vino un compañero recién de emergencia, pidiendo por favor atención, y lo que se le da es un blister de mediación. Entonces, esas lógicas son las que tienen que terminar, y tienen que primar las lógicas del encuentro de poder hablar, de mirarnos a los ojos, de reconocernos, de compartir, de poder escucharnos. ¿No?

Mauricio: Si, usar la lengua para cuidarnos, y no para las pastillas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, G (1996) *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos, 2001.

- AGAMBEN, G (2001) *Infancia e Historia*. Buenos aires: Adriana Hidalgo editora, 2007.

- AGAMBEN, G (2005) *Profanaciones*. Buenos aires: Adriana Hidalgo editora, 2013.

- ASOCIACIÓN MUNDIAL DE RADIOS COMUNITARIAS [s.a.-]. Principios de AMARC. Bruselas. [s.n.] Disponible en: (<https://amarc.radio/es/amarc-principles/>). Acceso: 9/04/2021.

- BARRÁN, J (1989) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 1 La cultura "Bárbara" (1800 - 1860)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Orienta, 1990.

- BARRÁN, J (1995) *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. Tomo 3 La invención del cuerpo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- BARONI C, A. JIMÉNEZ, S. MELLO Y M. VIÑAR (2012) *Extensionando con locura*. Montevideo: Ed. Nordan Disponible en: En Apuntes para la acción. Disponible en: <http://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2017/11/Apuntes-para-la-accio%CC%81n-II.pdf> (61-88). Acceso: 12/08/2020.

- BARONI, C (2019) *Una historia de locos*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar, 2019. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/27198/1/tesis%20final%20doctorado%20baroni.pdf>. Acceso: 17/06/2021.

- BASAGLIA, F (2000) *La condena de ser loco y pobre. Alternativas al manicomio*. Buenos Aires: Topía Editorial, 2008. Disponible en: <https://proletarios.org/books/Basaglia-La-condena-de-ser-loco-y-pobre.pdf>. Acceso: 13/04/2021.

- BENJAMIN, W (1989a) *Escritos. La Literatura infantil, niños y jóvenes*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, [s.a.-] <https://www.ufjf.br/pensandobem/files/2016/05/walter-benjamin-escritos.-la-literatura-infantil.pdf>. Acceso: 22/11/2020.

- BENJAMIN, W (1989b) Tesis de filosofía de la historia. Madrid: Taurus. Disponible en: Microsoft Word - Benjamin_historia (proletarios.org). Acceso: 10/04/2021

- BENJAMIN, W [s.a.-] Radio Benjamin. Editor digital: Titivillus, 2017. Disponible en: <https://reveshistorico.files.wordpress.com/2018/09/radio-benjamin.pdf>. Acceso: 10/04/2021.

- CAROZO, A (2016) Trabajo final de grado: Intervenir el manicomio. Montevideo: Facultad de Psicología Universidad de la República, 2016. Disponible en: (<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/7953>). Acceso: 08/07/2020.

- DUFFAU, N (2013) El tratamiento de la “locura” en la obra de José Pedro Barrán a través del análisis de Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos.. Buenos Aires: Cultura Psi. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/culturapsi/article/view/3905/3653>. Acceso: 17/05/2020.

- DUFFAU, N (2019) *Historia de la locura en Uruguay (1860-1911): Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental*. Montevideo: Ediciones Universitaria, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República.

- EVIA, V. (2010) "Porque necesito de vos para poner mi voz al aire..." Etnografía en Radio Vilardevoz: representaciones sociales sobre la locura y prácticas de resistencia. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República, 2010. Disponible en: (1) (PDF) "Porque necesito de vos para poner mi voz al aire...". Etnografía en radio Vilardevoz: representaciones sociales sobre la locura y prácticas de resistencia. | Victoria Evia - Academia.edu. Acceso: 08/07/2020

- FOUCAULT, M (1964a) *Historia de la locura en la época clásica I*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 1998.

- FOUCAULT, M (1964b) *Historia de la locura en la época clásica 2*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 1998.

- FOUCAULT, M (1964c) *Historia de la locura en la época clásica 3*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 1998.

- FOUCAULT, M (1970) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1979.

- FOUCAULT, M (1979) *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta Seseña

- FOUCAULT, M (1997) Clase del 7 de enero de 1976. En: *Defender la Sociedad* (II reimpresión, pp.15-32), Fondo de Cultura Económica, 2001.

- GOFFMAN, E (1961) "Internados, Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales" Buenos Aires: Amorroutu, 2001.

- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R, C, FERNÁNDEZ Y L, BAPTISTA (2010) *Metodología de la investigación*. Quinta edición México D.F México: Editorial Interamericana.

- HUIZINGA, J (1954) *Homo Ludens* Madrid: Ed. cast.: Alianza Editorial S.A., huizinga.

- ITZA, M. (2017) *Alteraciones y Movimientos, Estrategias de incidencia de Radio Vilardevoz en la construcción de nuevos imaginarios sociales de la locura en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Psicología Universidad de la República, 2014. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/18171>.

- REBELLATO, J.L. [s.a.-]. *Intelectual Radical*. Compilación: Brenes, Burgueño, Casas, Perez, Montevideo: Extensión Universitaria. Nordan. Eppal. , J.L. *Intelectual Radical*. Compilación: Brenes, Burgueño, Casas, Perez. Montevideo: Extensión Universitaria. Nordan. Eppal, 1993. Disponible en: <https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2017/11/Jose%CC%81-Luis-Rebellato-intelectual-radical.pdf>. Acceso: 10/08/2020.

- SCHEINES, G (1998) *Juegos inocentes, juegos terribles*. Buenos Aires:

Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- VAZ, A (2006) *Anotaciones en relación entre la subjetividad y objetividad en el proceso de investigación: ocho ideas sobre la elaboración de proyectos*. Teoría Crítica, Racionalidades y Educación, financiado por el CNPT (Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico - Brasil), La Plata, Argentina.